

Crónicas desangeladas

Alberto Morlachetti

Dedicatoria

Morlachetti, Alberto Oscar
Que cien años fue ayer - 1a ed. - Buenos Aires;
Fundación Pelota de Trapo, 2006.
104 p.; 22x15 cm.
ISBN 987-23316-0-X
1. Sociología de la Cultura-Niñez. I. Título
CDD 306

Fecha de catalogación: 24/11/2006

Autor

Alberto Morlachetti

Impresión

Escuela Talleres Gráficos Manchita
Uruguay 212 (1870) Avellaneda | Buenos Aires | Argentina
Tel/Fax: 011 4208-4341 | 4209-8956
manchita@pelotadetrapo.org.ar

Diseño

Guillermina Deluchi

Tapa y Contratapa

Ricardo Carpani
La Fundación de Buenos Aires, 1993

© 2006. Fundación Pelota de Trapo

ISBN-10: 987-23316-0-X

ISBN-13: 978-987-23316-0-3

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Reservados los derechos de autor. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin la expresa autorización del editor.

Pelota de trapo.....

Prólogo

Nuestra agencia -como otras nacidas de las imaginativas respuestas populares- intenta devolverle al lenguaje la sangre y el alma que años de oficialismos le habían expropiado. Es decir una práctica comunicacional que encuentra su identidad en *una praxis transformadora de la sociedad*.

Una literatura donde el hombre se reconozca: canto, queja o lamento, como dice Sabines, el poema debe ir siempre oscuro de hombre, gloriosamente, y que todo arte debe estar subordinado al arte humano, al arte de vivir. Es decir, la construcción de un *proyecto coherente y sistemático* del uso de los medios de comunicación que tribute a crear una nueva sociabilidad humana, acompañando e impulsando el desarrollo del movimiento popular donde pueda comenzar un nuevo ciclo de la vida.

No tiene nada de quimérico nuestra vocación germinal, si nos armamos de la impaciencia necesaria ante la opresión. Dice José Paulo: El tiempo asiste a la lucha entre el afecto y el miedo. El tiempo te desafía clamando: abrázame o duérmete.

A. M.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Para una geografía del encierro..... | 13 |
| La Masacre de Salta..... | 22 |
| De Pibes y Petróleo..... | 26 |
| Churrinche..... | 29 |
| Brisa..... | 31 |
| Asesino serial..... | 32 |
| Esos pibes..... | 34 |
| Pedro Titiritero..... | 35 |
| Norma..... | 37 |
| El corazón a otra parte..... | 39 |
| Echando de menos..... | 40 |
| Cuando estemos vivos..... | 42 |
| En el País de las Maravillas..... | 44 |
| Jazmín del aire..... | 46 |
| ¡Cría Cuervos!..... | 48 |
| Linyera | 50 |
| Llorar de Memoria..... | 52 |
| Desamparos..... | 55 |
| Cada día..... | 57 |
| Donde se topan los panditos..... | 59 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| El Centro..... | 61 |
| Osito Panda..... | 63 |
| Pongámonos el alma..... | 65 |
| ¿Qué es amor?..... | 67 |
| Lo difícil..... | 69 |
| Y tendrá tus ojos..... | 71 |
| Los jóvenes de Francia..... | 73 |
| 10 años..... | 75 |
| Incapaces..... | 77 |
| El color del hambre..... | 81 |
| Utopía y Petróleo..... | 84 |
| Santiago..... | 86 |
| La Masacre de Corrientes | 88 |
| El Oso Melero..... | 90 |
| Cartografías de miseria..... | 92 |
| Karina..... | 94 |
| ¿Honrar la deuda?..... | 96 |
| Los niños de París..... | 98 |
| Los Ilotas..... | 100 |
| Desde el alma..... | 103 |
| A un año..... | 104 |
| Misiones..... | 106 |
| El Flautista de Hamelin..... | 108 |

| | |
|--------------------------------------|------------|
| ¡Patrañas!..... | 110 |
| Flores de leche..... | 112 |
| Los Pibes de sangre viva..... | 115 |
| Penurias..... | 118 |
| Semáforo Rojo..... | 119 |
| El campo de concentración..... | 120 |
| La resurrección..... | 122 |
| Alejandro Avalos..... | 124 |
| Cielo negro..... | 126 |
| Un orden criminal..... | 128 |
| La discriminación..... | 130 |
| Las palabras..... | 132 |
| El mundo único..... | 135 |
| Sol del pecho..... | 137 |
| La Masacre de Río..... | 139 |
| Los niños de malabares..... | 141 |
| Planeta Azul..... | 145 |
| ¿Hambre cero? | 147 |
| La Deuda Externa..... | 149 |
| Aparofobia..... | 151 |
| La imaginación pedagógica | 153 |
| El Mercado..... | 155 |
| Bandita..... | 157 |

| | |
|--|------------|
| Davos..... | 159 |
| Matar con buena conciencia..... | 161 |
| La bestia en el hombre..... | 163 |
| Un olvido fatal..... | 166 |
| La utopía de los jóvenes..... | 169 |
| Una sonrisa desesperada..... | 172 |
| Tristeza..... | 174 |
| Quiero escribir un niño..... | 176 |
| ¡No ves que estoy piantao!..... | 178 |
| La Encrucijada..... | 180 |
| La Masacre de Quilmes..... | 182 |
| Manojo de Trigo..... | 184 |
| El poema inconcluso..... | 186 |
| Cachorro humano..... | 187 |
| Las fugas y la memoria..... | 188 |
| 12 hijos..... | 190 |
| Diego Lucena..... | 192 |
| El futuro..... | 195 |
| En el lejano país de la intemperie..... | 199 |
| ¿Cómo gritar?..... | 203 |
| Cada 7 segundos..... | 208 |
| ¿Crecimiento?..... | 210 |
| Piqueteros..... | 211 |

| | |
|---------------------------------------|------------|
| Las escuadras de Gendarmería..... | 213 |
| El despertar..... | 216 |
| Muchacha..... | 217 |
| El Motín del uno..... | 218 |
| La piel morena..... | 221 |
| Una quimera de pájaros..... | 223 |
| Si despertara la palabra..... | 224 |
| Los hijos de los desocupados..... | 226 |
| Cartoneros..... | 227 |
| Derecho al Champagne..... | 229 |
| Los viejos..... | 231 |
| la Masacre educativa..... | 235 |
| El idioma del hambre..... | 241 |
| El hambre de los niños..... | 249 |
| Los Acosta..... | 253 |
| El país de Darío y Maximiliano..... | 256 |
| El sufrimiento..... | 257 |
| La internación, esa pena..... | 259 |
| ¿Por quien doblan las cacerolas?..... | 264 |
| ¿Son irrecuperables?..... | 257 |
| Bibliografía Citada y Consultada..... | 273 |



Cándido Bidó | Paseo a las 10:30 a.m.

Para una geografía del encierro

Caridad y represión

En el siglo XVI Europa se vio asolada por el hambre y las epidemias. Miles de campesinos marchaban hacia las ciudades en busca de alimentos, porque sólo éstas poseían un sistema organizado de almacenamiento de provisiones. Ante el avance de los andrajosos, las autoridades urbanas adoptaron medidas destinadas a dominar la situación y bajo el manto de la caridad pública comenzaron a funcionar los aparatos represivos. En el año 1527 se dicta en Venecia una ordenanza o “primera ley de los pobres” cuya finalidad esencial era el aislamiento de los menesterosos en hospicios provisionales, prohibiéndose su estacionamiento en las calles y en las plazas, so pena de azotes, prisión o expulsión de la ciudad. Un año más tarde prohíben el acceso a los mendicantes forasteros, a los propios se los obliga a trabajar en la marina por la mitad del salario normal y se recomienda a las comisiones parroquiales que pongan a las mujeres y a los niños a servir.

En 1534, frente al temor de nuevas epidemias y revueltas de pordioseros, fue creada en Lyon la “Limosna general”, institución con facultades jurídico-policiales, encargada de distribuir las limosnas, controlar el orden y, fundamentalmente, combatir la mendicidad, la haraganería y el ocio, para lo cual contaba con seis servidores denominados “atrapa vagabundos” y una torre enclavada en la muralla de la ciudad que cumplía la función de prisión de mendicantes. Los trabajos forzados eran el medio educativo y punitivo aplicado en forma permanente a los pobres, a quienes se obligaba a trabajar encadenados por ninguna paga. Cuando en

1536 se introduce en la ciudad la manufactura de la seda, los niños e incluseros educados por la Limosna eran colocados en el sector. Lo significativo es que los mismos burgueses, promotores del trabajo forzado como sistema de ayuda social, fueran los rectores de la Limosna General y, a la vez, los introductores de las nuevas ramas de producción en Lyon.

A fines del siglo en Norwich, Inglaterra, se organiza un sistema asistencial bajo formas represivas que tendrá consecuencias duraderas y prefigurará rasgos de una futura explotación capitalista. En 1570 se llevó a cabo un censo de pobres a fin de determinar quiénes eran aptos para el trabajo, incluyéndose entre ellos a niños de entre siete y nueve años. Se creó entonces una casa de trabajos correccionales, con un régimen carcelario, administrada por el propio alcalde. Se trabajaba en ella desde el amanecer hasta el crepúsculo y quien no lo hacía no recibía comida. Para el empleo de las mujeres y los niños se designaba a celadoras pagadas por la ciudad, que tenían la facultad de aplicar azotes a los tutelados. Todo este sistema era sufragado por un impuesto a favor de los pobres. Al cabo de un año de costearlo, los ciudadanos de Norwich sacaron cuentas y observaron que el trabajo obligatorio de los ociosos había procurado a la ciudad un ahorro de 2.812 libras, un chelín y cuatro peniques. Aunque la evaluación de la miseria en términos de inversión de dinero resultara importante, la verdadera garantía de funcionamiento del sistema era la represión violenta, basada en la legislación regia contra la haraganería y aplicada por las autoridades ciudadanas mediante dispositivos locales de control.

La domesticación de la miseria

Han pasado casi quinientos años y el mundo cuasi virtual no sabe aún qué hacer con los hambrientos de la Plaza de San Marcos ni con los habitantes de la Villa 31. Nadie sabe cómo reducir a cenizas los cadáveres insepultos de la historia. Se le teme tanto a los ociosos del siglo XVI, con sus pestes y tumultos, como a los deportados del neoliberalismo. Los indígenas de Chiapas, el Movimiento de los Sin Tierra del Brasil, los ocupantes de asentamientos en el Gran Buenos Aires son expresiones de resistencias organizadas ante las políticas de exterminio y domesticación de la miseria.

Los programas asistenciales de hoy, como ayer, proponen la traza de una geografía domesticada del hambre, una organización represiva de la pobreza para impedir que irrumpa abruptamente con sus pústulas en medio de la bruñida sociedad que ha sustituido la realidad por su imagen. Para ello, desde los organismos de beneficencia, se somete a los pobres a un asedio administrativo, humillante y perpetuo. Se les imponen juramentos y declaraciones que acrediten sus indigencias y enfermedades.

El sufrimiento infinito de los pueblos requiere de la firma de un funcionario público para hacerse verdad en los dominios de la burocracia y lograr apenas la exención de un sellado, un poco de leche o apenas un remedio que demore la muerte.

Subsiste, en este afán de hacer confesar al pobre su "maldita" indigencia, un sedimento de añeja desconfianza, pero su finalidad última es la de obtener una clasificación

de los menesterosos en propios y extraños, sanos o enfermos, inofensivos o peligrosos. Primitivo control de las disconformidades, censo de las tristezas, tomografía de lo marginal que permite evaluar a los gobernantes el gasto mínimo necesario, no para evitar muertes por carencia de alimentos, sino el estallido y la revuelta, el tumulto callejero que pueda alterar la calibrada injusticia del mercado y el orden público resguardado por custodias estatales o privadas.

Mientras tanto, el hambre, tempestuosa como el mar, se niega a obedecer las disciplinas que pretenden someterla al turno de los comedores escolares. Se enfurece y rompe los calendarios de la espera, corre por las calles y revuelve la basura, se lleva a la boca los mendrugos ajenos y los mastica "con sentimiento de ladrón".

-I-

En el amanecer del siglo XXI la represión no precisa disfrazarse de caridad para salir a las calles vestida con sus mejores galas. La epidemia que traen consigo los desposeídos de nuestro tiempo no es la peste negra venida a Europa en el año mil, por la ruta de la seda y de la mano del progreso, ni el mal de los ardientes, capaz de devorar a un hombre en una sola noche. Tiene otro rostro, tal vez menos espantoso, pero igualmente inquietante, y afecta el nervio más sensible de las sociedades contemporáneas. Es el mal de los derrotados, la pandemia que padecen los excluidos del sistema. Miles de enfermos portan el virus de la peligrosidad y el fracaso, constituyen en sí mismos, por el simple encadenamiento causal de sus existencias, un evidente riesgo social.

La queja de esa labil "opinión pública", traída y llevada de la piedad al miedo y del miedo al odio, sensible a las variaciones bursátiles de los mercados remotos e indiferente a los horrores limítrofes, deviene entonces el reclamo, el encierro de los peligrosos y la segregación de los indeseables. Pero lo cierto es que nuestras sociedades ya han recludo y discriminado hasta el hartazgo y, luego de dos siglos de haber sido depositarios de la peligrosidad humana, las cárceles, los institutos de menores y los manicomios parecen haberse desfondado irremediablemente.

Ante la imposibilidad física de aplicar la prisión indefinida, las sociedades "evolucionadas" se han cerrado sobre sí mismas, provocando en su repliegue la automática expulsión de los indeseables. Las cárceles están abarrotadas, pero la forma más novedosa y sutil de la prisión es esta condena a permanecer a la intemperie del mundo, del otro lado del espejo, en un calabozo de castigo cuyas paredes lindan con la nada. Tal vez el "remedio-sanción" ideal para nuestros tiempos sea una vacuna cuya aplicación extirpe de raíz toda reminiscencia de dignidad humana, un anticuerpo que libre a los menesterosos de la tortura de la esperanza, los vuelva estériles e indiferentes a la belleza y los convenza para siempre, a ellos y a los hijos de sus hijos, de que sólo han sido dotados para engendrar tristeza y parir desolación.

-II-

Como decía un personaje de Haroldo Conti, el mundo es grande, pero no tanto. Por eso los del lado de afuera, tarde o temprano, aparecen donde no deben. Entonces suenan las alarmas, las sirenas caen como una red sobre la noche y el Orden se defiende a sí mismo, a los tiros o "a duras penas".

Algunos se encuentran con la desmesurada injusticia de la muerte y otros reciben su cuota en un reparto de condenas que no persigue la punición modulada de ningún culpable sino “la inmunidad de los amenazados”, la protección absoluta “de los otros”, con independencia de toda noción de culpa.

Como medidas “preventivas” se montan espectaculares operativos de rastillaje, se inventan inverosímiles figuras como el “predelito”, la “tolerancia cero”, la “mano dura”. Es decir: se criminaliza la sospecha y se hace del prejuicio una tipificación penal. Luego, se elaboran estadísticas -viejo vicio de los represores- que miden la superficie de la ciudad en metros cuadrados de peligrosidad humana y evalúan la eficiencia policial en horas-hombre de detención sin motivo. Estas cruzadas en la oscuridad son definidas por los funcionarios de la seguridad como procedimientos de rutina y, a decir verdad, conforman una rutina de la violencia que pretende recluir la exclusión dentro de cuarteles determinados, llámense Fuerte Apache, Villa Tranquila o Carlos Gardel, detrás de cuyos límites el homicidio, la violación y el robo no resultan alarmantes, en tanto y en cuanto la miseria y la monstruosidad igualan a los victimarios y a sus víctimas. De alguna manera, las calles, el barro, la droga y el miedo prolongan bajo el cielo abierto el esquema cerrado de las prisiones, adonde el mal debe ser confinado, como en los antiguos Hospitales Generales, dentro de su propia promiscuidad de mendigos, delincuentes, locos, desocupados y huérfanos.

Cuando alguno de los confinados rompe el cerco y mata, roba, secuestra o daña, el gran ojo mediático acude en busca de su presa y enfoca el fenómeno como producto de

un encadenamiento de genéticas irreparables. La era digital nos permite ser tranquilos espectadores de estos retazos de realidad porque la pantalla del televisor no hiede como la piel de los humillados. El cerco de 24 pulgadas, como el espejo que guarda los horrores ajenos, conjura las presencias y desactualiza el mal, aunque los hechos estén ocurriendo en ese mismo instante a pocas cuadras de nuestra casa. Contemporáneamente, fuera de los noticieros y en el horario de las telenovelas, los mismos medios se encargan de difundir una versión “light” de la marginalidad en esos indefinibles programas donde pobres disfrazados de pobres y maquillados de sí mismos representan el papel de héroes o víctimas de sus propios dramas. Así, la televisión logra una vez más sustituir la realidad por su imagen, y lo humano -despojado de su dimensión trágica- aparece exhibido como un simple muestrario de obscenidades. La miseria es visitada como la reserva natural del fracaso en el mundo del éxito excluyente.

-III-

Así como en la antigüedad la espectacularidad y desmesura del castigo eran una manifestación del poder absoluto y arbitrario del Príncipe, y la aplicación de la pena buscaba restablecer el pacto jurídico-político que el delincuente con su conducta había dañado, nuestras condenas apuntan a quienes han quedado al margen de una sociedad sólo ensamblada por las leyes y conveniencias del mercado. Se castiga a los marginales, la “no pertenencia”, el desarraigo y el olvido a los que la misma exclusión económica los ha conducido, porque su presencia y sus actos atentan contra el nuevo pacto político de nuestro tiempo. La arbitrariedad de las penas actuales es el reflejo del cruel funcionamiento

de un mercado que se alimenta, casi exclusivamente, de la despiadada eliminación del otro.

El neoliberalismo individualista castiga a los delincuentes que ha producido, a los que podría llegar a producir y a los que ya no lo serán jamás. Las víctimas predilectas del sistema penal son los heterogéneos y los vencidos del mundo, se persigue tanto a los “peligrosos” como a los indefensos. Por eso encierra no sólo a los presuntos delincuentes, sino también a los ancianos y a los niños hambrientos. Cuando abandonamos a nuestros mayores detrás de las paredes de los geriátricos, dejamos con ellos no sólo el estorbo de unos cuerpos vencidos, sino también el sobrepeso de las memorias inútiles, la carga de las miradas que más secretamente nos conocen, las que nos vieron niños, enfermos, débiles o pobres y, al mismo tiempo, retiramos discretamente nuestras propias miradas del cruel espectáculo de sus agonías. Al encerrar a los niños con el pretexto de tutelarlos, lo hacemos porque no nos gusta que nos miren unos ojos ante los cuales siempre seremos culpables. El secuestro de la infancia en Institutos de Menores pretende abolir memorias aún no escritas, pero que presentimos terribles, historias que no deben andar sueltas porque pueden aparecerse mañana y cerrarnos el paso en cualquier esquina del futuro.

Epílogo sin fin

Un racismo bio-económico atraviesa la civilización posmoderna. Como en una imaginaria “Nave de los locos”, los pobres de la Era Digital han sido echados al mar de las ausencias y por allí navegan en busca de un puerto de aguas generosas, pero los vientos de la civilización los expulsan una y otra vez hacia sus patrias de origen: las islas de la des-

olación y el miedo. En el planeta de la economía global y el mercado sin límites, sólo los capitales viajan sin restricción alguna, porque la tierra y el cielo, la dignidad y la brisa han sido vendidos y llevados muy lejos de aquí, a donde no puedan ser contaminados por el mal de la pobreza.

Pero nunca nada es demasiado afuera y nadie jamás ha conseguido ponerse a resguardo de la esperanza humana. Ya es hora de ir sabiendo, entonces, que los pasajeros ilegales, los hambrientos de siempre, los niños vagabundos y las mujeres perdidas, antiguos y eternos leprosos de la tierra, no son únicamente la muestra congelada de unas penas. Son la imagen que algún día romperá el espejo y llegará al aquí. Entrarán en el mundo con sus nadas al hombro, los seguirá el aroma milenario de las lluvias y traerán el olor desenterado de la tierra para enseñarnos de qué lado de la luz está la vida, en qué margen del exilio se ha refugiado el tiempo durante todos estos siglos de tristeza. Mientras tanto, como el viejo Mascaró en su lento carromato de desdichas, “nosotros los ustedes” seguiremos adelante, reclutando poco a poco la esperanza, contando pétalo por pétalo la fe recogida en los caminos.

Escrito en colaboración con Miguel Semán





Oswaldo Guayasamín

La Masacre de Salta

La dación de los hombres de sus derechos naturales a un ente llamado Estado para que proteja, otorgue bienestar y ame a sus gobernados no ha dejado de ser una suprema ironía. Si nos atrevemos -según pasan los años- a cuestionar el pacto social de la modernidad, nos encontramos en los terrenos de la criminología, ya que existe siempre la preocupación por la revuelta que pueda amenazar el orden de los propietarios. Según Hobbes somos lobos -decididamente feroces- que gracias al contrato social hemos devenido humanos.

La principal tarea del Estado sería cómo disciplinar a los carentes de fortuna o a los excluidos para que acepten como natural el infortunio nacido en los orígenes mismos del pacto. Locke lo dice con perturbadora claridad: “El fin esencial que persiguen los hombres que se unen para formar una República y se someten a un gobierno es la preservación de su propiedad”.

Harmand -en los tiempos de la Revolución Francesa- en la sesión de la Convención del 25 de abril de 1793 (citado por Robert Castel) manifestaba que después de haber conseguido la igualdad de derecho, el deseo más actual es el de la igualdad de hecho. “Digo más, digo que sin el deseo o la esperanza de esta igualdad de hecho, la igualdad de derecho no sería más que una ilusión cruel” en lugar de “los goces que ha prometido”. Pero Harmand advierte que el respeto sagrado a las heredades opone un obstáculo insuperable a “la porción más útil y más numerosa” -la de los trabajadores no propietarios- para la realización de ese deseo. Y añade: “¿Cómo podrían las instituciones sociales

16/11/06

procurarle al hombre esta igualdad de hecho que la naturaleza le ha negado sin atacar las propiedades territoriales e industriales? ¿Cómo conseguirlo sin la ley agraria y el reparto de las fortunas?”. De eso se trataba. Parece que fue ayer.

-I-

Si bien la desnutrición es una epidemia y el hambre no deja de ser un azote, la ilusión sustituye a la realidad. Parafraseando a Foucault, la escasez como flagelo desaparece en el imaginario, pero la penuria que hace morir a los individuos no sólo no desaparece sino que no debe desaparecer. Bastaría echarnos una mirada, *pero hemos sido adiestrados para no vernos*.

Domiciliados en la última penuria, quizás -como dice Pavarini- “el delito es el ejercicio de una libertad o un modo de ejercitar una cierta libertad a la que se había renunciado contractualmente”. Ya que ciertas poblaciones “absolutamente inferiores e inadaptables -dirá Ingenieros en 1904- su protección sólo es admisible para asegurarles una extinción dulce”.

En la Comisaría de Orán -Provincia de Salta- el miércoles 25 de octubre, a la hora del almuerzo, Germán Luis y Fermín Flores ambos de 17 años, Daniel Mendoza de 16 y Abraham Guzmán de 15 años, murieron quemados, asesinados: *peste del pecho es la tristeza*. Aquí están los ojos ciegos del contrato social, que habla de protecciones, privilegio o bellezas de nuestros niños hasta declararlos inútiles por pobreza originarias o adquiridas.

-II-

Ni un color más, ni un color menos dice el Ministro y en la nueva Ley de Educación el secundario pasa a ser obligatorio tan natural como un ornitorrinco en mi terraza, para que *suene a ladrido, a brasa, a pan*. Pero el ladrido no está hecho de perro porque no hay un maldito pezón de caldo.

Es la hora de la verdad, o si se quiere, de la resignación ante la realidad. Nuestra naturaleza es decididamente capitalista y traduce una jodida condición humana que no puede percibir la miseria de nuestros niños o el asesinato de los pibes y eso que “ocurrió en mi barrio”.

Políticos, cronistas y hasta educadores han hecho de la mutación un dogma y van de una punta de la península humana a la otra. De existencias revolucionarias efímeras a reformadores sociales. Identidades que se construyeron sobre la derrota de nuestros sueños. Tratando lastimosamente de explicar los daños colaterales, los demonios de la exclusión, las muertes planificadas o “el hambre que no te entendí”.

De Pibes y Petróleo

Si la renta petrolera volviera a nuestra casa la mesa serían unos padres “sin los ojos lluviosos” y los retoños volverían a sonreírle “a la vida que pasa”. Quizás el aire vuelva a tener ese perfume de pibe, ese olor a potrero.

Enseñanza tal no la dará jamás el Estado, quien no ha de crear voluntades en el azar de las libertades. Uniforma las almas en la uniformidad de una creencia y en la sorprendente pedagogía de la aceptación de un despojo. Es decir: en la fe y en la obediencia.

-I-

Las petroleras están aumentando sus ganancias como nunca. Gracias a la ley de incentivos para la exploración y explotación de hidrocarburos, la extensión de las licencias por 10 años, las facilidades y exenciones impositivas a las empresas extranjeras radicadas en nuestro país -que saqueen nuestros bienes primarios no renovables- aprobada por el Senado el miércoles pasado, han logrado aumentar la renta petrolera en su perversa carrera para maximizar las ganancias.

Hecho notable de nuestro gobierno, que anuncia épica-mente “ir para allí” aunque camine en sentido opuesto, como cuando se “abre una flor y rebela el corazón que no tiene”. Los empuja el terror, el engaño, las plumas sobornadas, los consorcios sin sexo que han parido la usura y que nunca se sacian de fabricar cadáveres, como escribía Oliverio Girondo.

-II-

He mirado siempre de reojo la democracia griega. No tanto como ahora desconfío de la nuestra. En la prestigiosa Esparta, cuyos bienes eran producidos por los llotas (esclavos) se creó la Criptia (o emboscada) cuya formación se atribuye a Licurgo. Plutarco explica que los magistrados enviaban a los jóvenes más inteligentes y fuertes con buen manejo de espada a distintas regiones, ocultándose durante el día. Por la noche sembraban la muerte entre los llotas, matando especialmente a los más fuertes y robustos, para reforzar la sumisión y desalentar cualquier atisbo de rebelión.

En su último informe, la CORREPI (13-08-06) dice que las Fuerzas de Seguridad -de este gobierno- a través del gatillo fácil, las torturas, y las muertes en cárceles y comisarías, mata un pibe día por medio, y que ningún gobierno tuvo -desde 1983- más presos políticos y militantes sujetos a causas judiciales que el de Kirchner, para escarmiento de cualquier utopía que pudiese perturbar el “capitalismo responsable”.

Adrienne Rich escribía que “cuando alguien, con la autoridad de un maestro, describe el mundo y tú no estás en él, hay un momento de desequilibrio”, como si te miraras en el espejo de las dimensiones del tiempo y no te devolviera ninguna imagen, y menos un sueño, de esos que solemos alojar en el futuro.

18/10/06

-III-

Si la humanidad ha tenido momentos de felicidad se debe a que algunos hombres consideraban *que la pobreza absoluta es peor que la muerte* y comenzaron a dudar de que la miseria fuera inherente a la condición humana. Instante luminoso en que por primera vez algunos comenzaron a desobedecer con toda la magia en sus formas más ardientes. Cuando uno dice no a la extranjerización de nuestros bienes esenciales experimenta formas imprecisas e inesperadas de la vida: la sensación de un nudo interior que se desata en la rosa de los vientos.

Alejandra Pizarnik escribía -entrañable- “una tribu de palabras mutiladas busca asilo en mi garganta para que no canten ellos, los funestos, los dueños del silencio”.

Churrinche

La cultura ha sido diseñada precisamente para que naturalicemos que algunos hombres son bendecidos por la genética, aceptando que obtengan su bienestar “del hígado del prójimo”. ¿Qué es entonces la cultura? La cultura, en el fondo, se reduce a una forma de hacer la vida con ausencia de culpa, una “sinfonía heroica” de sumisión al orden establecido “que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden”.

Queda por añadir que la política es la ciencia encargada de impedir que los prójimos se maten entre sí. Pero la política *no es una ciencia exacta*.

-I-

Zaffaroni escribía que la propia ley renuncia a la legalidad. El saber penal parece no percibirlo. Por la vía de la minimización jurídica se reservan al discurso jurídico penal -supuestamente- los injustos graves. La vía administrativa se considera ajena al discurso jurídico-penal como la privación de libertad de los niños -especialmente los de intemperies- a pesar de que se los someta a institucionalizaciones frecuentemente peores que las abarcadas por el discurso jurídico penal.

La tortura y la muerte de 4 niños: Diego, Elías, Manuel y Miguel cuyas edades iban de 15 a 17 años -huérfanos de derecho- fue el modo esencial del Estado criminal de entristecer nuestras vidas en la denominada Masacre de la Comisaría Primera de Quilmes el 20 de octubre del año 2004, donde los pequeños como “capullos de fuego” en el

11/10/06

“corazón de la hoguera” despleaban los últimos aleteos. No hay detenidos, no hay policías procesados. Mientras una buena parte de nuestra sociedad anda de prisa “como si no tuviese nada que ver”.

-II-

Cuenta la leyenda que el Churrinche es un pájaro pequeño que nació del fuego. Que en las noches de luna roja, cuando las hogueras se apagaron, dejaron de cantar, pero que despiertan en pequeñas llamas -guardando su secreto- encendiendo los faroles y los hornillos para cocer el pan, allí en las calles marrones de Villa Itatí lejos del itinerario hermético de los celulares: donde los pequeños -como los Churrinches- escriben en los pentagramas una nueva sinfonía que nos convoca a encender el amor.

Brisa

19/09/06

Los hombres -decía Hannah Arendt- aunque han de morir no han nacido para eso sino para comenzar. El 14 de agosto, un comunicado de AMRA (Asociación de Médicos de la República Argentina Seccional Formosa) señalaba que en la provincia la mortandad infantil es del 30 por mil, mutilando la capacidad de comenzar algo nuevo. Mientras *el tiempo cuelga relojes de una rama en fruto sigiloso* y señala la incontrovertible existencia del pecado original de la pobreza, señalando los fugaces tiempos de la vida.

A la escuela -hija privilegiada de la Ilustración- se le ha conferido la tarea estelar de educar a nuestros niños en la interminable tabla del 7, descubrir -en las innumerables caras de un octaedro- los rostros de los próceres que con aire de batalla roban el sueño a los retoños, además de velar, conservar y reproducir la desigualdad social.

Brisa es el nombre del viento cuando se hace manso, y es el nombre de una niña de 9 años que busca dibujar pétalos furiosos en una escuela de rebajas. Pobreza -adquirida amasada y pensada- que distribuye los talentos, o lo que queda de ellos, en las aulas mientras el 70 por ciento de los niños se cae por el séptimo grado en la provincia de Formosa como frutos precoces.

Algunos hombres están dispuestos a dar a la naturaleza la autoridad de instancia legitimadora de las inhumanidades que nos toca vivir. Las luces de unos, las opacidades de otros, son travesuras de la genética que suele ser más memorable que nuestros largos abrazos.

Fuente de datos:
Comunicado de AMRA (Asociación de Médicos de la República Argentina) Seccional Formosa 14-08-06

Asesino serial

05/09/06

En dos meses murieron 17 niños. Pero Misiones es un lugar de hambres obstinadas y en la última semana se agregaron cuatro almitas como luciérnagas “repartidas en vuelos”: un bebé de 1 mes, otro de 2, y dos niños de 2 y 8 años de la comunidad mbya guaraní. Muertes que se hubiesen podido evitar si estos pueblos no hubiesen sido despojados de su “alteza”, el legendario *abatí* (maíz). Pero cada nacimiento es una pobreza que “deberá andar con sus pies sobre el mismo fuego original”, cuyos nombres han sido eliminados de los noticieros -como si nunca hubiesen existido- como si su silencio no fuera la alargada sombra de la muerte.

Devenimos humanos cuando nuestras vidas se reflejan “como amor en los ojos de los otros”. Cuando cada sociedad abre sus brazos en pesebre ante el milagro de la natalidad. Pero el 57 por ciento de los niños guaraníes de las 75 comunidades misioneras padecen hambre y de ese porcentaje el 43 por ciento sufre desnutrición; el 40 por ciento está indocumentado y el 60 por ciento es analfabeto, según un informe oficial realizado a nivel nacional en el año 2005.

El pensamiento capitalista -ese reloj implacable que viene dando puntualmente las horas durante estos últimos doscientos años- constituye el remate de procesos fundamentales que arrancan de más atrás. El siglo de las luces ha descubierto -para decirlo con palabras de Foucault- las libertades pero también las disciplinas como el control de la natalidad o el disciplinamiento de los abrazos que intentan lograr el equilibrio demográfico en las nuevas sociedades: no deben nacer más que los necesarios para los puestos de trabajo.

El hambre -asesino serial- no mata de malas maneras y es el celador sin sosiego de los que escapan a la píldora o a la ligadura de trompas por desborde de amor. Si a pesar de todo huyen de su órbita, conviene recordar las humillaciones públicas de los *inútiles para el mundo* o las armas que ya no se fabrican para combatir entre sí, sino para atacar a quienes no las tienen.

Fuente de datos:

Diario El Territorio Digital - Posadas 01-09-06

Esos pibes

■ 30/08/06

Alguien describió nuestra sociedad y fue generoso con los “mozos arribistas” o revolucionarios otoñales con caras de teóricos neoliberales. Saldos de ocasión que se asumen como novedosos representantes de los pobres, quién sabe si por demasiado malditos o por demasiado sabidos. No hemos tenido un instante de sosiego y ni siquiera nuestros infortunios nos ponen a salvo del delirio de un nuevo y sabroso Puerto Madero o una autopista debajo de la 9 de Julio. Arriba la calidad de vida son unos niños que se disputan “las achuras con los perros” diría Jauretche.

Desde la oposición -en nuestra democracia alucinada- se intenta anclar sin reservas el Estado de Excepción en el orden jurídico. Blumberg es adorado por la derecha genética con procesión y velas encendidas, como quien dice Auschwitz y contribuye a su gloria calificando a los pequeños mendigos de terroristas urbanos. Mientras en el viento la poesía abre sus faldas como flores y cantan los gorrones “oxidados de nuestra gracia”, no hay limosna porque miles de seres se alimentan del desamparo de esos niños: “nadie paga más caro su pan que los mendigos”.

No hay dioses condescendientes en el país del mal de los ardientes. Los accionistas de los niños descalzos son los mismos que siembran el “paco” en los surcos de nuestras cartografías de miseria que germina en la sangre de los pibes que van a morir -como ángeles transparentes- en la rosa de los basurales persiguiendo la belleza hasta su última guarida.

Pedro Titiritero

■ 14/08/06

Está hecho de un material imaginado por sus títeres legendarios que le dieron vida y lo dejaron suelto como un cuento provocador de ensueños del “había una vez”. Allí anda Pedro con el sueño a sueño en las calles marrones de Villa Caraza que llevan a ninguna parte y la ilusión de ser un zopilote y volar muy suavemente -como vuelan los zopilotes, dice Rulfo- hasta dejar atrás aquella miseria donde nunca sucede nada.

Pedro es marioneta de altura en el tiempo de la soledad de los semejantes y echa a rodar su fantasía que tiene la precisa función de ampliar y de extender el campo de acción de las posibilidades humanas más allá de sus límites, donde no llega sino la fuerza de los sueños o de la imaginación. Por eso le pone a su barrio el mitológico Río Tintón de aguas apacibles o crece su bella Media Flor en la mirada de los niños.

El niño es capaz de concentrar el universo mágico en un puñado de espacio. Pedro lo sabe y anda por ahí con su teatro y sus niños -*menores que un grano de avena*- suspendidos en el arte de su globo rojo con “un relato parecido al de sus sueños” sembrando el bien a bien desde hace tanto que ya nadie se acuerda.

Cuando la vida se ha mudado a ese lugar en el pecho que se llama desesperación el Pedro de los títeres deja caer versos como “pedazos de sol”, como si el lenguaje estuviese diciendo o cantando historias, para cambiar el mundo aterrador que nos ha tocado por un mundo de besos maternos. Nuestra marioneta primogénita probó su capacidad para evocar el dolor, pero también la esperanza y quiere repetirla.



Cándido Bidó | Sandías para el Desayuno

Norma

Hay personas que se encuentran instaladas a una altura inferior a su talento, si bien podrían deslumbrarnos con su pensamiento. Para encontrarlos hay que buscarlos detenidamente: son educadores, poetas, científicos, artistas, escritores, que no salen en pantalla. No nos agreden con su triplicada presencia. Se limitan a trabajar con la elegancia que posee el silencio cuando es creativo. *Por fortuna para ellos, usted no los conocerá nunca.*

¿Dónde habrá nacido la poesía? No lo sé. Quizá con el primer amanecer, podríamos decir, arriesgando cronologías. Pero sé quien ha hecho escritura notable con su vida. Aunque la dictadura militar dibujara sobre su cuerpo una filigrana de horrores, siguió con su almita invicta hasta hacerla poema pedagógico, amando lo que siempre amó: el socialismo -la tierra prometida- por la cual valía la pena cruzar el mar de las tormentas.

Todo es celeste y manso delante de aquellos ojos y "verde hasta lo entrañable". Su otoño en Pelota de Trapo -como educadora- deja caer sus primeras palabras para contarnos su historia de cristal, que uno puede armar como un rompecabezas libertario.

Las voces de los niños suenan limpias en el aire recién lavado por la tormenta seguida por algún interludio de sol donde cada pibe escribe su forma irreplicable de hacer la vida. Ella lo sabe y otorga esplendor a las cosas más pequeñas -el poder de unos ojos que nunca serán viejos- la belleza de una flor diminuta, el diseño de una piedra o un gesto de Guadalupe que ella inscribe en la magia de los

09/08/06

días. Los niños -solo ellos- saben que no hay goce como esa mirada.

Cuando uno se aleja de esos ojos -de intensos reflejos- parece que se despide del día y comienza el "pardo rubor" de la noche.

El corazón a otra parte

02/08/06

Lo que has traído al mundo equivale a ocho libras de agua y a dos libras de ceniza, escribe Korzak. Cada gota de lo que tú llamas "tu" hijo ha sido también el vapor de una nube, nieve cristalizada, rocío, el arroyo y las aguas residuales del canal de una ciudad. Cada átomo de carbono o de nitrógeno fue en otro tiempo la parte integrante de millones de relaciones distintas. Legado de eternidades.

La piedad humana se neutraliza cuando la maldad se convierte en un espectáculo general, dice Vicent. Son los tiempos que marchan descalzos. Del siglo al minuto: suman doce los niños misioneros muertos por su hambre, que no pudieron resistir el embate de las enfermedades menores en apenas 30 fríos días de julio. Mueren frente a las costas publicitarias del paraíso país.

La noticia da cuenta de que en el Hospital de Pediatría Doctor Fernando Barreyro de Posadas la distancia entre vida y muerte es de 60 niños internados con patologías respiratorias y cuerpos de cristal. Los rostros del mal de la pobreza se renuevan todas las mañanas como una corriente criminal que se va abriendo camino entre árboles de escarcha y frutos de mala fama.

Tributo de arroyos y el dolor que vela el fruto de tu vientre, Madre, en el silencio de los pesebres. Nos vamos con el corazón a otra parte a dibujar otro país. En un latido existen suficientes pasiones para cabalgar de un modo desenfrenado sobre la esperanza.

Fuentes de datos:

Diarios La Capital - Santa Fe 19-07-06 y Territorio Digital - Misiones 19 y 27-07-06

Echando de menos

18/07/06

Tiempos de muchachos latiendo a 100 pulsos de juventud por minuto, la del puño izquierdo levantado y la rosa roja - con aire enamorado- apuntando al corazón del sistema. Después -dice Vallejo- reemplazamos el noble y desinteresado espíritu de la primera juventud por un práctico y bovino sentido común. En contados casos sobreviene el suicidio, la locura, un vicio socorredor o una estática borrachera de desesperación.

Nos volvemos pesimistas-neutrales-ciudadanos decentes- "corazones dispépticos o riñones diputados". Metamorfosis de los tiempos jóvenes a los tiempos adultos. Ya la rosa no tiene otro compromiso que ser hermosa y el puño blindado es una mano abierta a la Responsabilidad Social Empresaria.

Los prestigios improvisados de los "mozos arribistas" nos hablan de "crecimiento" a pesar de que el 3.8% de la población -unos pocos elegidos- consume el 56% de los bienes país -una sombra pasajera dicen- porque metros más allá de nuestros millones de niños hambrientos, nos espera un futuro luminoso. El discurso "académico" corta la tristeza y pone "desarrollo sustentable" donde decía crimen.

El Gobierno acaba de anunciar que la desocupación bajó al 9.8%, poniendo a las matemáticas en dimensión patológica. Dicho de otro modo: una psicosis numérica. Pasaremos hambre, sentiremos la desesperanza, pero al final -si tenemos buen ojo- nos aguarda la felicidad. Claro está, si todavía estamos vivos.

Si algún compañero encuentra por allí una organización política, soltera, sin compromiso, mayor de edad, que cuando dice voy a la izquierda no camine hacia la derecha y cuando decida ir hacia adelante no retroceda y que responda al nombre de fraternidad, le ruego que me avise, porque estoy echando de menos la esperanza.

Fuentes de datos:

IEF-CTA (Instituto de Estudios y Formación - Central de los Trabajadores Argentinos) Junio 2006
Diario La Nación 29-06-06

Cuando estemos vivos

05/07/06

Tendrá la escritura del futuro el talento suficiente, la palabra precisa, en los tiempos de la “belleza que andará por el mundo después” para reconstruir este infierno que vivimos al pie de la letra. Hay calendario suficiente “porque vamos a estar mucho tiempo enterrados”. Somos regiones perdidas para el “progreso” para aquellos que hacen de la crueldad un excedente de la pobreza y “del crimen la continuación del trato por otros medios” acota Monsiváis.

Nadie abrigó los gritos desolados de Lucas Sebastián Ivarrola de 15 años el día del asesinato cometido por tres hermanos, dos de ellos sub-oficiales de la Armada. Las palabras perturbadoras de la Jueza: “lo secuestraron; lo golpearon ferozmente; lo llevaron a un descampado en Luján, donde lo quemaron cuando aún agonizaba, y le pegaron el tiro de gracia”. El crimen tiene la textura del horror sin embargo no deja de ser un fugaz suceso de la pobreza que sigue aportando tragedia a nuestra identidad.

Lucas vivía en el barrio La Perlita de Moreno donde la mirada es “una palabra inútil”, modos desesperantes de ejercer la muerte donde aparecen y desaparecen las pasiones de un pueblo que nunca termina de vivir, que mira -fuera del tiempo y del espacio- a través de cristales de cartón la historia circular de la desesperanza y también la larvada ilusión de que las penas se llamen de otra manera. Ya descansaremos “bien a bien cuando estemos vivos”.

La vida de los pobres se inicia con la muerte de la pobreza. O decirlo de otro modo -con letra clara- la muerte del capitalismo. Para eso se necesita un pueblo milagro: crisálida

que abre sus alas en la mariposa de los tiempos para el sueño de la vida. Para que la pobreza -dice Zito Lema- sea apenas memoria del espíritu humano, cuando fue humillado, en nombre de la ley, sin que “clamara el cielo”.

Fuentes de datos:

Diarios La Nación 28 y 29-06-06 y Página/12 29-06-06

En el País de las Maravillas

■ 28/06/06

La tarea de los intelectuales orgánicos -de este modelo específico de sociedad- es la de tratar de demostrar de una manera “científica” la existencia inicial de “criaturas privilegiadas” que facilitan el éxito o el fracaso escolar. Los colectivos intelectuales cercanos al poder, con el fin de disculpar a la propia institución educativa -y a otros efectores del Estado o privados- vienen construyendo argumentos explicativos para vestir las injusticias del sistema con un vocabulario con sonoridad científica para convencer a los pobres de sus limitaciones genéticas en las algarabías de sus recreos.

La famosa parábola del reparto de los talentos, de la que habla el Nuevo Testamento, coadyuvó a reforzar las ideas deterministas acerca del destino del ser humano. Éste venía a la tierra y su suerte dependía de las luces recibidas.

Señala CEPAL (ONU) que en América Latina y el Caribe unos 92 millones de personas “no han concluido sus estudios primarios, y de ese total, 36 millones declararon no saber leer ni escribir”. Subraya -además- que “el 25 por ciento de las niñas y los niños en edad escolar deserta de la escuela antes de llegar al quinto grado, sin haber adquirido la formación elemental indispensable”. País nuestro incluido.

Si hablamos de no matriculados, repitentes o deserciones escolares incurrimos en Secreto de Estado. Pero ese país que dibujan las estadísticas es difícil reconocerlo en las calles. La república es un diagnóstico feliz desde la matemática, pero no deja de ser una mujer combada que

bizquea la vida de sus niños y que se va de la realidad a cada instante. Pero siempre pronuncia una virtud en sus estadísticas.

El arzobispo de Tucumán Héctor Luis Villalba -en este gobierno hace un tiempo- destacaba -quizás- la insaciable voracidad del mal y ponía sentido común a la aritmética denunciando que el 52% de los niños estaban fuera del sistema escolar en su provincia. El país de Alicia y las maravillas pareció agotarse con la rapidez de una chispa en el asfalto.

Pero la ausencia de palabras no se mide, el olvido debe ser vencido. La miseria no se mensura, *la miseria debe ser echada*. Para eso, es necesario *que haya pájaros en cada pecho*, porque los asuntos de un pueblo no son con la estadística, *sino con el horizonte que tiene clavado aquí, en el entrecejo*.

Fuente de datos:

Diario La Jornada - México 19-06-06

Jazmín del aire

21/06/06

Conviene recordar -decía Cabrujas- que se trata de un lugar de paso. Que nadie vino a quedarse demasiado. Que las casas se entienden como cuadrados miserables. Que no hubo nadie “con imaginación de triángulo”. Que todas esas vidas venían de una derrota y que todo iba a ser mejor mañana. Siempre al sur, detrás de las miradas, *mientras tanto y por si acaso*.

Más del 50% de los niños entre 7 y 11 años que viven en el Polo Petroquímico de Dock Sud -en Avellaneda- tienen niveles alarmantes de plomo en la sangre, así lo revela una denuncia efectuada por la Defensoría del Pueblo de la Nación. Allí se encuentra el aglomerado petroquímico más grande del país, que abarca 380 hectáreas y concentra cerca de 42 empresas altamente tóxicas. En la periferia del Polo se encuentra Villa Inflamable, un barrio donde viven 10 mil personas respirando uñas que se te clavan en el exacto corazón del aire en un eterno orden sin esperanzas.

Las consecuencias son graves: las madres sufren trastornos en sus embarazos y los niños ven alterado su metabolismo. Petisos sociales que sufren disminuciones en sus coeficientes. Muchos mueren de cáncer.

Todas estas madres y estos niños -al comenzar a cargar el día- están allí, en el patio o en las calles marrones a medio vivir. En lugar de jazmín del aire el Polo les entrega un invierno, como si la próxima respiración “fuera boqueo y terminara en muerte”.

Gente pequeña y combada -hijas del mal paso- que se van

del mundo a cada instante y una Biblia que no se anima a rezar, mientras la gente prende velas al Gauchito Gil.

La gente que administra vidas va de prisa. Pier Paolo Pasolini decía de la socialdemocracia: “os habéis acostumbrado a exaltar sin amor, a denigrar sin odio”.

Fuentes de datos:

Diario Hoy - La Plata 12-06-06 / Agencia de Noticias Red-Acción (ANRed) 03-06-06

¡Cría Cuervos!

■ 14/06/06

Heráclito decía que Aion (tiempo) es un niño que juega. La sonrisa ancha, la lluvia en el pelo, tantas maneras de decir te amo. Si “amanezco pálido” es por mi rabia y “si anochezco rojo, por mi obrero”. Las cosas que rompe el hombre.

En el Gran Santa Fe -la ciudad y sus poblaciones aledañas- la estadística es desoladora: sobre un total de 482.000 habitantes, 127.000 son menores de edad; de ellos, el 55,9% son pobres y el 32,7% son indigentes. Los números -intencionalmente oficialistas- apenas reflejan el desamparo. Basta la mirada. No obstante, el latido duele cuando el corazón dice que uno de cada tres niños tiene hambre.

Las calles son rostros de niños mutilados: La metamorfosis del dolor en malabares. ¡Cría Cuervos! Dirá alguna sociedad en su desvarío.

Frazer nos cuenta en sus *Mitos*, que si el Cuervo es negro -lo que hace estremecer la literatura- es justamente porque se atrevió a robar el fuego para dárselo a los humanos y al llegar tan cerca -sin poder asirlo- el Gran Espíritu de los Sioux le otorgó las penas de ese color. O quizás llegó tan cerca del fuego -en su aventura- que las llamas chamuscaron su plumaje, cuentan las ficciones deslumbrantes de otros pueblos.

Los niños -como el cuervo de la leyenda- por instantes aletean imaginando una casa con vistas a un tiempo desatado de besos. Una madre donde guardar esas lágrimas. Una escuela donde poner las palabras.

Como los cuervos de los mitos, los niños comen carroña cuando no se cuenta con nada mejor para sobrevivir. Lo condenable es la ambición insaciable de un sistema que no carga a sus hijos sobre los hombros del día y deja el tendal de cadáveres en los mejores campos del mundo. Un civilizado “cementerio de pájaros blancos”.

Fuente de datos:

Agencia de Noticias Tercer Mundo Online 26-05-06

Linyera

06/06/06

Una morbosa irracionalidad conforma la economía capitalista -quizás por razones inconfesables- pues ya no sólo es evidente que no se orienta a la satisfacción de las necesidades humanas, sino que incluso parece funcionar al margen de las exigencias del sistema productivo.

Con machacona claridad oímos que “el pecado de la vida es la pobreza”, que no tiene respuesta, sólo el cotidiano toque de difuntos de las campanas que agitan sus bronces en los cielos negros -con notable ausencia de pájaros- y el silencio de los muertos en un desierto “que desconoce la resurrección”. Vallejo diría -insuperable- un camino de espaldas solo avanza por los lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento.

Julio César Barcos, de 42 años, es una multitud de situaciones desdichadas: arrojado a la calle después de que la corriente de los intercambios productivos lo abandonara, habitaba esa zona vulnerable, mutilado, “no de un combate sino de un abrazo”. Utilizaba como abrigo un viejo Chevrolet Monza -fuera ya de los caminos- estacionado en la avenida Eva Perón, en el Parque Avellaneda, de nuestra capital.

Diego Adrián de la Reta “se parecía ya a su crimen antes de haberlo cometido”. El primero de junio personal de la Comisaría 48° -que patrullaba la zona pasada la medianoche- notó que dentro del vehículo envuelto en llamas había una persona que se estaba quemando y que a pocos metros un hombre parado y con un bidón de combustible en la mano y a manera de arenga exclamaba: “A éstos hay

que matarlos a todos”. Barcos murió el 5 de junio con graves quemaduras y su alma “huye como un perro empapado que no halla cobijo en ninguna parte”.

Vicente Zito Lema dice que “la vida es anterior a la pobreza”. Pero la pobreza no reconoce el pasado ni su crimen, se mueve sin memoria y sin remordimiento. La conciencia no se perturba si una sociedad no pide cuentas sobre el amor.

Fuentes de datos:

Diarios Página/12 y El Día - La Plata 02-06-06 y Clarín 05-06-06



Sara Sedrán

Llorar de memoria

Hoy falleció Miguel Aranda de 15 años, el cuarto pibe muerto en la Masacre de la Comisaría Primera de Quilmes. Anoche en la Seccional Cuarta de Bahía Blanca murió José Ramírez de 16 años. Nos estremece el salvajismo y también la orfandad de esos niños.

Neruda decía “y la muerte del pueblo fue, como siempre ha sido, como si no muriera nadie, nada”. Porque las muertes, y mucho menos éstas, no se permiten ni se encuentran como si fueran caracoles a la orilla del mar. No son fenómenos estacionales que deban repetirse indefectiblemente con cada ciclo de la naturaleza. Son concretos y brutales homicidios, aunque hayan ocurrido en la oscuridad, en el calendario inmóvil de las condenas sin tiempo. Todas las muertes de estos niños comienzan en el mismo lugar: al lado del hambre y a los pies del frío.

La potestad de los Jueces de Menores de disponer de toda esa gracia adolescente -que es capaz de bostezar y beber, de un solo trago, *todo el colapso del cielo*- de manera absoluta, es arbitrariedad, indeterminación de las conductas y de las penas. Es inapelabilidad y sometimiento, imposición de castigos más gravosos que la pena misma. Los Institutos carcelarios y las Comisaría son la concreción arquitectónica de ese horror legislativo y judicial. Cementerios de dignidades y derechos. Equivalentes a centros clandestinos de detención. Ni siquiera ha sido necesario ocultarlos, puesto que pese a permanecer monstruosamente erguidos, al margen de nuestras vidas, todos parecemos mirarlos sin verlos.

El 90 por ciento de los niños están privados de su libertad

en instituciones de secuestro por el solo hecho de sus miserias: *morenos de verde luna* diría García Lorca. Hemos descubierto regiones de pesar, donde sólo hay *multitud de huérfanos* sociales.

Nos desvela, nos atemoriza cierta prensa, cierta mano dura que reclama silencio, cárceles, institutos. Y nunca las rejas son suficientes, jamás alcanzarán las penas, siempre serán pocos los castigos; el grito se extiende, continúa, reaparece hoy en una esquina y mañana en otra, como si quisiera poblar con su desgarrada humanidad ese caos, esa tierra de nadie donde nosotros hemos decidido no estar. Es el momento más alto de nuestra desventura, *llorar improvisando, de memoria* decía Oliverio Gironde.

Fuente de datos:

Diario El Día - La Plata 12-11-04 y fuentes propias



Desamparos

Ahora el proceso de *producción de hombres* -la expresión es de Nietzsche- ya no se deja en manos del azar sino a la sombra de los oscuros designios del amo-creador. Constituido el sistema -para los niños, jóvenes desesperadamente pobres- no rige el principio penal que presume la inocencia inicial. Cada cual es considerado culpable de pecado original o contraído, hasta que él mismo y sin defensa demuestre que su genética biológica o social puede ser disciplinada.

El Estado de Excepción que consistía en una suspensión temporal de un orden y de ciertos derechos en una situación de peligro, pasa a constituirse en un orden jurídico normal. La vida de los desamparados que habitan “la tierra de nadie entre la casa y la ciudad” es la vida donde cualquiera puede dar muerte impunemente manifiesta Agamben.

Miguel Cardozo -todos lo llamaban Piki- tenía 15 años cuando volvía del ciber acompañado por cinco amigos hacia su casa en el barrio Almafuerde de San Justo, pateando una botella de plástico como si fuera una pelota “con aire desatado”. La botella impactó en el auto estacionado sobre la calle Jujuy y comenzó a sonar la alarma. Todos corrieron, menos Piki. Solo, perfecto: “como luz”.

La estructura de la excepción no es un estado ni de hecho ni de derecho, sino que introduce “un paradójico umbral de indiferencia”. Territorio de párpados cerrados, tres hombres (dos policías) lo arrastraron por el piso cincuenta metros, lo golpearon durante 30 minutos y lo asesinaron con un tiro en la nuca en una calle sin miradas. Era 20 de mayo y Piki se

01/06/06

fue para siempre. Mariano Luis Arn y Cristian Andrés García, sus asesinos, pertenecían -irónicamente- a la llamada “nueva policía”.

El juego institucional comienza con una regla: “el pobre es un deficiente social”, en suma peligroso (Jueza de Menores Villamonte de Lomas de Zamora, 1991). No hay más verdad que la dicha en nombre de ese axioma cuyos intérpretes calificados están facultados -por un derecho subterráneo- a transgredir las normas con el fin de preservar el dogma. Ese amplio subsistema de abusos y desviaciones está integrado por las prácticas extralegales de la policía. Sin embargo, pronuncia la sentencia, dicta el derecho y la conciencia desaparece detrás de las facultades que tiene el Estado de Excepción.

Acá vivimos, como desamparos.

Fuentes de datos:

Diarios Página/12 30-05-06 y Clarín 29-05-06

Cada día

Cada día el sol nos deja un color tragedia en la piel y los que tienen buen corazón ya no saben a quién llorar: las hambrunas de los niños, cualquier matanza, la ternura de nuestros viejos que mueren en las vísperas, mujeres vencidas mirando las costas del paraíso en las góndolas de los supermercados y la advertencia de Kofi Annan -Secretario General de las Naciones Unidas- al criticar en Viena la decisión tomada por el presidente boliviano -Evo Morales- de nacionalizar los hidrocarburos, ya que “afecta la economía global”, nos provoca “darle un besito en la frente”.

Mosconi -notable- decía con palabras de cristal que “entregar nuestro petróleo es como entregar nuestra bandera”. Agregaba en 1928 que ningún problema es de solución más urgente “que la defensa y administración de esta riqueza”. Con mirada cortita, el Ministro De Vido -en Viena- desmintió oficialmente que el Estado argentino buscara quedarse con el 51% de las acciones de Repsol-YPF y el Jefe de Gabinete -Alberto Fernández- subrayó que nadie está estudiando semejante cosa. La renta petrolera sigue invicta.

Nuestro país presenta un surtido variado donde escoger la penuria de cada día: el 52.3% gana menos de 400 pesos y el 73.9% no llega a los 600 pesos. Digámoslo así: 21 millones de argentinos se encuentran bajo la línea de pobreza y casi 10 millones en la indigencia. No tiene el corazón “tantas habitaciones” para albergar esa avalancha diaria de sobrevivientes y soledades, empezando por uno mismo.

El capitalismo impone una “lógica económica” para decir

17/05/06

aquí estoy, soy inolvidable, los pocos devoran a los muchos y el cinismo entre nosotros. Es soberbio, rompe el vínculo con la vida.

Una nueva "lógica social" necesita de la tierra común como dos pechos que dejan caer claros de luna y labios palpitantes, instante estelar donde adquieren belleza las pasiones. *Tristes hombres si no mueren de amores.*

Fuente de datos:
Instituto de Estudios y Formación (IEF-CTA)

Donde se topan los panditos*

09/08/06

La historia parece remitirnos al sueño, y más de uno se reconforta con esta visión humanística, según la cual "el hombre no perderá jamás su justa rebeldía", su afán de justicia ni dejará de asumir la redención de los humildes como causa fundamental de vida. Pero vivimos "el tiempo de bajamar de las utopías". Será cuestión de aguardar al diseño de una nueva aspiración: "Años futuros que habremos preparado".

Mientras tanto, el programa neoliberal avanza a vela desplegada. Deriva su poder social del poder político y económico de aquellos cuyos intereses expresa: accionistas, operadores financieros, industriales, políticos de derecha y socialdemócratas que buscan para la gloria de los mercados la eficiencia económica, que requiere el sometimiento -o la extinción- de las poblaciones excedentarias del país mercado. Dicho de otro modo la eliminación de barreras sociales y políticas capaces de obstaculizar a los dueños del capital su *objeto perverso de deseo*, la maximización de sus ganancias. Un "programa científico" -convertido en un plan de acción política- de *destrucción metódica de los colectivos sociales*.

Así, vemos cómo la "utopía neoliberal" tiende a encarnarse en la realidad en una suerte de máquina infernal, donde la "inferioridad social" de los otros se torna discriminación, desprecio, confinamiento, para exacerbarse finalmente y convertirse en rabia, odio y locura asesina.

Todo comenzó en la mediatarde del viernes 5 de mayo cuando se asomó por el lado sur de las vías una locomoto-

10/05/06

ra que tiraba diez vagones cargados con carbón de coque a la altura de la estación Perdriel -a 25 kilómetros de la capital Mendocina- la formación comenzó a disminuir su velocidad y se detuvo frente al barrio Cuadro Estación de Luján de Cuyo.

En ese momento, varias decenas de personas -mujeres y niños- se treparon a los vagones y comenzaron a descargar al suelo piedras de carbón para encender el amor. Niños -color desamparo- sorprendidos en el acto de hacer la vida.

La policía mendocina -con odio furiosamente trazado- mató con bala y en el pecho a Mauricio Morán de 14 años, a quemarropa hirió en la pierna a un niño de 13 y a un bebé de 18 meses en sus pequeños dedos.

Mientras sigue lloviendo vida frente a los ojos sensuales de la tarde que deja caer su pollera naranja, el *poder* del señor crea, asigna nombres, produce realidad, devenir animal. Nietzsche tiene razón al observar que el conocimiento no nace de la curiosidad, agujoneada por la contemplación de la maravilla, sino que nace del horror que nos aparta de cualquier emoción.

Conservo mi dulce creencia en los niños de pelos chuzos y piojos acróbatas: la ternura les proporciona *los ojos amarillos de un felino*.

* pequeños, bajitos.

Fuentes de datos:

Diarios Los Andes y Uno - Mendoza y Clarín 06-05-06

El Centro

La izquierda roja -como corresponde a ese color cuando no se ha desgastado por el mal uso del tiempo- debe marchar con vocación de semejantes, debe radicalizar, exigir. Eso hacía Tosco, entrañable.

En política -hablamos del aquí y ahora- el centro es lo que está en el medio o lo más alejado de las posiciones llamadas extremas como derecha e izquierda. Pero el centro aquí es propiedad de la derecha. Si le preguntáramos a algún miembro del gobierno o de la oposición "progresista" si es de izquierda, dirá que no. Dirá que es de centro-izquierda. Centro para no irritar a la derecha genética "de apetitos formidables" y de izquierda para esperar a las mayorías de que "otro mundo es posible" mientras se preserva el actual de cualquier felicidad.

El centro-izquierda "en abierta oscuridad" se vanagloria de estar a salvo de cualquier tentación de morder la manzana por derecha o por izquierda. Y cuando llega al gobierno aplica -inexorablemente- aquella máxima de que "gobernar es estar a la derecha". Para los que reclaman por la escasez de dignidad, señalan que la democracia no es la solución a todos los problemas. "No es sinónimo de prosperidad, pero es lo mejor que tenemos". A primera mirada, parece ser cierto, aunque irónico. Cuando la divisa era "aniquilar al socialismo" la democracia se presentaba como la panacea. Cuando el socialismo se desplomó, la nueva consigna es no pedir demasiadas bondades a la democracia.

Las hojas dejaban caer el otoño mientras sin empachos ni rubores el ministro de Salud Ginés González García volvió

03/05/06

por sus fueros y con aires de comedia afirmando que la población argentina superó “el problema de déficit alimentario”, pero afronta un nuevo peligro: la ingesta excesiva de alimentos que lleva al sobrepeso. Ginés aconseja diversificar la dieta y lanza junto al Ministerio de Economía el Programa Nacional de Educación Alimentaria Nutricional. Es decir, capacitar a la población para que ingiera alimentos de mejor calidad. Pero cualquier pedagogía se estrella con el litro de buena leche que supera los dos pesos. Y el lenguado sigue retozando en el atlántico, inalcanzable.

Mayo prepara su plaza de palomas asustadas. Los gritos de los niños “cuelgan del aire un rato” -dice Gelman- sin “que nadie los vea o guarde o moje para apagar el frío”.

Por fortuna, esta generación de *centroizquierda* no corre todavía “el peligro inminente de ser inmortal”. Mientras esa terrorífica amenaza no se cumpla, levantar una copa y emocionarse aún tiene sentido. Hay que felicitar, diría Vicent.

Fuente de datos:
Diario Infobae 27-04-06

Osito Panda

Según Erving Goffman el discurso neoliberal es un “discurso fuerte” tanto como el discurso psiquiátrico lo es en un manicomio. “Silencios de goma oscura y miedos de fina arena” generan un programa de destrucción metódica de los colectivos. El reclamo de una vida digna, la simple protesta ante el destino de las mayorías, la indignación frente al costo de una simple latita de tomates es observado como una inconcebible nostalgia de un pasado errático, ciertamente “antidemocrático” de los años 60 o 70.

El 22 de abril, la Encuesta Permanente de Hogares divulgada por el INDEC -cuya aritmética está fuertemente cuestionada por la realidad- no deja de ser perturbadora.

Del cuadro oficial de ingresos de los 14.127.000 personas ocupadas se desprende que el 30% de los trabajadores -4,2 millones- no cubre el valor de la canasta de indigencia de una familia tipo. Y más del 60% -8,8 millones- no gana lo suficiente para adquirir la canasta de pobreza familiar.

Ciertamente, el Paraíso capitalista sigue quedando lejos, pero con buen ojo y mejor criterio, tampoco puede verse un porvenir que entusiasme a nuestra empobrecida condición humana.

Cuando me indigno ante el precio duplicado de un cuaderno de tapa dura para mis niños escolares, me crece la fama de “primitivo” de luna oscura. Sucedió hace unos días, cuando me permití ante un economista asombrarme por el alza del litro de leche. Sentí una mirada desagradable y de alguna manera civilizada. Es difícil hablar con los teóricos de la riqueza sin que nos acompañe la sensación de estar diciendo una estupidez.

26/04/06

Pierre Bourdieu manifestaba que muchos economistas tienen intereses específicos suficientes en el campo de la ciencia económica como para contribuir decisivamente a la producción y reproducción de la devoción por “la utopía neoliberal”. Separados de las realidades del mundo económico y social por su existencia y sobre todo por su formación intelectual: abstracta, libresca y teórica, están particularmente inclinados a confundir “las cosas de la lógica con la lógica de las cosas”. Pueden tener diversos estados síquicos individuales en relación con los efectos económicos y sociales devastadores del capitalismo -como alguna tristeza por el hambre de nuestros niños- que “disimulan so capa de razón matemática”.

Te miran, de arriba a abajo y se les dibuja una sonrisita de esas que te hacen sentir muy cerca del abuelo pitecántropo y proceden a calificarte de simpático o de gracioso, “como si uno fuera un osito panda extraviado” en un cóctel benéfico para los niños pobres de Finisterre.

Algunos -los menos- te comentan con rostro bonachón, casi con complicidad: Yo también, m’hijo, tuve mis sueños y mis ilusiones. Yo también leí el Manifiesto pero Marx no ha dejado de ser un fantasma de biblioteca y “andan de prisa como si nada tuvieran que ver”.

El Negro -que no quiso saberse más- me decía en el tiempo de las utopías: A veces el hombre puede ser una mierda y el capitalismo lo expresa con notable esplendor.

Fuente de datos:
Diario Clarín 22-04-06

Pongámonos el alma

Lafuente y Pergamino en Avellaneda es una esquina olvidada debajo de las estrellas temblorosas donde los pibes distraen sus angustias en el sabor de esperanza que tiene la cerveza. Un presagio de aullido de perros y una muerte que pone lágrimas a las constelaciones. Miguel Hernández diría con pluma mayor “Niño dos veces niño: tres veces venidero. Vuelve a rodar por ese mundo opaco del vientre. Atrás, amor”. Pero todos llegamos demasiado tarde. Los testigos quedaron expuestos a una rápida ceremonia de exterminio.

El 18 de marzo 3 policías un Chevrolet Corsa gris y el ritual que precede al horror. Uno de ellos bajó y exigió a los diez jóvenes que estaban en el quiosco que le entreguen la marihuana que no tenían. Los pibes le dijeron que se fueran. Le dijeron no. Simplemente no.

No resultó. Los balazos horadaron la recién estrenada juventud. Uno de los chicos, Hugo Krince (19), “recibió dos balazos en el pecho, dos en el brazo y dos en la espalda cuando ya estaba tirado”. Murió a los pocos minutos. Otros cuatro tiros le dieron a Javier Escobar (20). No lo mataron, pero estuvo 5 días en la celda de una comisaría. En su declaración denunció que le apretaron “reiteradas veces en las heridas para que perdiera más sangre”. Un breviario de mocedades mutiladas palpita en las esquinas del *sueño de la vida*. Sobre estos hechos cae agua de otoño para transformarlos en abono.

Los tres acusados del crimen pertenecen a la llamada “Nueva Policía” de Buenos Aires. Son el sargento Claudio

24/04/06

Carabajal, los oficiales Leonardo Bravo y Gisele Barboza. Todavía no hay ningún detenido.

El padre de Hugo Krince recorre el oscuro laberinto de los tribunales, rastreando testigos en las lenguas muertas de la calle, buscando ese *puñado de voces anegadas*, aunque la noche del 18 de marzo aún esté escrita con letra clara en las paredes: “más de 15 tiros se cuentan en el quiosco, en una casa y en la persiana de un garaje”.

Las palabras de los vecinos dan testimonio de un tiempo que no es humano todavía. Como tantos otros, murió Hugo Krince, apenas 19 años, en el agua de los charcos donde se *avergüenzan de verse las estrellas en la curva de una noche*.

Un mes después, el cascarón del ocultamiento se agrieta y la verdad como un pájaro vuela la vida de los pocos días. Entonces la realidad relampaguea en primera plana para expresar el latido de nuestros pibes en una calle detenida en medio de la nada, en el *estupor de un breve acantilado* o en el insomnio que desgarró la risa.

Fuente de datos:
Diario Clarín 15-04-06

¿Qué es amor?

En las primeras horas de la mañana del siglo XX el socialismo en Rusia conmovió al mundo. La esperanza vivía su “fiesta de resurrección”. Parecía ser cierto aquello que señalaba Carlos Marx, los trabajadores aparecen como los últimos que han sido esclavizados, “como la clase vengadora que lleva hasta el final la obra de liberación en nombre de generaciones vencidas” señalaba Walter Benjamin. La poesía celebraba Octubre con un Borges de años mozos: “pájaro rojo vuela un estandarte”.

Las ideas que fascinaron al mundo se disiparon en nuestras miradas como estrellas errantes convertidas en fantasmas. La ilusión de una nueva sociabilidad, de transformación humana, de quitarle al rico para darle al pobre, comenzaron a verse como simples memorias “de un pasado imprudente”.

Una *madre coraje* en el desastre de las rondas de hambre en Tartagal -donde nunca hay *luna con jazmín*- decía antes de ayer: “Los chicos dejan de llorar cuando comen”. Y este asunto no es nada en medio de la catástrofe generalizada de cada día. Es la hora de la verdad o si se quiere de la resignación ante la realidad. Es cuando expresan que no hay remedio, que los intentos de ajustar al mundo hacia lo equitativo “pertenecen a la poética y al desván de las buenas intenciones”. Hay que tener una entereza y una “soberbia civilizada” para no dejarse llevar por la culpabilidad.

Los economistas utilizan a Hobbes y la metáfora del lobo - el hombre es lobo del hombre- tan querida por los ingleses, herederos aventajados de la Enciclopedia. De acuerdo a ella

12/04/06

el mercado es la única realidad económica, y el juego de la oferta y la demanda traduce una cierta condición humana que es el sustento de nuestra “civilización”.

En Santo Tomé -provincia de Santa Fe, donde uno de cada tres pibes tiene hambre- el viento es “la angustia de los niños lejanos”: un bebé de dos meses falleció de hambre el 8 de abril. “Le estaba dando de mamar y se quedó dormido” susurraba su madre de 25, alguien que ni siquiera se atreve a preferir la nostalgia.

Nietzsche preguntaba ¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella? Éstas son las preguntas del último hombre. Y parpadea.

Fuentes de datos:

Diario La Capital - Santa Fe 10-04-06 / El Consultor Web - Santa Fe 11-04-06 / “Telenoche” Canal 13 10-04-06 / Coordinación Regional Santa Fe - Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo

Lo difícil

Para Diego y su quimera

Paco Urondo escribía que la poesía -la auténtica- es siempre delincuente porque no puede haber poetas que no lo sean ante un “capitalismo” que sabe como nadie “de los infinitos rostros afinados por el hambre, grotescamente afinados”.

Esos llantos cuelgan del aire un rato y caen sin que nadie vea o apague el desamparo. Esa ausencia del abrazo tibio de marzo que deja caer hojas secas de soledad y esos susurros pequeños negados de un barco con luna y un muelle de aguas azulinas donde pudo haber crecido el alma que trajo. El niño de 4 años murió de hambre. Sí, de hambre, el lunes 28 de marzo en el Hospital de Niños “Eva Perón” en la ciudad de Santiago del Estero, pesando apenas 7 kilos.

El niño era oriundo de la localidad de El Porvenir, en el departamento de La Banda, a unos 20 kilómetros de Santiago, y fue internado el viernes anterior con un severo cuadro de desnutrición infantil. Es el tercer caso en esta provincia en menos de dos semanas. Encantamiento de la muerte que danza con sus velos blancos donde el silencio es ventana que no abre a ninguna vida.

Pero esta certeza de que el sistema es perverso no sólo tiene que ser comprendida, sino asumida para empujarla con amor salvaje, con nuestra vida entera y no podemos sentarnos a esperar que sea el tiempo el sujeto excluyente de acción, porque el tiempo humano lo producimos nosotros,

03/04/06

tocados por el dolor y la belleza. “Los pájaros no cantan porque amaneció; cantan para que amanezca”.

Lo difícil, lo tremendamente hermoso “es cantar a toda voz, correr el riesgo. Lo difícil es soñar a toda costa, no pedir nada a cambio”. Lo difícil puede ser “como antaño, volver a enamorarme” y que mi amor por los otros sea “condenado a trabajos forzados”.

Lo difícil -manifiesta Cáceres Vásquez- es escribir una Carta para el Levantamiento. *Para la Historia de otro poder, de otro saber, de otro tener y de otro celebrar.*

Fuentes de datos:

Diarios Clarín 29-03-06 y La Gaceta - Tucumán 28-03-06

Y tendrá tus ojos

*Qué habéis hecho, por Dios, de nuestros
propios tallos puros?
Juan L. Ortiz*

En ciertos lugares de Buenos Aires algunos niños de padres felices nacen ya bronceados, del mismo modo que en Florencio Varela la mayoría de los hijos vienen al mundo ya tatuados con serpientes o rostros del Che en actitud desafiante: “Me han quitado el don de ofrecerme. Si lo hago, ofrezco la muerte”.

Una nena de 13 años murió el martes 7 de marzo en la localidad correntina de Goya, como consecuencia de un estado de desnutrición de grado cuatro, anunciando como hoja seca suspendida en el aire los fastos del otoño dorado. La madre se fue del hospital, quizás para hundirse como semilla de dolor entre los surcos de la tierra en la zona rural o para soñar desesperadamente con llanuras verdes y ver subir y bajar el horizonte -como escribe Rulfo- con el viento que mueve las espigas o “con la lluvia de triples rizos”. O tal vez con *el color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan*. La noticia duró un instante, no hay nombre de niña ni familia para nombrar.

Pero “vendrá la muerte y tendrá tus ojos” -escribe Pavese- esta muerte que nos acompaña “insomne, sorda, como un viejo remordimiento o un absurdo defecto”.

Así como para la dictadura militar de 1976 el dilema fue qué hacer con los cuerpos -esos cuerpos en los que el poder había estampado su testamento de horrores- para la democ-

28/03/06

racia excluyente de estos tiempos, la cuestión es qué hacer con estos niños envejecidos en el horror de otra pesadilla y con nuestras conciencias no quebradas, con esta piel de los que vivimos y sentimos el dolor -aquí- en el espacio vacante de los abrazos rotos donde nuestros compañeros de los '70 no acabaron de vivir.

Fuente de datos:
Diario Infobae 09-03-06

Los jóvenes de Francia

Las imágenes muestran el peso de la urgencia: más de un millón de personas -fundamentalmente jóvenes- encendían “de luna clara” las calles de Francia, especialmente en París, Nantes, Lyon, Rennes, Marsella y Lille para protestar contra el Contrato de Primer Empleo (CPE) aprobado por decreto por el Gobierno neoliberal del Primer Ministro Francés Dominique de Villepin y que permite el despido sin justificación de los trabajadores menores de 26 años. Supuestamente para disminuir el desempleo de los jóvenes franceses que llega al 25 por ciento y trepa al 45 entre los hijos de los inmigrantes nacidos en Francia. Aunque no le falten ganas al gobierno de enviar a esos adolescentes inmigrantes a la tierra de la desesperación.

Bruno Julliard, el líder juvenil de 25 años que jaquea al gobierno de Chirac, manifestaba “Estamos tocando la victoria con la punta de los dedos”. Aunque muchos adultos desencantados -que un día fueron tan puros como ellos- contemplan a los jóvenes con sonrisa de Harvard.

Jean-Robert Pitte -presidente de la Universidad de la Sorbona- en declaraciones al diario La Nación decía que “todos aquellos que en las universidades se desgarran las vestiduras contra las medidas gubernamentales parecen no tener en cuenta que el CPE no ha sido particularmente pensado para los estudiantes, sino para los jóvenes sin calificación”. Es decir, pensados para los niños pobres y los hijos de inmigrantes *crecidos como desamparos*.

En el malestar de Francia se superponen dos padecimientos: el más visible, el que procede de las conmociones socioe-

23/03/06

conómicas del capitalismo, pero también otro más subterráneo: los efectos destructores del individualismo actual, que le otorgó a los hombres la posibilidad de sustraer la mirada de las víctimas sociales. “He aquí la causa última de la desesperanza moderna, que no admite ninguna petición de gracia” diría John Berger.

Las ideas y los programas de bienestar gobernados por las fuerzas impersonales de los mercados, instalaron un sentimiento de miedo y fueron erosionando el viejo Estado de Bienestar, dejando un paisaje caótico de ruinas azules y certezas derrumbadas. El ministro del Interior, Nicolas Sarkozy -entre los odios del día- penaliza a los niños pobres e inmigrantes con una ley que prevé el seguimiento de los “niños terribles” entre los 3 y los 6 años, que son “más propensos a convertirse en delincuentes”.

En el Mayo Francés del '68, la imaginación buscaba el poder a través de los jóvenes que fueron la chispa que encendió la rebelión con independencia de las posibilidades de transformación de aquella sociedad que ellos consideraban irreparable, conmoviendo al mundo con su erotismo y su utopía.

Los niños mozos suelen ser el último fundamento de la esperanza. La lucha de estos jóvenes que en medio de los escombros mojan su utopía en agua de luna, tienen la certeza poética de una venida: “La belleza será convulsiva o no será”. El latido de sus corazones no deja de ser épico. “Mañana, en la batalla, piensa en mí”.

Fuentes de datos:

Diarios Perfil y Clarín 19-03-06, La Nación y El País - España 21-03-06

10 años

El capitalismo es -posiblemente- el sistema más perverso creado por el hombre. Los humanos fuimos -alguna vez- de la condición animal. Tiempo después, tenemos la sospecha de ser capturados nuevamente por las sutilezas de la naturaleza. ¿Pero tendremos suerte de convertirnos -en un salto hacia atrás- en el alado Pegaso? Creemos que nuestras miserias no alcanzarán nunca la “resurrección” por el absurdo de sociedad que hemos conquistado, por el desprecio de los ríos, por el cielo impuro de los pájaros. Un rechazo de los reinos de la naturaleza con aire de combate.

Un niño de 10 años falleció el 12 de marzo tras caer en la media tarde de un tren de la ex línea Sarmiento -a la altura de la estación Villa Luro- en el que viajaba acompañado por su hermano, un año mayor, con destino a la estación Once en Capital Federal para recoger cartones, según fuentes policiales. Las autoridades informaron que el pequeño estaba jugando a trabar una de las puertas automáticas y al perder el equilibrio cayó del tren: *siempre sobran emboscadas y ausencias*.

Cargaba -quizás- con un nuevo paradigma: que puede haber restos de dignidad en la “degradación más extrema”. Cartoneando pedacitos de vida que le permitiera sumar un cachito más de mañana. Tenía 10 años y olía a adultez -que asumió quien sabe cuándo- como tantos pibes que forman continentes enteros de despojo. Éste es el mensaje atroz que los niños sobrevivientes llevan a la ciudad de los hombres.

¿Es un accidente que asesinos anónimos -que alcanzaron las más altas legalidades- empujen a un niño de 10 años a

15/03/06

subirse a un tren porque ya habían trazado su ruta para atravesar la región de los muertos? Entre los dos últimos latidos han pasado por su almita imágenes de una infancia arrebatada a golpes de desamparo y el sol que despliega pétalos ardientes como una flor vanidosa.

Fuente de datos:
Diario Popular 13-03-06

Incapaces

En 1973, cuando comenzaba a resquebrajarse el Estado de Bienestar, Albert Hirschman se preguntaba en qué condiciones la gente tolera una inequidad creciente, y cómo debían contabilizarse las esperanzas y sentimientos en las ecuaciones económicas.

La sociedad -toda sociedad- se instituye creando su propio mundo de valores. Una categorización del mundo, una estética y una lógica. Y vivimos una sociedad donde el hombre asiste “a la destrucción de su vínculo privilegiado con lo que lo constituye como humano”. Una sociabilidad donde lo que se pone en entredicho “es la humanidad misma del hombre”. Tal vez en el porvenir -cuando el hambre sea vencido- los nuevos seres nos mirarán como las últimas criaturas humanas que fuimos incapaces de amar a nuestros niños y llorarán de nostalgia sobre nuestras imágenes a causa de este “esplendor”.

Según el Diario *Clarín* (05-03-06) el Ministro de Salud de la República Gines González García destacaba que la desnutrición aguda era del 1.2% y se encontraba dentro de los parámetros normales y que la obesidad -el 10%- sería el mayor problema en los niños de 6 meses hasta 5 años de acuerdo a una encuesta oficial, manifestando que la desnutrición sigue teniendo su “impacto moral”. Pero la encuesta ahora “nos señala las tragedias del futuro”. Lo que el Ministro no dice -*flameando la bandera nacional de nuestros amores imposibles*- es que la llamada “desnutrición oculta” tiene -según O’Donell- en la obesidad, su “cara más visible”. Pero bien se podría decir que ésta no es otra cosa que la cara diabólica del hambre. ¿Y qué es lo que podría

08/03/06

hacer audibles y creíbles estas palabras ministeriales que intentan extinguir la certeza de un empobrecimiento general, para ser más precisos, del 70 por ciento de nuestra población infanto-juvenil?

La aritmética sospechosa de las estadísticas suma o resta según las políticas oficiales. La Agencia Walsh (06-02-06) comunica que en los últimos 90 días ocurrieron una decena de casos de muertes por desnutrición en la Provincia de Salta. Del fallecimiento -el 2 de febrero- de Jairo Alexi Gonzáles de un año y siete meses durante la mañana del 14 de enero a las 10 y quince producto de la desnutrición severa que presentaba en el Hospital de Niños de la ciudad capital donde fue trasladado. Los padres de Jairo viven en una humilde vivienda en el pueblito de General Cornejo habitado por 2.300 personas y distante a 25 kilómetros de la ciudad de Tartagal en el Departamento San Martín al norte de la provincia de Salta.

Cada día agonizan decenas de niños pobres que no conocerán ningún tiempo. La muerte y sus modos los atrapa con la mirada aguda del cazador de inocencias frente al dolor indiscernible de las madres. No es el discurso supuestamente democrático, sino la muerte, la única que no rompe su promesa.

Los González reconocían la ternura y el amor, aunque vacilan algunos gobernantes en atribuirles la "simple calidad de vivientes". Quizás no podían nombrar con palabras de cristal la ternura y el amor pero lo vivían, a veces un instante, que se iba con esa canción desesperada -o sea el

hambre de cada día- pero resucitaba una y otra vez dejando inocentes emociones en los pétalos oscuros de la siesta cuando el sexo de ellos volaba anunciando el advenimiento purísimo de un niño.

La mamá anda meciendo a Alexis en sus brazos vacíos dándole forma al aire, para mostrar el rubor del mundo, la prueba de que existen otras formas de hacer la vida.

Fuente de datos:

Agencia de Comunicación Rodolfo Walsh 06-02-06



Cándido Bidó | La Madre

El color del hambre

Sánchez Labrador escribía en 1767 que los guaraníes les daban de mamar a sus niños hasta los cuatro años. “Vimos en varias ocasiones a la madre en pie, derecha, y al niño en la misma situación”. El hijo contaba con senos abundantes y una buena nutrición. “No lo hacen así las señoras españolas que los dan a criar a mujeres de castas, mulatas, mestizas y negras”, manifestaba el cronista que extiende su mirada y nos informa que “entre ellos no se ven estebados, contrahechos, ni hombrecillos del codo a la mano”.

Donato Depalma en su trabajo sobre el desarrollo de la pediatría en el pueblo Guaraní escribe que en el cuidado y mantenimiento de prematuros demostraron poseer formas de puericultura avanzada, así como conocimientos de neonatología. Una idea ingeniosa, precursora de las incubadoras actuales, permitía mantener al niño de pretérmino en un ambiente aceptable, para ello lo ubicaban en una cerámica con forma de cántaro en la que previamente colocaban una mullida capa de plumas de pato. Aquella vasija de barro cocido se mantenía cerca del fuego, el que debía permanecer siempre encendido aconsejando tocar al niño lo menos posible. En estos casos la alimentación inicial se aseguraba con miel silvestre diluida (yotey) ofreciéndole días después leche materna. Si por diversos motivos el neonato no succionaba el pecho, dábanle la leche a través del tacupí: una cánula construida con una cañita.

Los alimentos semisólidos -las primeras papillas- las introducimos en Occidente allá por el quinto o sexto mes de vida. Los guaraníes lo hacían después del año: la mazamorra, algarroba, mandioca y batata eran previamente masti-

21/02/06

cadadas por la madre. Inscriptos en una cultura de inmenso amor a los niños, nunca olvidaron para sus pequeños una canoa con luna, una isla donde refugiar sus fantasmas y el canto de otras lagunas.

El alimento manaba abundante sobre los hijos. Alimentos ricos en proteínas, celulosa, vitaminas e hidratos de carbono. Aquellos niños dormían sobre esteras tejidas con hojas de pindo o pirí. Cuando llegaba el tiempo de las palabras se los educaba en el desprecio por el robo y la envidia, a ser generosos y hospitalarios. Reverenciaban a los ancianos y veneraban a los difuntos.

El Diario *Territorio Digital* de Misiones (16-02-06) informó sobre la desnutrición general y la muerte innumerable de niños de origen guaraní. Destacamos las de la comunidad de Fortín Mbororé, asentada en la localidad de Puerto Iguazú, provincia de Misiones, que tuvieron un espacio destacado en las noticias. Más allá de lo que digan las estadísticas gubernamentales. Su capitalismo es incapaz de cualquier "crecimiento del producto amoroso", que distorsiona el alba, sin llave para glorias o niños dioses de lámparas brillantes que vienen del futuro a través del vientre fresco de las mujeres pürna, las que llevan el fruto.

Si somos una historia, las muertes de niños podían ocurrir en el pueblo guaraní, pero no por desnutrición: ellos no producían hambre, invento de una cultura exótica a sus existencias. Los guaraníes fueron un pueblo generoso que deramaba sobre la infancia los alimentos que producía: el abatí (maíz), el yeti (batata), el curapepé (zapallo) o el man-

dubí (maní). Cuando más grandes los niños recibían la bendición de los peces que manaban abundantes de los ríos, o de los animales de la selva, que como frutos, estaban al alcance de sus manos.

Memorias de arropo de chañar y del jugo fresco de la chichita. Vidas legendarias que están uniendo en nosotros "sus pedazos". Si el hambre sabe a Blanco, nuestra contribución no debería ser la de ponerla en el olvido, sino al contrario, liberarla de sus carceleros "civilizados". Hoy es mañana o cualquier hora enredada en un antiguo reloj de cuerdas que sabe que en cada noche hay un cielo de ojos negros: dos ventanas que no abren a ningún latido.

Utopía y Petróleo

■ 14/02/06

Todo tiempo tiene su utopía. Unas sustituyen a las otras. Lo que parece imposible en una época, es natural en otras.

Cuando Tomás Moro escribe *Utopía* en el siglo XVI, hay caza de brujas y hogueras en las calles, y se persigue a los vagabundos con castigos sangrientos. Moro lo transforma en la prohibición de torturar y son “la intolerancia y el fanatismo los que quedarán penados con el exilio” escribe Vicent.

Pico della Mirándola entusiasma con la dignidad del hombre, Campanella imagina el principio de la comunidad de bienes. Túpac Amaru despierta la nación Inca para que no “le roben la miel de sus panales” y Zapata quiere la tierra para el canto de las manos. Marx, como un fantasma, sigue las corrientes marinas y enamora en tierra firme con su sociedad sin clases.

Bellas ilusiones que no siempre fueron en la dirección prevista. Pero el sueño de la vida alimenta tercamente la utopía en los distintos tiempos del perturbador calendario humano.

El general Enrique Mosconi decía el 1º de marzo de 1928 en Bogotá: “Nos congrega, señores, el moderno dios de la paz y de la guerra: el petróleo” y agregaba, “mientras se debatía en el Congreso argentino el proyecto de Ley de Petróleo, se me preguntó cuál de los dos *trusts*, el anglo-holandés, Royal Dutch, o el norteamericano, Standard Oil, eran preferibles. Al fin de cuentas, los dos grupos son equivalentes y compararía con una cuerda de cáñamo al grupo norteamericano, y con una de seda al europeo; de modo

que en respuesta a la pregunta que se me hiciera manifesté que si las dos cuerdas, ruda la una y suave la otra, han de servir para ahorcarnos, me parecía más inteligente renunciar a ambas, y resolverlo por nuestras propias fuerzas”.

Mosconi cuidaba esa “belleza incesante”, para que empiece el sol de una buena vez: en tres años, con dineros propios, construyó la mayor refinería de América Latina, cerca de la ciudad de La Plata. Sí, YPF fue uno de los goces mayores de los sentidos para el sueño que se aleja.

Nuestra tierra de abundancias derrama en las sedientas compañías petroleras quince mil millones de dólares anuales de ganancias -informa FeTERA- que se llevan en nombre de privatizaciones impuras. Mientras la miseria y el suicidio de los chicos del “fin del mundo” se convierten en ciudadanos privilegiados de Las Heras en la Provincia de Santa Cruz, por nombrar “un lugar en el mundo”.

Tal vez sería el tiempo dorado de recobrar esa música antigua, entrañable, utópica, como el eco de un grito entre los sueños. Palabras que están escritas como testamentos vitales en nuestra historia. La existencia de Mosconi -nota de cristal en la memoria- hace que el combate tenga sentido. Quizás el porvenir esté en ese pasado de nombres germinales.

Santiago

09/08/06

El tiempo de Santiago del Estero es un tiempo mítico, alejado para siempre del fluir temporal: es el tiempo que estuvo, está y estará. Es, para decirlo de alguna manera, *el tiempo que es*: un pueblo situado “sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno” diría Rulfo, donde más del 75% de los niños son pobres.

Luisa Mercedes Bravo -Gerente de Empleo de la Nación en Santiago del Estero- anunció el Plan Familia, cuyos beneficios serán percibidos desde marzo de este año, por quienes hasta el presente cobraban los planes Jefes o Jefas de Hogar en la provincia. Con tres hijos continuarían percibiendo 150 pesos, con cuatro niños 175 y con más de cuatro 200 pesos. Se beneficiarán -por el momento- familias elegidas en las Comunas grandes como Capital, La Banda, Frías, Añatuya, Quimilí, Monte Quemado, Ojo de Agua, San Pedro de Guasayán, por nombrar algunas.

Podrán dedicar todo su tiempo al cuidado de sus hijos, ya que no estarán obligadas a la contraprestación laboral. Habrá control desde el Ministerio de Trabajo, para ver si las madres ejercen su oficio de cristal y arrullan a sus niños, los llevan a la escuela o los vacunan: controles y tajos en el alma. Bravo manifestó que “nos interesa que las madres se ocupen más de los niños”. Palabras que carecen del virtuoso lenguaje amoroso, tan necesario en las políticas sociales.

Un núcleo parental completo con 4 hijos recibirá cada uno 0.97 centavos diarios. Para decirlo mensualmente, cada persona del grupo familiar percibirá 29 pesos para poder ali-

mentarse, curarse, educarse, comprar libros, viajar. Estallidos de caridad. *Esta derrota por ahora.*

Berger -apesumbrado- dirá que la vida actualmente es una mercancía y que aquellos que puedan comprarla son los que la “merecen”. La mayoría del pueblo de Santiago no puede comprar su vida, no necesita ni mucho espacio ni mucho tiempo, se desvanece en “el crepúsculo ensangrentado del cielo”.

Muchos intelectuales devenidos oficialistas tratan de auxiliar el hambre con la limosna general. Los conversos no tienen estatuas.

Fuente de datos:

Nuevo Diario Web - Santiago del Estero 01-02-06

La Masacre de Corrientes

09/08/06

Los días y las noches convierten las calles en un árbol seco y desnudo del que cuelgan unos frutos de brillo sombrío, duales, contradictorios, que han de ser probados si se quiere sentir los pulsos rápidos de la vida. Y el fruto gemelo que contiene los puñales de la muerte. Niños y jóvenes son apenas sobrevivientes, condenados -definitivamente- a perder el cielo en la tierra, encontrándose sus almitas en "pecado" reiterado porque nacieron para morir.

No importa que sean *pueblo que huele a miel recién derramada*. El racismo, la discriminación, la exclusión son retoños particularmente agudos y exacerbados, una especificación necesaria y monstruosa de las sociedades neoliberales. Castoriadis manifiesta que se trata de la aparente incapacidad de constituirse uno mismo sin excluir al otro y de la aparente incapacidad de excluir al otro, sin desvalorizarlo y, finalmente, sin odiarlo.

El jueves 12 de enero de este año son detenidos Matías Martínez de 16 años y Daniel Romero de 22 por la policía de Corrientes -hija de armas de la derecha genética- por "averiguación de antecedentes" y puestos en una celda junto con Ricardo Edgar Pared de 17 y con Hugo Escobar de 25 años en la Comisaría Séptima de la ciudad de Corrientes, donde sufrieron vejaciones, palizas, torturas. Los policías sedientos cedían al impulso -como escribe Walsh- *de machacar la sustancia humana*.

El incendio -provocado- despertó el sábado 14 de enero a las 3.30 horas y se llevó la vida de Matías, Daniel y Ricardo. Los vecinos entraron a salvar a los pibes mientras los

policías disparaban la muerte con rosas encendidas en el exacto corazón del pecho. Esos rostros plenos de belleza ya llevan las marcas del olvido que "los mete en un saco y los devuelve a la eternidad".

El entusiasmo militante de las fuerzas de seguridad en las masacres de Quilmes, Avellaneda, Santa Fe o Corrientes no indican un exceso ni un extravío de los policías. El mal absoluto no nace de los fracasos, sino de los logros de un sistema que excluye a la mayoría.

No comprenderán nada de esto ciertas gusaneras de mozos arribistas de América decía Vallejo, que buscan sustituir las viejas exclusiones de herejes y locos por la captura del extranjero o el marginado que les garantiza la ternura del Estado Mayor del sistema: *El orden garantiza la inocencia*.

Fuentes de datos:

Agencia de Comunicación Rodolfo Walsh 20-01-06 y Diario Clarín 27-01-06

El Oso Melero

24/01/06

No se sabe exactamente dónde está Castelli, sin embargo no es razón suficiente para no bombardearlo con hambrunas - tributo a perversidades o macroeconomías- piensan con tiempo suficiente algunos funcionarios y empresarios “solidarios” que están saboreando un buen capitalismo en serio *on the rocks* en un bar de Punta del Este. En realidad, hoy se aprende geografía vaciando primero “la tripa de los niños” que mueren antes de construir su primera travesura.

Puede que ahora tampoco sepan muchos dónde está Castelli, puerta de entrada al Impenetrable, donde el viento acaricia algarrobos y palos santos contándole al tiempo antiguas leyendas de Wichis, Pilagás y Tobas y “el azul pálido” de las masacres “civilizadas” que no dejan de perturbar nuestra memoria. Cuentan que en ese lugar se hallaba - quizás- el paraíso terrenal, el oso melero y el yagareté, tal vez la primera fuente de la inocencia humana.

Si Castelli toca las noticias es porque apenas doce mil personas tienen agua potable y 24 mil prójimos mojan su almита en los ríos sedientos y se imaginan el tiempo de los manantiales como un himno, mientras la sequía agrieta el espejo donde se pierden las imágenes del desamparo.

Según un estudio de la CTA -basado en datos del Indec- 333.000 niños son pobres, es decir el 75 por ciento de los menores de 18 años que viven en territorio chaqueño. Tres de cada 4 niños están por debajo de la línea de pobreza.

Los autores señalan que una falencia del Indec, ciertamente política, no considera los gastos de vivienda. Si se corrigen

-necesariamente- las estadísticas, el porcentaje de chicos pobres crece en el Chaco al 86 por ciento.

Los niños están en el latido de las personas decentes que lavan con olvido el corazón. Si hubiese llegado un beso en la época de la pasión humana y antes que el punto estratégico fuese bombardeado -quizás- en nuestro mapa interior hubiesen florecido los pétalos duplicados de la rosa. Atrevemos -bellamente humanos- a probarnos las penas de los otros.

Fuente de datos:

CTA (Central de los Trabajadores Argentinos / HYPERLINK "<http://www.cta.org.ar>" www.cta.org.ar)

Cartografías de miseria

18/01/06

Los tiempos actuales se caracterizan por el desvanecimiento de los grandes relatos transformadores que han jalonado otros momentos de la historia. Borges dirá *me creo libre de toda superstición de modernidad, de que ayer difiere íntimamente de hoy o diferirá de mañana*, quitándole al porvenir su potencial herético.

El hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo ha contribuido a tejer. Quizás ese latido que nos angustia el pecho sea sólo una pesadilla que se irá - como siempre- en la mañana. La esperanza -para muchos- consiste en domiciliar el dolor, que no podemos soportar, en el mundo de los sueños.

Pero la realidad es terca y despliega -con el despertar- su existencia demoledora en medio de esa urgencia que nos hemos dado los hombres y mujeres para llegar a ningún sitio, la vida ha perdido su espacio y se ha quedado ahí, parpadeando, frente a las góndolas de los supermercados.

El último Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia de Naciones Unidas es un despliegue luminoso de cartografías de miseria, señalando que mueren de hambre 35 mil niños y niñas por día, y es lícito preguntarnos *¿quién hará duelo de esa sangre?* y mil millones viven apenas media vida entre la pobreza y la indigencia. *La muerte ha restituido al silencio su prestigio hechizante.*

Cuando el 70% de la población infantil es pobre en la Argentina, ¿qué se volvió intolerable mirar? ¿Qué se volvió invisible o inmodificable? Pareciera -dice Inés Dussel- que

hay una parte de la sociedad argentina que encontró maneras de que ese dolor no le resulte insoportable: culpabilizando, criminalizando, extirpando -si es posible totalmente- al otro que lo evidencia.

Gelman decía -hace poco- “tenemos la suerte de haber nacido en castellano”. ¿Pero de qué sirve la palabra común si tenemos dormido el corazón?

Fuente de datos:

Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia 2005 - UNICEF

Karina

■ 11/01/06

Álvaro Mutis decía que jamás en su vida sobre la tierra el hombre ha vivido más solo, más aislado de sus semejantes, más vejado por sus propios inventos destinados a mutilar nuestra perturbadora humanidad, como en este tiempo donde se pregonan las virtudes de una comunicación -gota a gota pensada- que impide develar los ojos claros de la vida.

El hombre -en algún tiempo- solía comunicarse con sus semejantes gracias al color de su voz o con el brillo de su mirada. Ninguna de estas herramientas de relación suelen ser propensas a la mentira y “al engaño institucionalizado” que usan hoy los grandes medios de comunicación alentados por el Gobierno, un gobierno que afirmó rebelarse contra el FMI, pero agitó bandera blanca y pagó “deuda ilegítima” al Organismo de Crédito.

Nueve mil quinientos treinta millones de dólares, que hubiesen logrado casi 3 años sin hambre en nuestro país. Ficciones de Gobiernos “de hiperbólicos comienzos y de tristes remates” que no guardan ninguna consideración por esa intimidad que cada hombre guarda en su interior para ofrecerla como “una prueba de amor” o como un argumento “para afirmar su ser en el mundo”.

La pequeña Karina, de un año, encontrada -hace unos días- con apenas 4 kilos, reveló en qué consiste el juego de la muerte y despertó una mirada ligera sobre la aldea Yeyi en Misiones donde la cultura Guaraní vierte -en sus ruinas- los vestigios de una antigua belleza. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra:

dígase hombre y ya se dicen todos los derechos escribía Martí. Sin embargo los innumerables niños desnutridos buscan en los senos secos de la aldea la leche agotada de la mañana.

La soledad son unos cuantos perros que ladran a la luna en Yeyi o en Villa Fiorito mientras una oración sin esperanza le quita niños a los potreros.

Fuente de datos:
Diario Página/12 06-01-06

¿Honrar la deuda?

04/01/06

La actual deuda externa procede de las obligaciones que contrajo la última dictadura militar con la ocupación criminal de las funciones de gobierno. La deuda externa fue una alquimia financiera que permitió que ningún dinero entrara realmente al país y que, a través de “simbolismos digitalizados”, bancos y multinacionales pudieran transferir dólares a sus casas matrices o engrosar cuentas en el exterior. No hay una sola obra pública, un solo hospital, una sola escuela, una sola carretera que se haya financiado con el virtual endeudamiento externo.

Las democracias supuestamente inaugurales del bienestar de Alfonsín, de Menem o De la Rúa, no dejaron de aumentar el volumen de la deuda odiosa, sin cuestionarla, sin oponerse a su legitimidad cuando pudieron animar una trama de posibilidades innumerables. Por el contrario, se la siguió incrementando -mientras apretaban el hambre para que haga silencio- hasta el punto en que adquirió dimensión de “catástrofe pública”. Pero el mundo -como sabemos- es la conveniencia universal de unas cuantas entidades financieras.

La idea de Pavese de que la cuestión consiste en crear climas y atmósferas encontró en Néstor Kirchner un discípulo encantador: ¡Vamos a pelear todos los días con el FMI! decía el presidente apasionado, quien ayer pagó al contado 9.530 millones de dólares al FMI reconociendo -una vez más- una deuda que lleva en sus entrañas un genocidio.

La simulación triunfa en el imaginario social, según las encuestas, aunque el pago que se proclama épico y liber-

ador sólo represente otra derrota. No hay “Deuda Cancelada”. Debemos 124 mil millones de dólares -sin contar los 20 mil millones de los acreedores que no ingresaron al canje de deuda- indica el diseño de las contabilidades perversas.

La política solía ser un arte sublime que tenía el poder de la ilusión. De la mirada actual ha desaparecido la magia que a veces prologa el porvenir, mientras “seres sin comentarios” dictan las *intemperies* que no dejan de dispersarnos y destruirnos.

Fuentes de datos:

Diarios Perfil 18-12-05 y Clarín 31-12-05

Los niños de París

■ 21/12/05

Cruzaron el estrecho Mediterráneo en pateras -en racimos- con sus infortunados compañeros, pasaron de noche y siguen pasando, por su hambre, por su sed. *Ojalá lleguen todos.*

Los que pasaron limpiaron la basura de Europa -la siguen limpiando- desde los años 60, 70 u 80 del siglo XX. Llegaron a una Francia necesitada de mano de obra barata. Se establecieron, crearon familia, con esa sensación de culpa que alimenta Europa.

Corren ahora los bárbaros por las carreteras de Europa dejando una estela de miedo. Algunos vuelven a África -unos días- a darse un chapuzón para sentirse enteramente humanos, "allá donde no son Metecos" diría Haro Tecglen.

Los trabajadores franceses relampaguearon heroicamente - alguna vez- flameando el socialismo en nombre de generaciones vencidas. En breve tiempo -escribe Walter Benjamin- la socialdemocracia consiguió apagar el nombre de Blanqui cuyo timbre de bronce había conmovido al siglo XIX dirigiendo a los trabajadores en la perturbadora Comuna de París, en 1871. Hoy comprar y vender son las "mejores" condiciones de existencia de un ciudadano francés: un aumento permanente del "deseo extravagante".

Las herramientas fundamentales de "integración" en Francia - como casi en toda Europa- son las instituciones educativas que se constituyeron en órganos de control social y reproducción de un sistema destinado a generar identidades naturales - incuestionables- como destino universal que se impone como modelo uniforme a imitar sobre cualquier cultura, grupo o

individuo. Una pedagogía "seductora" para que los pequeños Metecos de las periferias amen su inevitable destino social.

La esperanza de la igualdad consiste en el valor similar que se otorga "a todas las diferentes identidades que hacen de cada persona un individuo diferente de los demás y de cada individuo una persona como todas las demás", lo que nos da el tamaño de la tolerancia y la bella ilusión de una sociedad de semejantes.

El Ministro del Interior Nicolas Sarkozy manifiesta la utopía contraria, otorgando primacía axiológica a los ciudadanos puros y llama "escorias sociales" a los hijos o nietos de aquellos inmigrantes africanos y asiáticos -nacidos en Francia- que no han hecho este mundo ni han votado por él. Los niños y adolescentes crepusculares saben que los dioses blancos son "vanidades de papel" que diseñan una sociedad que no los contempla.

Antiguos cabalistas y nigromantes piensan que "la magia es esencialmente una ciencia de los nombres secretos". Privados de su cultura de origen -percibidos como diferentes- la mirada racista los descubrió genéticamente inferiores. Raramente parecidos a los franceses, los niños y adolescentes sin nombre despertaron estelares en un tiempo secreto en que decidieron no obedecer en "un beso sin fondo".

Las fotos amarillas del futuro -las que mirarán estos niños y niñas de 13 o 18 años- mostrarán la piel rabiosamente encendida de París y que "la gloria -como dice Vicent- iba suelta por la calle como una perra" mordiendo todo lo que los mutilaba, recobrando el esplendor de *la mariposa incierta del destino.*

Los Ilotas

■ 13/12/05

Escribí aquí la palabra desocupado y salió en cursiva, como ajena, como *ilota*: y es académica, nuestra, castellanizada “de larga cepa griega”. La palabra *ilota* tiene vigencia en el país porque hay una infinidad de Ilotas. De pobres -sin derechos políticos- muchos de ellos cuasi-esclavos, encadenados a esos planes del tamaño de unos centavos llamados Plan Jefes o Jefas o algún electrodoméstico si es la época del sufragio.

Cuando pibe estudiaba historia -en el sur del Gran Buenos Aires- donde el conocimiento -si desbordaba el ámbito capitalino- solía llegar ciertamente devaluado. No obstante, esta cuestión de los Ilotas y los Metecos me hacía desconfiar de la democracia griega. Qué clase de democracia era aquella que había que quitar a los Ilotas (esclavos) y Metecos (cuasi esclavos) y agregar sólo a los ciudadanos que conocían el trabajo de mentas y eran “fundamentalistas del aire acondicionado”.

El diario *Clarín* -el 11 de noviembre- informa que el 70 por ciento de la población ocupada gana menos de 809 pesos. Es decir están debajo de la línea de pobreza, y millones de ellos sólo alcanzan los 150 pesos.

Sin brújula andan los pobres e indigentes por calles que son “sueños de piedra que reconocen otros pies”, *aterrados y aterrando*. Los pobres van a oler algún hipermercado -por unas horas- donde no se sueñan Ilotas ni Metecos. Qué democracia es la nuestra que deja el hambre en nuestras ganas y nos desangramos en la otra orilla contra el pan nuestro de cada día. O como dice el Indio Solari: No quiso besar mi vida.

La historia ha demostrado muchas veces que es una curva diabólica. Quizás estemos volviendo a la lejana o cercana Esparta donde 32 mil hombres libres eran servidos por 330 mil siervos.

En Grecia era considerado pobre quien poseía sólo dos esclavos. Podría citarse como ejemplo de verdadera sencillez a la mujer de Foción, que se hacía acompañar por una sola esclava.

Fuente de datos:
Diario Clarín 11-11-05



Cándido Bidó | Maniqués de la Montaña

Desde el alma

■ 21/10/05

Si alguien -como escribe Gelman- nos hizo ver a Dios como un sueño clandestino de los desamparados o una belleza que se parece a cualquier hombre o mujer fue Carlitos Cajade, que supo -como pocos- que el amor es una cuestión de semejantes. Profundamente humano, sabía que si se dividen los que creen en el Cielo y los que no, perdemos la tierra. Esa tierra donde creyó con alegría que se podía construir el paraíso.

Dos días antes de partir, estuvimos hablando -en la madrugada de una terapia intensiva- con la voz que le quedaba - un sonido pequeño y acurrucado- con la ternura y la dignidad invicta de quien ha cumplido el propósito de vivir y está pagando el precio de amar una esperanza, tan propia y tan nuestra, en los “países hermosos” que crecían en su alma.

Carlitos se domiciliaba entre sus pibes, en los trabajadores, en los hambrientos y en los perseguidos -su mayor legado- manteniendo activo el diminuto carbón que alimentaba su pasión condenando al capitalismo desde su más íntimo latido.

La vida, que tiene la indomable libertad de irse cuando quiere, le resta a la condición humana un militante incomparable que luchó y amó para que no haya niños que nazcan inútilmente ni adultos que no colmen sus años, como manifestaba lejanamente su querido Isaías.

Nos duele el alma alojar este dolor, esa precaria y efímera señal de un hombre germinal que no quiso dejar *el corazón de a pie*.

A un año

20/10/05

La genética no deja de proporcionar diseños de nariz, distintos tamaños de cráneo o piel morena que enciende la rabiosa mirada de los catadores de “razas”. Ni el capitalismo deja de producir pobres que los “especialistas” estiman incorregibles y “sólo sirven para hacer bulto”. Despierta así un espacio -Estado de Excepción- en el cual la relación “entre norma y realidad implica la suspensión de la norma”, expresa Agamben, y la pura fuerza se ejerce contra lo que amenaza -paradojalmente- el Estado de Derecho.

Walsh escribía que “para los diarios, para la policía, para los jueces, esta gente no tiene historia, tiene prontuario; no los conocen los escritores ni los poetas”. Borges expresaría con breve sencillez las reticencias literarias para expresar la desventura social: *me impuse, como todos, la secreta obligación de definir la luna*.

La noche del 20 de octubre del año pasado, en la Comisaría 1° de Quilmes, Elías Giménez de 15 años, Diego Maldonado de 16, Miguel Aranda de 17 y Manuel Figueroa de la misma edad, fueron asesinados por el fuego y los golpes de la policía: Violencia pura como la llamaba Benjamín. Quizás la masacre de Quilmes sea el mejor resumen de los tiempos del asesinato.

El estudio de los tiempos humanos siempre tiene algo de candidez. Parafraseando a Michelet, la historia estudiosa y benévola, tierna como es con todos los muertos, sigue su camino, de edad en edad, siempre joven, nunca cansada, durante miles de años. En tanto nosotros multiplicamos las visitas a los niños-muertos de la masacre de Quilmes en un

diálogo angelical con la historia -que todavía tocamos con las manos- pretendiendo reavivar a aquellos que han sido abandonados por la vida.

Pero los policías que ejercieron la pura fuerza “humana o animal” están perturbadoramente libres y el poder *con cataratas en el ojo del alma*. Y esos cuerpos que como estrellas titilan en nuestro desamparo donde “todas las tinieblas se han dormido” para expresar el lamento de nuestros niños. Vallejo nos alienta: *Ya va a llegar el día: pongámonos el alma*.

Misiones

■ 11/10/05

La bella provincia de Misiones quizás sea un relato fantástico, una intrusión brutal del misterio en la vida real de los hombres, que se encuentran ante los inexplicables protocolos del tiempo: la muerte y sus vísperas. El 82% de los niños menores de 16 años se encuentran bajo la línea de pobreza y 256.000 misioneros -25% de la población total- se alimenta en ollas comunitarias y 120 mil chicos -en edad escolar- dependen de los comedores escolares. El rostro de la verdad es temible decía Unamuno.

Sin embargo el gobierno dice que la tasa de mortandad infantil disminuyó un 15 por ciento en los primeros 6 meses de este año en la provincia, maquillando aquello que los humanos llamamos razón. Nos resulta imposible creer que con las cifras citadas -que tiene como fuente a la Asociación de Trabajadores del Estado de la Provincia de Misiones (ATE)- haya bajado la tasa de mortandad infantil. Vemos a la intelectualidad oficial tributando cifras halagadoras a sus mecenas con la conciencia quebrada. Y muchos de nosotros mismos -escribe Brecht- nos vemos repintando las maderas podridas de barcos que están a punto de naufragar.

Predicar la salud mediante la exclusión y mentar la felicidad de los hombres mediante la limosna general no deja de inscribirse en una suerte de mito cargado de mentiras sagradas.

Nuestra mirada no deja de sorprenderse con la “fiesta de resurrección” de candidatos a diputados y senadores que llevan los mismos nombres que imaginaron el hambre “con piel de lobo” sobre el cuerpo derrotado de los otros.

Mientras los pibes -como “mendigos errantes”- persiguen inasibles fábulas de pan.

La utopía tiene siempre componentes fantásticos y lo fantástico es una irrupción *del vino sagrado que destilan los corazones fieles*, de lo inadmisibile en el seno de la inalterable y perversa legalidad cotidiana. Romped los esquemas, destrozad las imágenes, huyamos todos, proclamaban *el delirio, la magia y el amor de la juventud* de los 60. Aunque sólo a veces los poemas abren rutas marinas y cambian el mundo.

Fuente de datos:
ATE Misiones - Septiembre 2005

El Flautista de Hamelin

02/09/05

Valeria Alejandra Barreiro, de 27 años, con su niño de 11 meses pensó que ningún sol es el último. Tomó un colectivo de línea el Sábado 20 de agosto a las 5 de la tarde en la Capital formoseña con su hijo desnutrido que pesaba apenas 3 kilos con la purísima intención de llegar al Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan -en nuestra Capital Federal- para que su pequeño pudiese vivir. No pudo llegar. Murió en Campana, provincia de Buenos Aires.

Urondo decía que la vida no es una propiedad sino el producto del esfuerzo de muchos. Así, la muerte de un niño es algo que nadie puede poner en juego por una “determinación privada” o por una perversa distribución de los bienes colectivos, ya que nadie tiene derecho sobre ella. Pertenece al futuro.

Pero vivimos en una sociedad donde se mata a sangre fría. Hechos como la muerte, que la filosofía considera trascendente, se reducen a un simple trazo.

Sin embargo -como dice Mayordomo- algo pasa en la sociedad para que los individuos anden como andan cuando la mayoría tiene un *sabor de pan sepultado, entre ayunos*. Hay un imaginario dominado por la razón neoliberal: El sentido común que supimos construir es como un perro guardián que custodia a una cierta clase media de pensamiento uniforme, que ha permutado sus mejores sueños por la facilidad técnica de vivir. Una verdadera diáspora sacude a nuestra sociedad. Un avance del individualismo y un repliegue a nuestras casas alcanforadas conduce a una cultura del yo en desvinculación de los proyectos públicos y colectivos.

Alguna vez el Flautista de Hamelin con su música encantadora se llevó -tras de sí- a todos los niños de la ciudad, abriendo las callecitas por donde bajan las pequeñas semillas doradas del día. Tal vez lo hizo para su germinación y para llenar de tristezas a una sociedad que no los merecía.

Fuente de datos:
Diario El Tribuno - Salta 23-08-05

¡Patrañas!

■ 16/08/05

Germán, antes del hambre final de su tierra, supo embarcarse en sus mocedades en el Puerto de Vigo rumbo al azar de los destinos, encallando -tiempo después- en aquel café de Gerli, en Lacarra y Heredia. Mozo de barra y cuadra cuando asomaban los alborotos, Germán nos ayudaba a padecer las heridas de los amores callados o las tiernas complicidades, mientras en sus célebres monólogos nunca creyó que habíamos llegado a la Luna por los sesenta, apagando en nosotros *la gloria del acontecimiento*, anticipándose -quizás- a la sustitución de la realidad por imágenes, mientras nos señalaba la pantalla del televisor donde las cosas sucedían en blanco y negro diciéndonos con su voz alta y profunda: ¡Patrañas! Mientras escondía su inmensa ternura detrás de esa piel dura que nunca terminó de construir.

Son innumerables las palabras que se han perdido en las tinieblas azules de los cigarrillos de esos hombres oscuros con olor a Gancia. A través de ellos he conocido el nombre de algunos dioses y un buen número de pasiones, aventuras, crímenes y *la vocación extraña de los puñales*.

Voces secretas, inexploradas arden todavía al otro lado de la memoria. El viento antiguo trae el sonido de los últimos nombres de aquellos profetas que dibujaban exóticas geometrías en los billares y que hablaban de utopías que se perdieron detrás del azar de algunos dados o en la autoridad indiscutible de un as de espadas.

En una de nuestras últimas citas, en el tiempo posible de la memoria, Germán aparece -como siempre- detrás del

mostrador, repitiendo tercamente que no hemos nacido para llegar a las estrellas porque las que vemos iluminando la textura oscura del cielo son apenas reflejos de los fuegos que encienden las rondas contra el frío de los niños con su corazón de furia desatado.

Nos habíamos citado para degustar vino tinto y antes del desvanecimiento en nuestra memoria de aquellos hechos tan bellos como una *rosa blanca*. Mientras Germán hacía un hatillo con sus pocas heredades dispuesto a volver a Galicia, donde una tumba de mentas y albacas, germinaciones de su adolescencia, lo esperaba.

Fuente de datos:
Diario La Nación 08-08-05

Flores de leche

05/08/05

Cuando más se desarrollan los conocimientos científicos, cuanto más crece la producción alimentaria y la manufactura genera un manantial inagotable de bienes y servicios, se multiplica el goce para unos pocos y el desamparo absoluto para los pueblos. Las curvas bellas y sensuales de la autopista sur y los despojos urbanos que se acumulan en sus márgenes, sin tocarse, sin amarse ni entender el hilo de cristal que los une sin perder la cordura. No “hay ciencia que resista la demolición de tres preguntas candorosas de un niño” decía Scalabrini Ortiz.

Mientras la brújula dispara los jinetes del Apocalipsis a sembrar el hambre y la muerte en las cartografías del planeta que amamos. Quizás *a comprobar la prórroga*, tal vez a asegurarse de que no han muerto del todo todavía en la laguna Estigia, donde las barcas rotas y los perros hambrientos habitan las orillas del infierno que ha secuestrado en sus aguas oscuras a las constelaciones más bellas.

Según *The Lancet* 10 mil niños mueren cada jornada en el mundo antes de los 28 días en el llamado período neonatal. El 99% de los fallecimientos se producen en los países pobres. No obstante -según un estudio reciente- la mayoría de los 4 millones de los niños más niños que mueren anualmente podrían salvarse con medidas simples y poco costosas.

¿Habrá un día encendido para colmar esta quietud de muerte para hacerla escapar avergonzada? ¿Y la promesa de paraíso infancia? Y una cucharita revolviendo ingenuamente la taza vacía de los niños con los dientes apretados.

Pero los niños muertos nunca permanecen en donde han sido

enterrados. Vuelan como ruiseñores y cantan sobre las ruinas porque siempre hay una rosa en los escombros, allí donde brotan las *flores de leche* -quizás la tierra prometida- donde *la vida y la muerte no tienen dueño conocido*.

Fuente de datos:

Serie de la revista científica The Lancet sobre supervivencia neonatal



Los pibes de sangre viva

Los medios de comunicación han estado activos: no sobre la suerte de los niños. No sobre el pan nuestro de cada día. Ni sobre el naufragio de nuestra dignidad. *El cauto olvido, hará su trabajo lento, sin apuro, que para eso tiene la infinita arcilla del desamparo* sobre los niños más niños. Sino sobre *los pibes de sangre viva y de necesidades impacientes*, los que no se resignan a *la agonía del destierro ni a la tristeza de la limosna escasa*, como diría Martí. Los medios convocan a la defensa social para gloria de la ciudad.

Intentan descifrar la solvencia y los enigmas del sistema minoril, que descansa sobre una geometría de curvas diabólicas que desvían inevitablemente las buenas intenciones -que las hay- en los efectores del Estado y de los buenos samaritanos del tercer sector. Pero unos y otros -voluntariamente o no- tributan a la misma pesadilla.

Foucault decía que desde las escuelas y las profesiones, hasta el ejército y la cárcel, las instituciones centrales de nuestra sociedad, luchan con siniestra eficacia por supervisar y controlar al individuo, para neutralizar sus estados peligrosos y para alterar la conducta inculcándole anestésicos códigos de disciplina. ¿Y qué es un estado peligroso en un niño? Ser pobre, andar de calles, necesariamente anarquistas, fue la razón última de Luis Agote para hacer sancionar la Ley 10.903 en 1919 -de carácter nacional- que todavía se invoca para privar de libertad a nuestros pibes. El Decreto-Ley 10.067 en la provincia de Buenos Aires, fue promulgado cuando ya agonizaba la última dictadura militar y llevaba los mismos genes de la Ley 10.903. Apuntaba a los

chicos pobres. Niños virtualmente peligrosos, sembradores de violencia, obligatoriamente insurgentes.

Esta exclusión de la comunidad en instituciones de secuestro, formas extremas y condensadas de la disciplina social -estatales o privadas- o en prisiones a cielo abierto: villas-asentamientos-vagones-carpas donde viven, bajo la mirada atenta del sistema, *los inútiles para el mundo* alejados de cualquier derecho que los abrigue, aplastados y sometidos por una red de asistentes sociales y manzaneras que -con las mejores intenciones- naturalizan el infortunio, mientras los niños y los padres viven -fieramente existiendo- entre los interlineados del Código Penal, acosados por el lenguaje mediático que los convierte en pesadillas urbanas. Las víctimas son domiciliadas *fuera del universo sagrado de la obligación moral* como escribió Helen Fein.

Los jueces piden prisiones, ladrillos, murallas. El ejecutivo construye cárceles, pero nunca serán suficientes. Los “expertos” -ingenuamente o no- piden familias atadas a subsidios que las humillan y fragmentan, viviendo en amasijos de cartones, recostadas sobre calles marrones, arrastrando grilletes que pesan una muerte: hambre-desocupación-violencia-allanamientos en medio de la noche, disciplina feroz para enmienda de los desviados, que los atan a barrios cercados donde la vida es penitencia para evitar la revuelta. Las muertes tempranas y el gatillo fácil se mantienen como programas, con su breve y siniestra sencillez, reemplazan -muchas veces- las complejas arquitecturas de una cárcel y la costosa multitud de guardias que las mantienen. Barrios, Ghettos: prácticas sociales igualmente punitivas. ¿Cantar infancia-besar familia?: *Estamos atados a la espalda de un tigre.*

Nadie escribe una sílaba sobre el sistema capitalista que se alimenta de la despiadada eliminación del otro en busca de la máxima ganancia -portador del mal absoluto- produce niños pobres por cientos, por miles, desnutridos, desolados, mendicantes, violentos que no tienen el alma *enferma de prudencias humanas*.

El lenguaje del tambor -en las murgas y en los bordes- alejados de nuestra comprensión, son palabras al viento dirigidas al vientre suave del oído y no a la mirada como la escritura alfabética, inscribe palabras y ritmo *que mueve la música que mueve el cuerpo* en un pentagrama que llama rabiosamente a construir una nueva sociabilidad humana. La venganza de los jóvenes -dice Mejía Godoy- será el derecho de sus hijos a la escuela y a las flores.



Penurias

■ 28/07/05

Cuando uno pasea por la costa de Mar del Plata y pone la mirada en el mar, una línea discurre pura en el horizonte, sólo quebrada por los sueños y por algún barco que se pierde en la lejanía o tal vez en nuestros pensamientos.

Quizás un barco de papel con una aspiración de belleza que se extienda en la línea del mar y no se hunda en el abismo de una infancia que sale a vistas y balbucea crecidos desamparos.

El nuevo Ministro de Justicia, Alberto Iribarne, de antiguos y repetidos linajes, fue funcionario de Grosso, de Menem, de Duhalde y ahora de Kirchner, habla de bajar la edad de penalización de los niños. A ver, ¿ya no estaban penalizados con esta miseria que no la corta el puñal, un resplandor, o una gaviota que la cruzara como cielo, abriendo el aire a dos lunas crecientes como dos pechos para entibiar los labios secos de los niños que mueren antes del abecedario?

Ayer el diario La Capital informa que aumentó la mortandad infantil de forma alarmante en Mar del Plata y la luna clara no abre los libros de cuentos que saben a leche tibia y el flamante ministro deja caer el invierno y esos pesares y esas penas y ese Código Penal desatando la escarcha sobre esos niños de vientre fresco.

Fuente de datos:

Diario La Capital - Mar del Plata 27-07-05

Semáforo Rojo

■ 13/07/05

La Osa Mayor traza líneas de cristal en el azul oscuro de tus ojos y dibuja un carro de líneas imprecisas que no lo mueven animales legendarios sino niños de papel: constelaciones en harapos que resplandecen en las esquinas bajo la tierna luz de las estrellas.

La insaciable codicia y el inmenso pánico de los mortales despierta el semáforo rojo y despliega un escenario de extraña belleza: los pibes de malabares lanzan al aire 3 o 4 pelotitas y algunos con destrezas mayores juegan con 5 esferas desangeladas que dibujan un círculo en movimiento en algún recodo del espacio mientras las manos pequeñas se mueven con el ritmo suave de las alas.

Nuestra sociedad experimenta “el enigma de su cohesión” y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Los niños pobres son desdeñados y arrojados a las calles donde se trata de “atenuar esa presencia, hacerla discreta al punto de borrarla”.

Ya volverán esos pequeños desgarrados del cuerpo colectivo con la magia desesperada de su arte en la rutina infinita del semáforo a buscar algunas monedas de los automovilistas que contemplan con indiferencia la pobreza del mundo. Mientras los niños trazan pinceladas en las bocacalles, en la época de la miseria, con la obsesión de quienes sostienen en el recuerdo un universo perturbador que no dejará de existir si dejan de evocarlo.

Las esquinas de las ciudades llevan para siempre la rúbrica de sus nombres prohibidos.

El campo de concentración

05/07/05

El sistema económico que rige la Argentina -hace tiempo- es un asesino serial que entregó a voraces capitales nuestras mejores expresiones vitales que se van en la muerte chica de los olvidos.

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Legislatura de Tucumán, José Cano, denunció que unos 30 niños y adolescentes entre 14 y 18 años detenidos en la Jefatura de Policía se encuentran en condiciones "deplorables", "viven dentro de jaulas" o están aislados con alambres. Cano describió que los adolescentes "no están bajo ningún programa social; carecen de mesas y sillas, por lo que comen en el suelo y generalmente con las manos porque no se les facilitan cubiertos", "no tienen baños y tienen que orinar en botellas de plástico". Oscuras figuras que aparecen despojadas de cualquier atributo y sus vidas transcurren en "una zona de indiferencia y de tránsito permanente entre el hombre y la bestia".

La vida se encuentra sometida en barrios que son cárceles a cielo abierto cuyos barrotes están hechos de gendarmes, prefectura y policías, en la amenaza impasible de los años. El campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma biopolítico de Occidente, dice Agamben. Un poder que amenaza permanentemente con la muerte "Es a partir de estos terrenos inciertos y sin nombre, de estas perturbadoras zonas de indiferencia, desde donde han de ser pensados los caminos y las formas de una nueva política".

La poesía recogía en un oscuro café algunos versos perturbadores: Arrasa tu país, arrasa tu cultura, nada de agua cor-

riente, Coca Cola pura. Voces a cualquier azar, como una botella lanzada al mar de los deseos, buscando una orilla donde dejar los restos del naufragio de la condición humana, quizás para buscar una segunda oportunidad, porque no existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección. Problema del gran tiempo, acotaba Bajtin.

Fuentes de datos: Diarios Página/12 / Río Negro y El Independiente - La Rioja 08-06-05

La resurrección

03/06/05

La multiplicación permanente de personas que ocupan en la sociedad una posición aleatoria, precarios, desocupados -que pesan pero no se sostienen- lleva inevitablemente a su invisibilización. Ya ni la estadística más piadosa los convierte en una cifra que aumente el vientre desmesurado de la pobreza. Para la mayoría, el futuro es una calle cuyo trazado apunta a la extinción.

Los grandes frescos de la historia -ciertos o no- fueron relatos épicos. Hoy las acciones humanas no se inscriben en heroicas rebeliones, sino en vidas menudas y en barrios sin suerte donde los niños caducan inocentes cerca de senos desnutridos: muertes que no quieren ser recogidas ni nombradas por la gloria de la leyenda. Las víctimas acaban de entrar en el límite de su desgracia: aburren, escribía Camus.

El certificado fue emitido por "el hospital Teodoro Shestakow de la ciudad mendocina de San Rafael" el 22 de febrero del año 2002 y consta que Segundo Benero Díaz había muerto por un "hematoma intercerebral" ocurrido el 14 de febrero. La tragedia del hombre, que está desocupado y tiene 49 años con tres hijos y tres nietos sobre sus espaldas, comenzó en junio del mismo año, cuando se presentó a cobrar el plan Jefes de Hogar y le informaron que había fallecido.

Benero Díaz no estaba enterado de su muerte, aunque recibe duras señales de que está muriendo al estar fuera de los intercambios humanos, buscando -quizás- el misterio pascual de la resurrección. Pasaron tres años y la burocracia -con su fatal manejo de la esperanza- lo tiene fuera del

mundo de los vivos.

El Código napoleónico de 1810 -que ha dejado en nuestra legislación antiguos legados- manifiesta que aquellas personas condenadas a errancia eterna o marginados no pueden ser reconocidas "ni pueden hacer certificar sus buenas costumbres y vidas".

Todas las vergüenzas le salpican el rostro a Don Segundo que se encuentra a la intemperie de las relaciones sociales. Sin embargo -como tú, como yo- tiene sed insaciable de infinito. Vallejo lo alienta desde su poesía: Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Fuentes de datos: Diarios La Prensa y Los Andes - Mendoza 31-05-05

Alejandro Avalos

El nombre bautismal hasta 1904 era Barracas al Sud. Luego nos llamaron Avellaneda, quizás por cuestiones menudas. En aquellos tiempos iniciales del siglo XX éramos la mayor ciudad industrial y obrera de la Argentina y lo fuimos de manera estelar por muchas décadas, no sin ciertas desdichas. Un tiempo que todavía podemos tocar con las manos para enderezar el rumbo del olvido.

Las horas se desbandaban -después de la jornada de trabajo- en mujeres y hombres por las calles abiertas como un ancho sueño y una luna que todas las tardes se adelantaba para besar familia antes que el poniente cicatrizara los últimos colores. Sí, la vida era bella en la gambeta cortita de los hijos en las horas que la luz tiene finura de arena.

Nos cuentan los mayores -en la distancia amorosa del mate- que Avellaneda en 1931 tenía 6.501 establecimientos industriales, en 1935 aumentaba a 7.321 y en 1943 a 9.938 manufacturas. Avellaneda se iluminaba y devenía Catedral en Plaza Alsina.

Según pasan los años, la dictadura militar de 1955 -que fusiló a Valle y Tanco-, el genocidio de 1976 y las democracias duras impusieron un nuevo trazado económico con la violencia que establece el derecho de vencedores y la violencia que lo conserva. Nos convirtió en una pobre estadística de fábricas cerradas y en ciertas ruinas bañadas por algunas constelaciones.

Somos apenas esos barrios tiernos de niños y de ocasos y de escombros que cayeron sobre Alejandro Ávalos de 14 años

■ 27/05/05

que buscaba -con otros pibes- metales para seguir siendo tiempo vivo. La bella caligrafía de su vida fue avizorada luego de su sangre y después de su muerte, en la perfecta insensatez a que lo condena la sociedad del espectáculo. La muerte de Alejandro no se inscribe en una memoria imposible, simplemente la izamos en el aire, escribía Benedetti.

Ocurrió el lunes 16 de mayo en Villa Inflamable -Dock Sud- en la planta abandonada -que perteneció al Complejo Sasetru- que está en una de las zonas más ricas y más contaminadas del Gran Buenos Aires. Soberano es aquel que decide sobre el valor o disvalor de la vida. Un informe realizado en el año 2003 determinó que 57 de 114 niños de un asentamiento cercano tienen plomo en la sangre. Quizás en búsqueda de la esperanza haya que apurar las calles.

Avellaneda es -en el tiempo verbal del presente- apenas unos cuantos hipermercados que arrasaron urbanizaciones, historias, y miles de puestos de trabajo. Los distintos gobiernos parecen satisfechos de la enorme estupidez que han inventado. Pero no somos cosas decía Juan Gelman. Somos también emociones y el llanto hay que empuñarlo, darlo a cantar.

La patria nuestra será hembra con senos generosos si está hecha con nuestras mejores memorias y con infinitas devociones. Será creación heroica, al decir de Mariátegui, o se perderá en los atajos de la copia y el calco.

Fuentes de datos: Diario La Nación 17-05-05 / Agencia de Cooperación Japonesa (Informe de Marzo 2003)

Cielo negro

Quizás para Formosa y para muchos Raúl Roa sea esa muerte pequeña que se va en los olvidos. Que andaba según la cronología por los 14 años y los 10 kilos cerca de los pájaros que cantan presagios en el tiempo abundante de la noche.

Murió el 11 de mayo de una neumonía severa y un grave cuadro de desnutrición, en el Hospital de la Madre y el Niño, en la capital provincial, informaron sus familiares. Raúl Roa, pesaba menudas caricias: “soportó 13 paros cardiorrespiratorios en diez días”. Pero -quizás- quiso escaparse de su sombra que pesaba más que su cuerpo en un país que el corazón del trigo no late para todos.

En Buenos Aires el Ministro de Economía Lavagna declaraba -antes de ayer- que no es el momento de “aumentos de remuneraciones” ni de “dar más”, condenando las perturbadoras emociones del peligroso “populismo setentista”, esa época dorada para las ilusiones humanas. Las palabras que pronuncia nos dicen Agustín Tosco, Rene Salamanca, Rodolfo Walsh o Germán Abdala: calles abiertas para merecerlas despacio.

El ministro no es un caminante ni un peregrino que pueda escuchar el timbre de bronce de aquellas voces que encendían los pétalos como bandera y otorgaban sentido a la vida. Ministro de sendero negro y paso blanco, un dependiente del “capitalismo en serio” donde siempre asoman las cifras que pagan contribuciones de sangre que no pudo poner un sólo kilo de espigas en el cuerpo de Raúl Roa que

■ 18/05/05

pesaba sólo 10 kilos y había apilado apenas 14 años: llanto negro, silencio blanco.

Fuentes de datos: Diarios Clarín 17-05-05 y La Capital - Santa Fe 13-05-05

Un orden criminal

Lo que parece bello -decía Flaubert- es hacer un libro sobre nada, un libro sin lazo exterior, que se mantuviera por la fuerza interna de su estilo, como la Tierra que sin ser sostenida se mantiene suspendida en el aire. Un libro que no tuviese tema o fuese casi invisible. Una escritura iluminada por las puras formas, que intenta con voluntad encarnizada -expresa Bourdieu- desterrar del discurso todas las marcas sociales. Una literatura sin ataduras ni raíces. Celaya -habitante de otros arrabales- condena la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

El modo de producción y de acumulación capitalista da muestra de una creatividad y vitalidad que nos asombra. En poco más de una década el PBI mundial se ha duplicado, el comercio exterior se ha triplicado y el consumo de energía se duplica cada 4 años.

Podríamos decir que por primera vez la humanidad rebosa de bienes que podrían alimentar no sólo a los 6.400 millones que habitamos el planeta sino al doble de la población actual y exigirle al hambre su rendición incondicional. Pero esta abundancia no nos puso a salvo de la demencia.

Mientras aumenta notablemente la producción de bienes, crece paradójicamente el número y la densidad de la pobreza. Jean Ziegler -Comisionado Especial de la ONU para el derecho a la alimentación- denuncia que en nuestro planeta se mueren 100.000 personas diarias por causa de hambre o de sus secuelas inmediatas. Toda vida está hecha de milagro y los números que mutilan los colectivos

■ 13/05/05

humanos nos conmueven: Quien muere de hambre muere asesinado.

La concentración de inmensas fortunas en unas 200 personas que se han adueñado del mundo fascinados por la riqueza -que como un fruto prohibido aumenta sus deseos- e incrementan sus patrimonios de manera perturbadora y los deja dueños de un orden de rabiosa sumisión y de ciertas emociones criminales parecidas a la felicidad.

Transforman el homicidio, la tortura y el sufrimiento de los pueblos en apenas un trabajo o una rutina y se desentendrán de los miserables y suelen tener actitudes irónicas con los destinos humanos: promueven campañas de vacunación contra el sarampión a favor de los niños que sobreviven a las masacres que ellos mismos producen. Una realidad que no es de papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas.

Poblaciones que se enfrentan con el dolor, como un pulso que golpea las tinieblas, pero se piensan posibles y descubren su belleza. García Márquez escribía nada ha conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Quizás la utopía política esté ya contenida en las relaciones amorosas como su núcleo más precioso.

Fuente de datos: Ziegler, Jean; Los Nuevos Amos del Mundo, Ediciones Destino.

La discriminación

Se trata de preservar lo que sigue siendo hermoso y necesario: Los árboles, el paisaje, la vida. Sin embargo los niños son esa contribución de sangre que piden los insomnios de una patria de escarcha.

Venado Tuerto es una ciudad de inmigrantes y de linajes mestizos donde algunos hombres y mujeres cuando tratan de definirse descubren su propio comienzo sobre el fondo de una vida que se inició mucho antes que ellos, y que hablan en piemontés y a media voz de antiguas pobrezas, mientras una paisana de pollera generosa les pone un manto de olvido al origen y a sus fatigas de viejos inviernos. Sólo la nostalgia de algún acordeón trae la memoria de un tiempo humano que ocurrió en el pasado. Memoria perdida, como pompa de jabón al viento en las prosperidades actuales de los campos de soja.

El jueves 14 de abril se cenaba en el restaurante del hotel Riviera de Venado Tuerto cuando ingresaron perseguidos por los mozos -testaferros de viejas ferocidades- dos niños de tiernas imprecisiones que pedían comer con sus cuerpos en harapos, la más alta denuncia contra los hacedores de niños descalzos.

Silvina Anderghi, de 34 años -alojada en el Hotel- los invitó a compartir su mesa. Al día siguiente se enteró que la habían echado junto a un grupo de personas que se hospedaban con ella. Habían preparado su cuenta y “nos dijeron que no podíamos permanecer más en el hotel”, relató a la agencia Télam. Borges decía que la preparación de los infiernos es fácil, pero no mitiga el espanto admirable de su

05/05/05

invención. La discriminación y las añejas persecuciones carecen de intervalos.

Pero es de imaginación imposible la eternidad de la pena. Como si cada uno de nosotros fuésemos esos niños, como si perduraran dispersos en nuestros propios destinos. Sus vidas no tienen una sola línea criminal y son como esos poemas sublimes que tienen esa belleza dorada de una mujer morena resuelta en luna y ahorra cualquier palabra que no vaya dirigida a la necesaria liberación de los pueblos. La utopía de Miguel Hernández no era pequeña: Ríete, niño, que te traigo la luna cuando es preciso.

Fuentes de datos: Diarios Clarín y Página/12 20-04-05

Las palabras

Consideramos la educación como una práctica sublime referida a las bellas finalidades de un proyecto social, de un cambio en las constelaciones humanas y de su entorno, con una siempre necesaria didáctica de la ternura y con “una actitud de escucha, de auscultación paciente y exigente, amorosa e interpelante” hacia los nuevos colectivos a educar.

La educación es -en ese imaginario- los conocimientos que transmite una generación a otra rumbo a destinos de pura dignidad. Sin embargo, imaginar escenarios de futuro ya no es parte de un horizonte entusiasmante, de un sentido de la utopía como realidad. La finalidad última es rendirse al presente y a sus injusticias. La educación hoy está centrada en la preparación y perpetuación del poder de los que se adueñaron de los bellos girasoles o de la inmortalidad de los atardeceres o simplemente excluye para mutilar la protesta y la revuelta.

La luna que supo enamorar se enredó en los mástiles sin bandera y nos dejó apenas una oración de sombras. La situación educativa de la provincia de Entre Ríos no hace más que despertar el asombro de antiguas miradas: el 17 por ciento de los chicos de 15 años son analfabetos y más de la mitad de los 300.000 jóvenes de la provincia no terminó la escuela primaria, denuncia Gabriel Perotti, Secretario Gremial de Agmer, la organización sindical que aglutina a los docentes de la provincia.

La mayoría de las especies animales tienen su lenguaje - como patrimonio hereditario- inscripto en el código genéti-

co. Sin embargo, Thorpe había observado que algunos pájaros precozmente privados de escuchar el canto de individuos de la misma especie, sólo producen un extracto del mismo y puede decirse que en alguna medida necesitan aprenderlo. Un jilguero no llegaría jamás a la amorosa quimera de los 7 cantos si entre vuelo y cielo no existe el encantamiento de los semejantes.

En el hombre el lenguaje humano no está inscripto integralmente en el código genético: la exposición al lenguaje es una condición imprescindible para su aprendizaje. Si la escuela y otras instituciones -por exclusión- lo privan al niño del idioma que nombra y la calle y la miseria son las perturbadoras y deshumanizadas educadoras, sólo aprenderá el extracto del canto. Amputación de palabras de pensamientos de emociones de belleza de creación.

Para la comprensión de la estructura del lenguaje humano - dice Lenneberg- el niño debe estar expuesto a actos de habla en el período comprendido entre los 2 y los 12 años, de lo contrario su posibilidad de adquirirlo queda definitivamente cerrada. Agamben dice que contrariamente a lo que afirmaba una antigua tradición, desde este punto de vista no es el hombre el “animal que posee el lenguaje” sino más bien el animal que está privado del mismo y que por ello debe recibirlo del exterior, de la cultura.

Pero de esa tradición cultural no le hemos dejado a los pequeños un color ni una sílaba ni sus infinitas devociones y jamás podrán ejercer el derecho que como legado les otorgó ingenuamente la Convención de Naciones Unidas.

02/05/05

Los pocos propietarios se han repartido como ladrones las espigas y los niños ya no pueden ser recogidos de su miseria.

En sus ojos de miradas oscuras brilla limpio su oficio de mendicantes. Alguien recogerá las plegarias -insistentes como una pesadilla- y dejará a título de caridad una moneda que nunca llegará al pan de cada día. Los pibes devolverán a Dios -en un rezo sin palabras- los pocos centavos de vida que les ha otorgado.

Fuente de datos: Semanario Regional Paralelo 32 - Entre Ríos 30-04-05

El mundo único

Lo que se disfraza de sentido, la tendencia pertinaz del capitalismo de extender y difundir el pensamiento único, la verdad única, el mercado único, el mundo único, nos ha hecho devenir sociedades desalmadas. Sin utopías y desterrada la belleza, cualquier alambrado le duele al horizonte.

La universalización de un único concepto de lo justo no ha remediado las injusticias, sino que las ha agravado. Savater sostenía que se ha aniquilado o desfigurado la pluralidad de identidades culturales hasta someterlas todas a un proyecto general según el modelo occidental -más específicamente norteamericano- basado en el individualismo posesivo, el utilitarismo, el consumo y la trivialización espectacular de la vida espiritual.

Jean Ziegler, comisionado especial de la ONU, denuncia con lenguaje numérico que lo que ganan en un año 2.500 millones de personas en el mundo no alcanza a la fortuna actual de las 225 personas más ricas de este mundo. Concentración notable y alucinante de la riqueza. Según Naciones Unidas, 800 millones pasan hambre y 500 millones sufren malnutrición crónica. Una división para eruditos de la miseria: lo que separa a unos de otros es siempre una travesura estadística que generalmente suele ser un miserable plato de sopa. Digamos que la cifra de los desesperanzados llega a los 1.300 millones. Cifra que aumenta según pasan las horas: el mundo es la conveniencia universal de unas cuantas personas.

La mundialización -dice Pérez Gómez- vuelve a romper el delicado y creativo equilibrio entre universalidad y diversi-

25/04/05

dad cultural al disolver el enriquecedor movimiento dialéctico entre los individuos dentro de su cultura y entre las culturas que pugnan o encantan para ser universales. El individuo se hace humano porque pertenece a una cultura concreta, no por estar dotado de la capacidad abstracta de pertenecer a cualquiera. El hombre se encuentra en una ciudad anónima que no puede mirar ni acariciar, que no tiene calles ni ríos ni rostros. La pequeña aldea donde sobrevive -luces dispersas de antiguas estrellas- es un espacio que está en ruinas. Sólo las nostalgias de las esquinas que llaman a sus tiernos almacenes.

El mito no debe considerarse peligroso sino cuando desborda su territorio, cuando se convierte en sustituto de la razón, imponiendo sus certezas como incuestionables. Cuando se transforma en dogma o inquisición, reduce a los pueblos a servidumbre o mata.

Sin embargo, las palabras -escribe Foucault- pueden abrirse y liberar el vuelo de todos los nombres depositados en ellas. Rimbaud proclamaba en las barricadas de la Comuna de París, en 1870: ¡Cambiad la vida! Yo creo todavía que vale la pena seguir intentándolo.

Fuentes de datos: Diario Página/12 09-04-05 / Ziegler, Jean; Los Nuevos Amos del Mundo, Ediciones Destino.

Sol del pecho

Nos han dejado solos con los días. Con la mirada fija en un mundo donde todo invita a la dispersión y a la fugacidad. Hemos agotado -quizás- la inalterable suma de veces que te da el destino. Pero hay ciertos momentos de distracción en que algo-alguien nos desvía los ojos de la solemnidad del protocolo cotidiano que nos impone un presente de eternidades, ya despojado de cualquier encanto de futuro.

Quizás un detalle o un hecho donde la vida se muestra de pronto en toda su enigmática y descarada espontaneidad. Esa mirada que nos ayude a pulverizar ese espacio -huérfano de emociones- de ofertas y supermercados. Un instante en que aprendamos a amar lo concreto, a intuir y a analizar y a sentir el caudal insólito de pensamiento y de emoción que atesora un detalle y que nos distrae la mirada de los odios del día, para poner el acento sobre la belleza de un poema de Vallejo leído hace muchos años atrás.

Dos niños de 7 y 9 años entraron a la escuela Gabriela Mistral, de la calle San Lorenzo 8854 a la que van muchos chicos de los barrios más humildes de la ciudad de Rosario. Rompieron un ventiluz y bajaron al salón 25 caminando sobre vidrios que les produjeron heridas en sus pequeños pies descalzos. Pusieron en dos bolsas juegos de primer grado, maderitas, letras, el abecedario, relata Adriana Alonso, docente de quinto año que vive en la misma escuela.

Sorprendidos por la policía en los techos de la escuela, fueron detenidos y llevados a la Sub-Comisaría 22. Los niños manifestaron que vivían en "Mendoza al fondo", en el mur-

15/04/05

mullo insistente de la miseria. Adriana cuenta que la nena de 9 años “se contorsionaba como para lastimarse”, y “quiso escapar esposada” cuando la trasladaban a la unidad policial. Inscripción corporal de una didáctica brutal en un repliegue siempre posible de la imaginación.

Algún pueblo originario, en los bellos tiempos del misterio, utilizaban las palabras poéticamente: al cielo lo llamaban “mar de arriba” y al alma “sol del pecho”. La infancia, lugar sagrado para los antiguos, transforma la pura lengua -según Agamben- en discurso humano. La naturaleza en historia. Quizás esos niños buscaban armar algunas palabras con los prójimos que no tienen aula. Escribir amigos, por ejemplo, que en Arahuaçu significa “mi otro corazón”. El sueño pertinaz de la vida.

Fuente de datos: Diario La Capital - Rosario 28-03-05

La Masacre de Río

Imaginarse escenarios de futuro, de indignación frente a lo que niega la dignidad, es un ejercicio que va contra la naturaleza de las cosas. Lo que está en juego es el proyecto humano. Pero nuestro corazón de humanidad está todavía cerrado a otras perspectivas de solidaridad como ternura de los pueblos, escribe Alejandro Cussíanovich.

Agitar una bandera blanca y rendirse sin condiciones al presente, a su mediocridad y a sus injusticias. No cabe ya pensar en la producción del futuro, sino apenas el consumo del presente; no hay más creación, apenas repetición.

Las grandes transformaciones del capitalismo mantienen y amplifican su originario carácter discriminador. Excluyente, incapaz de dar posibilidades de vida a las mayorías, recurre al exterminio en sus formas infinitas. El 23 de julio de 1993 en Río de Janeiro un grupo de policías militares disparó con ametralladoras contra más de 50 chicos que dormían en la plaza que rodea a la iglesia de La Candelaria. Ocho niños murieron huérfanos de abrazos. En realidad eran los heraldos negros que nos manda la muerte anticipaba Vallejo.

Arriba, en la noche del 31 de marzo -hace unos días- había constelaciones y muchos comenzaron a mirarlas, quizás para contabilizar la infinita posibilidad de la belleza. Abajo, había tantas fieras insomnes como estrellas, en la ciudad de Río de Janeiro. Un grupo comando formado por policías militares asesinó a 30 personas -incluidos muchos niños- que fueron masacradas en los barrios de Posse, Nova Iguaçu y Queimados, de la Baixada Fluminense: cartografías de la miseria, de los días y del llanto, del gozo y su ceniza

07/04/05

voladora.

Cualquier calle es un patio lleno de sospechas y alguna alegría: texturas de papel que disputan los niños cartoneros en la inocencia terrible de la resignación. Matar pobres es un acto blanco y propietario, amasado y pensado: "Si el vagabundo está fuera de la ley de los intercambios sociales, no puede esperar misericordia, y debe ser combatido como un malhechor".

La monstruosidad de la masacre no altera la vida ni modifica el bestiario de la imaginación. No son los animales fabulosos los que son imposibles, escribe Foucault. Lo que viola cualquier imaginación, cualquier pensamiento posible son esos perros sueltos que matan a mansalva en un espacio vacío de cualquier emoción que separa los unos de los otros.

Fuente de datos: Diarios Clarín y Página/12 02-04-05

Los niños de malabares

Los niños y adolescentes que se encuentran en la calle son siluetas difusas, que se domicilian en los márgenes de las formas "socialmente consagradas". Ellos conllevan -para los hombres de fortuna- situaciones peligrosas. Son hijos de personas en desempleo prolongado que viven en los arrabales, beneficiarios de subsidios o caridades, víctimas de las reconversiones industriales, de los nuevos tiempos del capitalismo, donde se ha producido "una metamorfosis que hace temblar las certidumbres y recompone todo el paisaje social" según expresión de Robert Castel.

Luis Cevasco es el jefe de los fiscales contravencionales de la ciudad de Buenos Aires, quien tiene en su pasado como magistrado "créditos notables", como haber liberado "por falta de mérito" el 27 de julio de 1990 al Ingeniero Santos a pesar de haber asesinado a dos personas -que habían robado un stéreo- de certeros disparos. Sería una declaración de rencor prolongar sus antecedentes jurídicos. Ahora, su mirada se fija en los niños. "Hay una preocupación por los chicos que están desamparados". Sobre todo aquellos que cometen contravenciones.

Cevasco manifiesta que a pesar de que el Código Contravencional dispone que los menores de 18 no son imputables, ello no quiere decir que estén autorizados a cometer transgresiones. El policía debe hacer cesar la contravención y las enumera: la venta ambulante, los cuida-coches, limpiavidrios y malabaristas, que encuadra en el artículo 83, que sanciona la actividad lucrativa no autorizada en la vía pública. Sus razonamientos punitivos, sus pasiones, las pensamos biográficas.

30/03/05

Dice ejercer facultades que le otorga la ley: “Nosotros debemos discernir cuándo es una actividad lucrativa y cuándo es una mera subsistencia”. Cuándo son explotados y cuándo no. Para eso es necesario “su identificación”. Las especulaciones ardientes del Fiscal -postura desconfiada y contable- llama a endurecer la actitud con los niños de errancias callejeras o dicho de otra forma un prontuario para clasificar a los menesterosos para eventuales institucionalizaciones - con privación de libertad- y marcaciones estigmatizantes.

Prueba de ello es que hace un mes tres hermanitos fueron “secuestrados” por la policía en Florida y Córdoba. Por el solo hecho de pedir limosnas terminaron en una comisaría, incluido un niño de dos años. El último episodio sucedió hace una semana en Retiro: 15 chicos, todos menores de 18 años, fueron golpeados, detenidos y derivados a la Justicia por “resistencia a la autoridad”. El discurso jurídico-penal se ha pervertido.

En una revisión desordenada del pasado encontramos que la caza de los niños mendigos siempre fue una pasión de la oligarquía. Ya en 1900 Pedro Meléndez -alertaba la defensa social- cuando sostenía que “El hogar del obrero, el del pobre, el circo, la vida de conventillo, el escándalo familiar, el trabajo en el taller, la vagancia y cierto tipo de ocupaciones como la venta de diarios, sumados al estigma de la degeneración heredada, eran los factores funestos que impulsaban al menor al sendero del crimen” que ocurría frecuentemente “en las colectividades italiana y francesa y en su descendencia inmediata”. Es decir el niño en las puer-

tas de la ciudad, en actitud humilde y suplicante, y que no se le permita su paso si no es “perfectamente consciente de su indignidad”.

Imaginemos a estas inteligencias estelares -Meléndez-Cevasco- inscriptos en distintos tiempos pero en iguales y extensas mitologías dedicadas a manifestarse en dinastías científicas, en aniquilaciones de pibes y malabares, con sus voces atildadas, en alianza perpetua contra esos pequeños que trastornan las ciudades masticando las piedras de la calle.

Fuente de datos: Diario Página/12 28-03-05



Planeta Azul

Las mensuras nos dicen que sólo el 2,5% es agua dulce, suficiente para satisfacer el consumo de los seres vivientes del planeta. Aunque la mayor parte está atrapada en los casquetes polares, en glaciares o en capas subterráneas profundas, espera pacientemente a nuestros niños -en los escondites de su asombro- con sus arroyos de agua fresca.

El uso respetuoso y equitativo de los bienes de la naturaleza sería suficiente, pero su privatización ha transformado en contaminación permanente los bienes necesariamente puros y ha pervertido un patrimonio esencial de la humanidad donde sólo abrevan en sus frescos manantiales los ungidos señores de la muerte.

Más de 4.000 niños y niñas mueren cada día en nuestro Planeta Azul, ya que no tienen acceso al agua potable. La cifra fue dada a conocer el 22 de marzo por UNICEF con motivo del Día Mundial del Agua. A ver -repito- 4.000 niños cada 24 horas se mueren aunque descendan los labios con toda la luna a los arroyos secos que han abandonado sus viejos caminos de agua.

Saqueo de los recursos naturales a plena luz del día. “La inmoralidad convertida en naturaleza a partir de la degradación completa de los modos de vida”. Resulta difícil encontrar un tiempo anterior con una mayor acumulación de heridas para los procesos vitales, las comunidades humanas y la naturaleza.

El capitalismo es un continuo de conductas que van desde el egoísmo hasta las masacres colectivas. Esa negación del

29/03/05

cuerpo de los niños como lugar de humanización, nos rebela. El agua es la verdadera base de todo lo viviente y, sin duda, la “sangre de los poetas” y la poesía es ese instante estelar de luciérnagas que cuando se enamoran iluminan como nunca los caminos de la vida. Ríos que cosechan en los deshielos o en las lluvias eternas aguas dulces y azules para llevarlas al vientre suave de los niños. De esos procesos amorosos dedicados a renovar incesantemente el misterio de lo que palpita se alimenta nuestra esperanza.

Sembrar nuestro futuro de un pasado germinal: cuando la bella mujer Inca engendraba a un niño, lo llevaba al arroyo transparente más cercano y “le manifestaba su ternura absteniéndose de sumergir al pequeñito (...) toma el líquido en su boca y rocía el delicado cuerpo de su hijo” nos contaba proféticamente José Martí.

Fuente de datos: Centro de Noticias ONU 22-03-05

¿Hambre cero?

Gaspar Martín -que supo ejercer la metafísica en Buenos Aires- pedía que el hombre vuelva a capitalizar siglos, no leguas. Que la vida sea más intensa, no más extensa. Sin embargo, algunos hombres se hicieron ricos de espacio, y olvidaron su noble tarea de hacedores de tiempo. El capitalismo se dio a la perversa conquista de las cosas visibles: personas y territorios. En Brasil dijeron que por lo menos ocho niños han muerto de hambre en el año 2005 en la provincia de Mato Grosso do Sul, en una reserva donde más de 11.000 guaraníes viven confinados y hacinados en un pequeño espacio para 300 personas. Voces de una misma penuria.

La primera víctima de todo genocidio es la verdad pero el suave silencio se llena de raíces: las tierras pertenecen a los antiguos guaraníes por haberlas acariciado durante siglos y expropiadas por hombres de linajes oscuros y antiguas derrotas. El viento, la lluvia y la furia no pudieron borrar el poema escrito en la mirada que los ríos silenciosos diseminaron en las distintas generaciones arropándolas con trajes de semilla profunda.

Cuando los nativos balbucean algún reclamo son asesinados por los terratenientes, descendientes de aquellos primeros conquistadores -portadores de frondosos prontuarios- cuya virtud singular fue haber traído la epidemia del hambre desconocida en las sociedades precolombinas.

El progreso se debe a la insubordinación que suele ser una calle abierta o un ancho sueño hacia cualquier azar. La evolución de un humilde átomo hasta la última compleji-

15/03/05

dad de la materia hay que atribuirla a cierta desobediencia de las partículas que en algún momento mudaron buscando otros destinos: ¿Cómo una colección de partículas -condenadas a rutina eterna- se hicieron pez, lirio o Aristóteles?, se interroga el sacerdote Ernesto Cardenal.

El desarrollo de la bella condición humana se funda en ese instante estelar en que por primera vez algún hereje pronunció la palabra no, y supo imponerla al colectivo social. Sólo para que nuestros hijos coman el fruto del árbol prohibido que nutre y que enamora.

Si Adán y Eva no hubieran desobedecido, aún estaríamos en "el paraíso" haciendo malabares con unos cocos -como los niños de limosnas en las esquinas- juntando monedas miserables para pagar el peaje que nos permita ingresar a una playa de aguas azules tan ajena como la eternidad.

Fuente de datos: BBC Mundo.com 06-03-05

La Deuda Externa

La "deuda odiosa" lleva en sus entrañas la perversidad de un genocidio. Construida sobre las ruinas que dejó la dictadura militar, las democracias impuras -además de aumentar las estadísticas- hacen que nuestra pena nunca termine de pagarse. Trece mil millones de dólares habrá que tributar este año a los organismos internacionales de crédito. Un éxito dice Lavagna. Palabras destinadas a cierta imposibilidad y derrota, mientras los niños mueren en la oración de los potrereros.

En cuanto a la verdad -como dirá lacónicamente Nietzsche- no se trataría más que de una ilusión, una metáfora que a fuerza de ser repetida lleva a gobernantes obedientes a considerarla como aciertos. Lealtades oscuras hacia los organismos de crédito, bandidos mayores como se sabe. Los hombres sin coraje se curvarán como hojas secas: deberes fraternos de algunos economistas de "sacrificarse" por la patria: sepultureros de claros de luna.

Como dirá Adela Cortina, el gran miedo que recorre el mundo, es miedo al paria, al que no tiene nada ni puede ofrecer nada a cambio, al que no es sujeto de la historia, ni portador de ningún futuro. Los "excluidos" ocupan en la sociedad mundial el lugar que ocupó el antiguo proletario en el interior de los Estados europeos industrializados, pero su situación es mucho más grave. Mientras los obreros eran imprescindibles, para los Estados capitalistas modernos, los marginados actuales -millones en nuestro país- son efectivamente desechables y prescindibles: arrabales que se desangran en hombres y mujeres que mueren antes de tiempo.

11/03/05

Lo que inquieta a las instituciones y a los diversos dispositivos disciplinarios, por decirlo con palabras de Foucault, es la imposibilidad de controlar absolutamente lo que los seres humanos pueden dar de sí. No podemos olvidar el pasado, pero quizás distraernos de su eterna repetición. Jordi Corominas escribe que la lucidez no consiste sólo en apreciar la ruindad de las acciones humanas y la institucionalización de las mismas, sino también esas tiernas imprecisiones que habitan el corazón de los humanos capaz de producir las rupturas más inesperadas.

Aparofobia

Miguel Hernández escribía qué cara de herido pongo cuando te veo y me miro por la rivera del hombro: cuerpos pequeños, que ya no parecen “pertenecer al mundo de los vivos”, tienen el singular privilegio de ser aquello “sobre cuya exclusión se funda la ciudad de los hombres”, escribe Agamben.

La televisión exhibe -como parte del espectáculo- los ojos implorantes y sin brillo de un niño, al que “ya es difícil encontrar todavía con vida”. La sociedad parece rendirse al presente, a su mediocridad y a sus injusticias. Parece utópico pensar en la producción de un futuro alentador de la dignidad de los humanos, sino apenas el consumo del presente; no hay más creación, apenas repetición.

Juan Carlos Blumberg -en su perfecta insensatez- el 2 de marzo, le llevó al gobernador Solá nuevas formas de penalización. Inscrito en una cultura que considera a los niños limpiavidrios y a las trabajadoras sexuales como terroristas urbanos, parece consagrar su vida a los dioses del infierno para salvar la asimétrica arquitectura social de la ciudad, de los niños que mueren al amanecer.

Blumberg sufre de aparofobia: la incapacidad de tolerar al pobre. La incapacidad de tolerar y de mirar a los ojos a aquel que está socialmente disminuido por un capitalismo que omite generar lo humano. El gesto más inocente, la travesura más pequeña de un niño de limosnas, despierta en Blumberg el tiempo abundante de los odios contra la edad de la inocencia: calabozos o destierros para los pibes.

09/03/05

Quizás tenga razón Borges cuando decía que el modo más pobre del misterio es el olvido. El olvido de los otros que nos constituyen. La “bella jornada” de la vida sólo obtendrá ciudadanía política si los colectivos sociales abren su corazón de humanidad a otras perspectivas de crecer y madurar como semejantes.

Fuente de datos: Diario La Capital - Santa Fe 03-03-05

La imaginación pedagógica

La escuela es hoy ese lugar donde se enseñan y aprenden cosas que la mayoría de las veces no tienen nada que ver con lo que ocurre fuera de las aulas. No obstante, sigue ocupando un lugar estelar -con desigualdades sociales cada vez más acentuadas- que lleva a preguntarnos cuánta equidad es necesaria para que la escuela pueda cumplir con su función social.

Destacamos que por debajo de la línea de pobreza la imaginación pedagógica -dentro del actual sistema- tiene un impacto poco significativo sobre los niños. Cuando el hambre inunda las aulas y los pibes tienen que comer para sacudirse la pesadilla de las esdrújulas, el timbre del recreo los salva, regalándole un instante de rayuela.

No hay fuente de riqueza ni de energía que pueda equipararse a la inteligencia humana que nos iguala a todos de salida para dejarnos producir esa ilusión llamada futuro. Pero la pobreza -como buena escultora- talla miles de cuerpos infantiles sin el talento de la espiga. Sin embargo un niño -si lo dejan- es una infinita posibilidad de destinos que se inscribe en el secreto nocturno de las pizarras. Hay quienes lo han buscado -escribe Borges- en un pájaro, que está hecho de pájaros, hay quienes lo han buscado en una palabra o en las letras de esa palabra.

Quizás ese niño de 13 años en General Acha, La Pampa, robando unos pesos, para comprar hojas y lápices estaba revelando un destino para él y sus 11 hermanos en el mapa del mundo que es de papel y a todo color: su última inocencia. En unos días llamará la campana y el hambre dibujará

01/03/05

esferas de pan casero que rodarán en los pupitres, inalcanzables como un octaedro.

Fuentes de datos: Diarios La Arena - La Pampa 17-02-05 y La Razón 18-02-05

El Mercado

09/08/06

Hombres y mujeres destinados a engendrar hijos, marcados con la precaria señal de los inocentes, "en la mansa procesión de los días y su oscura secuencia de horas muertas", derraman su fuerza de trabajo en el recuerdo de fábricas cuyas ruinas susurran otros tiempos. Viven miserias sin cuento y es tan lejos pedir, saber que no hay, son los ciudadanos del hambre, portadores de derechos que nadie les reconoce.

Desde Madrid, Acción contra el Hambre ha alertado que la situación de la población argentina sigue siendo muy difícil. Asegura que el 74% de niños de 0 a 14 años es pobre y casi la mitad reside en asentamientos precarios. Según las encuestas nutricionales de la misma entidad, entre un 40 y un 60% de estos niños padece de anemia (deficiencia de hierro). "Esta enfermedad hipoteca el futuro de los niños", señala Olivia Acosta, portavoz de la entidad.

Estamos ante la presencia de algunos hombres que escriben sus vidas con apetitos formidables: los asesinos de la criatura humana señalados por la gracia especial de los mercados. "Los ejecutores insomnes", como diría Mutis, los que van a matar como quien cumple con un rito necesario, amparados por el humo nocturno de las celebraciones bursátiles.

La fuerza institucionalizada de lo existente, produce un destino de muerte que alienta la trasgresión -ese acto desesperado de la esperanza- que habilita la fuerza de la resistencia y la desobediencia de los inocentes, que en el alba del viento abre "sus faldas como flores". Es decir, el despliegue de un espacio donde, por fin, es posible pensar de nuevo.

21/02/05

Imaginar un latido de cristal que titila como una estrella en el cercano oscuro de tus ojos.

Fuente de datos: Diario El Mundo - España 12-02-05

Bandita

Sólo el cielo tiene la certidumbre de los azules o de las estrellas que titilan como flores encendidas. Las generaciones actuales están paradas sobre ninguna certeza. Carentes de rituales como los antiguos babilónicos en su “Fiesta de las Suertes” en la que se determinaban los presagios para cada uno de los 12 meses o la del Año Nuevo persa en la que tenía lugar la fijación de los destinos humanos durante un año. El viento que nos azota -sin brújula- nos deja perplejos y temblorosos en un mundo de hostilidades donde habita el frágil y “minúsculo cuerpo humano”, que suele mirar hacia otro lado cuando la sangre y la muerte manchan para siempre las más bellas esperanzas de los hombres.

Los niños se mueren o se desnutren por el saqueo del trigo que la naturaleza diseñó especialmente para ellos, y se lamenta en las espigas: “la voz sagrada de la tierra ingenua”, decía Mallarmé. Una Bandita -califica el diario- formada por cinco o seis niños de 7 a 11 años llevaban alpargatas que sacaban de un depósito y que luego repartían entre los niños de su barrio, cuyas ventanas dan siempre al rostro oscuro de la luna. Ocurrió en Chepes, provincia de La Rioja. La policía los detuvo. Aunque en realidad los pequeños ejercían el derecho de abrigar a los niños descalzos para no morir antes de la fecha que marcan los calendarios de la vida o para correr detrás de una pelota, como los antiguos dioses que se disputaban la posesión del sol.

Quizás Neruda con sus Veinte poemas de amor, no alcance para detener la masacre. Pero es una canción desesperada que sobrevuela -como el ala suave de una esperanza- muy

14/02/05

por encima de las precariedades, las miserias y las vergüenzas de este siglo que ha comenzado criminal y con aires de matón.

Fuente de datos: Diario El Independiente - La Rioja 08-02-05

Davos

Entre picos nevados -de notable belleza- se encuentra el confortable centro invernal suizo de Davos, que albergó durante 5 días a mandatarios, ricos y famosos que debatieron sobre la pobreza en el mundo, bajo un cielo de infinitos azules. Hay bellezas que matan.

Los empresarios -que generan esas miserias- pagaron 12 mil dólares para encontrarse con el primer ministro británico Tony Blair, con el presidente francés Jacques Chirac, el canciller alemán Gerhard Schroeder o con el ex presidente Bill Clinton.

Millonarios -como Bill Gates- y mandatarios reconocieron que millones de personas salen temprano de sus vidas: se mueren 3 mil niños de malaria y 6.000 personas por Sida cada 24 horas solamente en África. Arena sin pisadas en todas las memorias. Los números resultan desoladores. Weber expresaba -hace tiempo- su “desencantamiento del mundo”. La profanación permanente de la naturaleza y la pérdida de la sacralidad de la vida resultan perturbadoras. Quizás resulte difícil encontrar tiempos anteriores con mayor acumulación de heridas.

No podríamos nosotros definir a estas personas -que se encuentran en Davos- como operadores de la inteligencia y la imaginación “que ensalzan la existencia humana y crean culturas y civilizaciones”. Sus prácticas de pillaje y masacres de infancias prometen la discontinuidad de nuestra especie, si creemos que es de niños la textura del futuro.

El capitalismo tiene una economía permanente de sen-

07/02/05

timientos. Tiene del mundo una comprensión intelectual, numérica, ganancial, reducciones abstractas que nunca forman una emoción, una fraternidad. No importan los crímenes colectivos -considerados a veces como insumos- porque viven para ganar. Se percibe a los indigentes que producen como hostiles, que se desplazan en un territorio que no les pertenece y que cobran “verdaderos tributos a títulos de limosna”.

El dulce encanto de Davos no nos preserva de las amenazas del oscuro sentimiento de la muerte que pretende actualizar sus fantasmas apocalípticos a ese otro ecosistema que llamamos dignidad humana. Los multimillonarios entendieron que buena parte de nuestra dilatada cartografía era inútil y la entregaron a las inclemencias. Sólo quedan las ruinas del mapa -diría Borges- habitadas por animales y mendigos.

Fuente de datos: Diario La Capital - Santa Fe 31-01-05

Matar con buena conciencia

09/08/06

El testigo del desamparo del otro lleva una responsabilidad. Su indiferencia contribuye a crear el clima moral necesario para la perpetuación del crimen. El crimen de la pobreza que nos lleva 100 niños por día al cielo de los pobres. Horror absoluto -sin remedio ni consuelo- a partir del cual todo se vuelve monstruosamente posible. Gelman diría: aguántame la almita esta noche, que duelen los daños.

El periódico La Mañana de Córdoba manifiesta que la Villa de Emergencia Suárez es “una cantera de malvivientes” y sus habitantes -según relata- se dedican a robar casas y comercios del barrio Rosedal Anexo -de clase media- que tiene unas 20 manzanas de extensión y está delimitado por la calle Lagunilla y el Parque de la Vida.

Susana, del Barrio Rosedal, declara que “la mayoría de los vecinos tenemos armas, hemos aprendido a usarlas. No tenemos otra solución. Ellos nos amenazan y nosotros nos vamos a defender”. Pero fue más lejos: “Estamos hartos, los buscaremos con palos y los sacaremos de sus casas y haremos justicia nosotros”. Se ha pasado progresivamente a la necesidad biológica del predador de matar para vivir: tu muerte es mi vida.

Es decir dispuestos a matar. Para hacerlo -señalaba Bernard Shaw- los hombres necesitan creer que su acto es justo. Para matar con buena conciencia, cada hombre necesita franquear los límites morales sin que su conciencia se vea afectada, de lo contrario se sentiría un criminal y la angustia lo dejaría en el infierno.

01/0205

El hambre descubre que la vida no es de nadie. Cuando se mueren los hijos por ejemplo. Y no faltan en la villa hombres y mujeres de la casta de Espartaco. Entonces, todo se vuelve incertidumbre. Peligro. Porque los que deberían estar cercados por las fronteras de la pobreza no se sientan a morir a lo largo de las líneas punteadas que demarcan un límite. Su vocación de sobrevivientes consiste -por el contrario- en desplazar esa frontera sin pausa, moverla como una cintura, tocarle los pechos para sentir la vida. Hay cierto olor a esperanza en la transgresión.

Fuente de datos: Diario La Mañana - Córdoba 28-01-05

La bestia en el hombre

Aquella primera y lejana mirada con la que Europa descubrió a América, la que creyó encontrar deformidades de lo humano y lo natural en todo lo que no se le asemejara ni le resultara asimilable, no se posaba sobre nosotros. Resulta ser que al cabo de quinientos años, en nuestro afán por desasemjarnos de nosotros mismos -en nuestra alocada huida del monstruo del origen- creímos los argentinos que habitábamos América que no éramos de su esencia.

Nuestra dirigencia del siglo XIX basó sus campañas de exterminio en la concepción fundacional de la Conquista: "A los europeos les tocará hacer florecer una nueva civilización en las tierras conquistadas (...) y hará falta un buen lapso de tiempo para que el europeo consiga despertar en ellos un poco de dignidad" escribía Hegel.

Marcel Proust había observado que "hay convicciones que crean evidencias". Nuestra mayor certeza -como argentinos- la expresará Alberdi sin pudor en su autobiografía: "Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. Nuestro cráneo, nuestra sangre, son de molde europeo". Para agregar "No conozco persona distinguida en nuestras sociedades, de apellido pehuenche o araucano". La escuela llevaba el legado de una generación a otra. La historia se congelaba en un axioma, porque según Alberdi: "La libertad es una máquina que, como el vapor, requiere para su manejo de maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso material en ninguna parte".

27/01/05

Eduardo Mallea manifestaba -tiempo después- que somos “europeos desterrados en América”. Silvina Bullrich, nacida en 1915, decía de su infancia: “Nosotras apenas sabíamos que vivíamos en Argentina (...) no ser francesas, no vivir en París nos parecía un castigo inmerecido”. Teníamos el sentimiento de que nacer en América Latina, llevaba una culpa que desconocíamos, de que nacer o vivir en ella significaba estar gravado por un segundo pecado original. Así nos educábamos: niños perplejos ante una piel morena.

A los pueblos originarios “cuya lengua y costumbres” no entendíamos, los consideramos una degradación, tan extranjeros, que negábamos que pertenecían “a nuestra misma especie”. Pero merced a una extraña alquimia, nos hemos convertido en una escandalosa contraprofecía.

Tallado en el ADN, los argentinos llevan un mensaje de sus antepasados. Los pueblos dejaron escrito en nuestros cuerpos -de manera indeleble- que el 56% de los argentinos actuales lleva en sus venas -parcial o totalmente- sangre indígena. Así lo determinó un estudio realizado por el Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Universidad de Buenos Aires, a partir del análisis de casos en 11 provincias, tomando muestras de ADN al azar de un total de 12 mil personas.

La investigación, dirigida por Daniel Corach, profesor en la cátedra de Genética y Biología Molecular de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA e investigador del Conicet, manifiesta que “Lo que queda al descubierto es que no somos tan europeos como creemos ser” y lo que

había aportado la población originaria en la formación de la actual Argentina -con el estudio terminado- “parece que fue mucho”.

La observación de Kant en 1775: “El pueblo de los americanos no es susceptible de ninguna forma de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carece de afectos y de pasiones. Los americanos no sienten amor, y por eso no son fecundos. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos (...) incapaces de gobernarse, están condenados a la extinción”, no sólo fue un menosprecio a nuestra compleja condición humana, sino que carece de sustento. Son historias de amor y de odio que tienen “el silencio de cualquier lado”. Resistencias y amores inscriptos en el olvido, no menos apasionados, no menos fecundos.

Quizás los argentinos ya no creamos tanto en los hombres-bestias del desierto que inventó Roca, pero -como dice Todorov- hemos descubierto a la bestia en el hombre, ese misterioso elemento del alma que no parece reconocer ninguna jurisdicción humana pero que, a pesar de la inocencia del individuo que habita, sueña sueños horribles y murmura los pensamientos más prohibidos.

Fuente de datos: Diario Clarín 16-01-05

Un olvido fatal

Los acontecimientos del presente se producen con una velocidad y dirección incontrolables y es imposible -aunque querramos- balbucear el porvenir. El siglo XXI entró destrozando los países del alma, las puertas de nuestras casas y pocos se atreven a parpadear o abrir la boca. Las pasiones humanas -o lo que queda de ellas- son puestas en algunas rejas o alarmas que las protejan de "los pobres de espíritu". La condición humana ha cambiado su alma por la posibilidad de consumir hasta el último de sus días.

Las viejas exclusiones que ponían su mirada sobre herejes y locos, apuntan hoy a los jóvenes desarraigados. La captura de los sujetos garantiza el amor de los jefes: viejos degustadores de raza o de marginados.

Un subcomisario, un oficial inspector y un suboficial de la Policía bonaerense fueron detenidos acusados de dar una paliza a varios internos indefensos y de matar a golpes -el lunes 11 de enero- a Diego Gallardo, un joven de 20 años que estaba preso en la Comisaría 3° de Avellaneda, en la avenida De Benedetti al 1700, en la localidad de Dock Sud. Sí, alma venteando al sur, desvestida de cualquier amparo. La autopsia determinó golpes -a mansalva- en varios órganos y una fractura de cráneo que le produjo la muerte.

La Masacre de Quilmes, la de Santa Fe o la de Avellaneda, se inscriben en matanzas rutinarias, huérfanas de humanidad. Las víctimas son jóvenes que buscan rabiosamente un poco de amor -aunque fuera de segunda mano- que hace tiempo fueron designados por la propaganda del Sistema como hacedores de nuestros infortunios. Es su

21/01/05

pertenencia a un grupo -necesariamente pobres- lo que los conduce a la muerte.

Yves Ternon escribe que el asesino -como buen cazador- prepara a la víctima. La promulgación de leyes -tolerancia cero- que tienen en la mira a niños y jóvenes que habitan la periferia: el enemigo interno. La defensa social consagra una ruptura del derecho con la ética.

Ya Sarmiento escribía a fines del siglo XIX: "Una Constitución pública no es una regla de conducta para todos los hombres. La Constitución de las masas populares son las leyes ordinarias, los jueces que las aplican y la policía de seguridad. No queremos exigir a la democracia más igualdad que la que consienten la diferencia de raza y posiciones sociales. Nuestra simpatía para la raza de ojos azules".

Demasiados años de intolerancia alimentan hoy ese fascismo brutal que nos convoca a mirarnos de reojo y matar de espaldas a nuestros chicos. El capitalismo ha inventado un hombre sin compasión que no encuentra lugar en el semejante. Nadie ama duplicadamente. Un olvido fatal.

Fuente de datos: Diario Clarín 13-01-05



La utopía de los jóvenes

09/08/06

Kafka decía que nuestro mundo es sólo un malhumor de Dios, un mal día. Nuestro tiempo político ofende a los jóvenes. A todos. Incapaz de generar la mínima utopía capaz de navegar en los rápidos pulsos de los jóvenes. Pero los agravia cuando la miseria dispone sus modos de vida. Son concientes de la degradación que los alcanza, la fuga del futuro.

El conjunto de narrativas que se oponen y se cruzan respecto a ellos abriga la ingenua pretensión de un academicismo incontaminado, domiciliado en un territorio sin bandera. Neutralidad que injuria cualquier pretensión de conocimiento. Khalil Gibran decía protegédme de la sabiduría que no llora, de la filosofía que no ríe. El texto social que escriben los jóvenes debe ser leído como formas de actuación política alejadas de nuestros empobrecidos convencionalismos. Decodificar sus mensajes como prácticas meramente delictivas, marginales o carentes de sentido muestra la siempre complicidad de las ciencias sociales con el pensamiento hegemónico.

Ninguna estadística puede capturar lo que siente un joven cuando ve a sus padres -o lo que queda de ellos- vender sus derechos “por un plato flaco de sopa”. Ninguna cifra puede expresar la tristeza de ver a sus hermanos extinguir sus vidas al lado de una montaña de alimentos, tan ajenos como la felicidad que otorga sentido a la vida. Sólo viven una eterna “razzia de sensaciones” como canta Callejeros en la periferia, donde comienzan las cicatrices, o en los territorios prohibidos de la ciudad se resisten a ser “una pasión inútil” o “pobres virtuosos”. Es decir entender y hacer visibles territo-

rios humanos maltratados y silenciados donde no se come y nadie cura. Nombrar los lugares desde donde sus demandas o su vidas cotidianas entran en conflicto con los otros. ¿Mendigar? Es más bello tomar que pedir decía Oscar Wilde. Todos los sueños se escapan en un grito. Qué cielo hay que mirar, canturrea la noche encendida de Villa Celina.

Qué significado puede tener para los jóvenes una democracia -enferma de capitalismo- con representantes políticos corriendo detrás de la corrupción de las monedas. Doscientos pibes crucificados en República de Cromagnón en un pentagrama perverso que ninguna pesadilla pudo imaginar.

Juan Gelman se pregunta, en uno de sus poemas, si el sufrimiento es derrota o batalla. Encrucijada mayor que nos interroga si encallamos la barca en la capitulación, generando siempre "nuda vida": millones de sobrevivientes pero nunca sujetos alcanzados por el derecho o batallas hasta ahora desconocidas que apuntan a un nuevo contrato social.

Los jóvenes siempre han sido las aguas más claras en los ríos puros-impuros de la condición humana. Se mueven incómodos en el presente y se convierten en la negación más perturbadora, en la rebelión más apasionada contra el sistema. Basta echar una lectura fugaz a los grandes medios de comunicación y su forma de narrar el conflicto social: sobran miedos, y la opinión pública es llevada a poner la mira y justificar la represión policial sobre los niños y los jóvenes de la periferia.

La vieja ciudad desaparece, hay que fundar otra, lejos de las viejas ciudades de la muerte. Una batería, un bajo y una guitarra que puntea profundas tristezas atraviesa un racimo de casas bajas en La Matanza. Canta Callejeros en el espacio resbaladizo de una lágrima: "La cerveza, tus ojos, tu rezo. La locura en tu piel". ¿La vida? La vida es una orden. Ven a bailar conmigo en la tierra de los imbéciles señores de la muerte.

Una sonrisa desesperada

Brotaron del cielo los primeros colores de la mañana y algunas alas silenciosas. Don Luis llevaba horas hablando conmigo. Insobornable, con ese sabor suyo a humanidad que siempre me avergüenza un poco. Tenía la mano hecha para el cigarrillo: el humo azul le ayudaba a ocultar la nostalgia de las cosas perdidas, los hombres, mujeres y niños desarapados. Su mirada -a veces- parece detenerse en algún recuerdo, mientras suspende -por un instante- el ritual tibio del mate.

Los detalles de cada pibe no se disipan en su memoria: ellos han pasado por su vida como las hojas de un libro de cuentos. Y son buenas razones para estar de pie. Aunque su mirada es parecida a la soledad, la ternura le asoma tímida en sus ojos, ligeramente del color de la grama. La utopía la llevaba en la saliva, la sentía temblar contra su cuerpo, como una luna en el agua.

Despuntaba el viejo vicio de repasar el siglo XX y los tiempos del Holocausto -su increíble existencia- y recordaba a Celan: "La muerte es un maestro que viene de Alemania". El tiempo -como los ríos sangrientos- pasan como los vertiginosos ojos claros de la muerte. EEUU es hoy quien siembra el horror y mata millones de niños en un planeta que gira prisionero de una órbita perversa.

Una matanza, cualquier hambre en África, los vuelos rasantes del Imperio que dejan estelas de muertos en la Nación Iraquí o el martirio del pueblo Palestino que busca el cuerpo deseado de su tierra más allá de su piel, convertía su vida en una permanente rebeldía. Buscaba entre sus 85 años

04/01/05

recuerdos y presagios -regiones oscuras del tiempo- la razón para reír.

En la distancia cortita no quiso quedarse en la orilla. Ni siquiera en sus años mayores. Por eso fue profundamente cercano a nuestros niños. Sus brazos temblorosos son un abrigo generoso y se queja de no poder acariciar a muchos más que en la Argentina quedan atrás en la memoria balbuceante de unos pocos.

Piensa que los jóvenes son una negación sensual, utópica y apasionada "de los valores imperantes en Occidente". Charlábamos, poco después de que murieran -irracionalmente- cientos de niños en un recital de la Capital y su mirada se humedecía, aunque trataba de disimularla con el movimiento regular de sus pitadas. Por qué "contribuir a la gloria" de los ungidos señores de la muerte que asesinan niños y jóvenes por hambre, corrupción o asesinatos. Pensaba como Agamben: Esas masacres no son indecibles ¿Por qué conferir al exterminio el prestigio de la mística?

Su vida es una sonrisa desesperada que se alza y al toque se percibe su inmensa dignidad. Pensaba como Aleixandre que una amistad, una hermandad, es lo único que alivia la experiencia relampagueante de la vida.

Tristeza

Tengo una cierta tristeza. El hombre es más sensible al medio -a las cosas que pasan- que lo que le gusta admitir. La piel que nos protege del aire, de la temperatura, y de la belleza de las rosas resulta más tenue de lo que imaginamos.

La ciencia -que todo lo explica- no termina por aclarar nada cuando el ánimo se despoja de las hojas más verdes. Recurre a las matemáticas: índice de hormonas, ciertos químicos que navegan en nuestra sangre para disculpar la tristeza, como dice Manuel Ruiz.

Las esquinas de este país los miran con ojos de no quererlos y ellos se ponen a cantar con cierta distracción de nosotros: los pibes se van al olvido de a pedazos. Trece adolescentes, tuvieron que ser internados el 16 de diciembre - en el Hospital Alejandro Korn- al presentar síntomas de sobredosis con psicofármacos.

Los chicos presentaban un cuadro preocupante por ingesta de medicamentos que nunca debieron estar ahí: El Haloperidol, que es un poderoso antipsicótico y el Diazepam, que es la droga base del Valium. Los niños estaban alojados -por disposición judicial- en el complejo Villa Nueva Esperanza ubicado en 520 y 228 de Abasto (Partido de La Plata). En ese predio se encuentran el Instituto Legarra y el Centro de Orientación y Producción Agropecuaria (COPA), pertenecientes al Estado Provincial. Mientras tanto la madre de un adolescente de 15 años, que estaba internado en el Legarra, denunció en la ciudad de Pergamino, que a su hijo le daban psicofármacos. Los niños pobres son ape-

21/1204

nas retazos de los días que pasan.

Si bien todos pudieron ser compensados en el hospital y fueron dados de alta, el caso generó consternación y motivó una investigación penal. Aunque todos sepamos -desde hace tiempo- que a los niños en los Institutos y en las llamadas Comunidades Terapéuticas, se les da un conjunto de medicamentos llamado chaleco químico. Una manera de dormir los sueños, de cerrar los párpados a la intensidad de la vida. Sofisticación brutal de la violencia, pero todos parecemos no verlos, aunque estemos en esa lágrima que inventa un perfecto vacío adentro de uno.

Fuente de datos: Diarios El Día - La Plata 18-12-04 y Clarín 17-12-04

Quiero escribir un niño

■ 19/11/04

El siglo XX -decía Solyenitsin- es más cruel que sus predecesores. Ha destruido tantos pueblos que el concepto de humanidad se reduce a una sutileza. La Cumbre Mundial de la Alimentación reunida en Roma del 13 al 17 de noviembre de 1996, con la participación de 100 mandatarios, puso una cifra en la mirada: cada día mueren 40.000 niños menores de 5 años. Cada año el capitalismo global obliga tributar a los pobres casi 15 millones de niños a la muerte. Las madres los acunan aquí y allá, entre los desiertos de la vida y los días vacíos de leche: *Quiero escribir un niño con grandes ojos como semillas y dulce sonrisa de níspero*, soñaron lejanamente, sin vislumbrar que ese niño irreplicable tiene grandes posibilidades de morir antes del milagro de las palabras. El crimen se viste con los despojos de la inocencia.

Los Estados se colocan por encima de la moral y fuera de la conciencia para disponer de la vida de los "indeseables". Aquellos mandatarios y sus técnicos propusieron -entonces- reducir las muertes a la mitad para el año 2015. Es decir, que cada día amanecería con sólo 20.000 muertes. La utopía es cada vez más cortita.

En un informe de Octubre último -según UNICEF- unos 98 países están lejos de cumplir el objetivo de reducir la mortalidad de menores de cinco años para el 2015, una de las metas más importantes acordadas por los Estados parte de la ONU durante la última "Cumbre del Milenio".

La tasa de mortalidad infantil, considerado un indicador básico para medir el avance de un país, constituye hoy el

síntoma más visible de la desigualdad entre naciones. Durante el año 2002 -el último del que se disponen datos en todo el mundo- en los países industrializados se registró una tasa promedio de 7 muertes por cada mil nacidos vivos. En tanto, en los países menos adelantados, la tasa fue de 158 por mil.

La extrema inocencia de los niños asesinados por un Estado criminal no hace que este último sea más culpable del crimen de genocidio. Lo era ya, cuando desocupaban o mataban a sus padres o impedían la multiplicación de los panes. El exterminio en el "nombre del bien" se llama hambre-sida-masacres contra pueblos indefensos "portadores del mal". El asesino se esfuerza en usar el tiempo y juega con el olvido. Los Estados criminales cuentan con la piedad de cierta historia y el peso de la indiferencia colectiva, pero también con su poderío político -como dice Ternon- que le permite negociarlo todo: el perdón, el olvido, el silencio y la mentira.

El mundo de la pobreza es larguísimo. Cuando por sus calles se pasea la muerte en algún barrio sin luna y sin dientes, *los vientos se detienen y callan un nombre de rocío*, como el de los pequeños que las bombas del cielo descuartizan en 100 pétalos que buscan la belleza furiosa de la rosa. Cabe pensar en esas estadísticas despiadadas que al final de la noche nos dejan sin 40.000 niños pobres que nos miran y nos *están buscando sobre un hilo* de barriletes encendidos.

Fuente de datos:
Agencia Télam 12-10-04

¡No ves que estoy piantao!

Ser niño-adolescente-joven y pobre es una alquimia que huele a amenaza. La agresión verbal contra los niños - repetida hasta el cansancio- en la mayoría de los medios de comunicación hace sonar la alarma que algunos no quisieron escuchar. El primer rayo era imperceptible. Cuando estalla la tempestad no se la ve venir, escribe Yves Ternon.

Nuestros niños que desafían la pena de andar con el cuerpo a duras penas son percibidos como los responsables principales de nuestros males. El sistema organiza la exclusión de sus futuras víctimas mediante la discriminación. Transforma la mirada de la mayoría. Pone el acento sobre los pobres, sobre la precocidad delincidental de los pibes, la mirada sobre la piel, ese dato elemental del racismo: inevitablemente caóticos-inevitablemente perversos, ofenden al Estado.

Es evidente que desde tiempos remotos una parte de la sociedad argentina, la que se considera verdadera y única, la que detenta el poder y monopoliza el derecho hasta desfigurarlo, ha venido intentando fórmulas violentas, jurídicas y mágicas. Estrategias fatales y feroces para desterrar de sí aquellos elementos irreductibles a sus valores y a sus principios, a esa contra-raza inferior más reacia y menos apta para la "civilización", los no asimilables, los perturbadores de la normalización social.

Ello autoriza a medidas extremas, que comienzan con el hostigamiento. Las condiciones estructurales preparan el terreno a la posibilidad de expresar la voluntad de encierro

■ 16/11/04

o aniquilamiento de un grupo, racionalizando esta perspectiva irracional. Los niños desarrapados son excluidos de la familia humana. Ya no existen barreras morales: los límites se transgreden sin que las conciencias se vean afectadas. El represor está exento de "su angustia de asesino" como ocurrió en la masacre de Quilmes.

Ante la medida adoptada por el Ministro Arslanián, de no permitir menores en Comisarías, una Jueza de Menores del Departamento Judicial de Lomas de Zamora -en nombre de algunos magistrados- declaró: "si los menores de 16 años, autores de delitos gravísimos, son liberados, van a surgir otros mecanismos de defensa, como los escuadrones de la muerte". El sentido común -a la velocidad prevista- decidió quitarse la vida.

Fuente de datos: Diario Clarín 09-11-04

La Encrucijada

03/11/04

Toda la estructura ha colapsado. No hay lugar -ni habrá, vayan sabiendo- donde poner a esos miles y miles de niños que dejamos atrás. Lo que condujo a internar a cientos de pequeños y adolescentes en dependencias policiales -en condiciones infrahumanas- dando lugar a hechos como la masacre del 20 de octubre en la Comisaría primera de Quilmes donde encontraron la muerte 3 adolescentes.

Desde que el Ministro de Seguridad de la Provincia, León Arslanián, dispuso que nunca más pibes en Comisaría, los niños giran sin descanso dentro de los patrulleros mientras, por las ventanillas, ven pasar *ráfagas de inmensidades azules, el cielo convertido en ave*.

La provincia de Buenos Aires tiene 12 mil chicos encerrados -en institutos, cárceles, comisaría y clínicas psiquiátricas- pero sólo el 10 por ciento “se encuentra en infracción a la ley penal, y el resto, está internado por su situación de pobreza”, informó el Ministro de Desarrollo Humano bonaerense, Juan Pablo Cafiero. Denunció -además- que una “inmensa mayoría” de jueces no respeta las garantías de los adolescentes en conflicto con la ley penal, y aseguró que hay magistrados que han bajado de hecho la edad de imputabilidad, “al enmascarar una causa asistencial como una penal” y que recurren a “la internación del chico por cualquier motivo”. Las verdades elementales caben en el ala de un colibrí, escribía Martí.

Esa penalización que imponen las políticas tutelares es la idea predominante en la mayoría de los Tribunales de Menores, que permanentemente claman por la falta de

lugares de internación, o como también podría llamársele la incapacidad gubernamental para invisibilizar a la gente y su tristeza. La palabra oficial debería colocar los acentos más agudos sobre el hambre de millares de niños que fueron secuestrados de la vida y por los que nadie pide rescate aunque agonicen, *a fuerza de sudor, de sangre y llaga*. Todo se reduce a una simple cuestión aritmética o presupuestaria, un endémico déficit de ladrillos, rejas, cerrojos y cemento, frente a la incontenible y creciente oferta de brazos, piernas, hombros y almas destinados a habitarlos.

Los niños se rebelan frente a la miseria de sus vidas: las puertas clausuradas de un destino. Se resisten a sucumbir detrás de los cerrojos en un país en el que *racimos de mendigos cuelgan de las ciudades*, como dice Octavio Paz.

Pero los pibes, con esa extraña sabiduría que sólo se adquiere cuando no hay nada más que perder, con su *despierta indigencia* puesta al servicio de esa inasible libertad que los desvela, tempranamente aprendieron que *no importa ser un objeto más o menos clasificable, despreciable por los que deciden. No importa ser superado, masacrado, tergiversado, desmentido*. Ellos saben que *con todo eso se hace la verdad*.

Fuentes de datos:

Diarios El Día - La Plata 02-11-04 y Popular / Página/12 y La Prensa 03-11-04

La Masacre de Quilmes

■ 27/10/04

¿Por qué conferir al exterminio una sola piedad? Es necesario la literatura transparente de la crónica: El 20 de octubre, Diego Maldonado, Manuel Figueroa ambos de 16 años y Elio Giménez de 15, se encontraban alojados junto con otros catorce niños en la Comisaría Primera de Quilmes. Esos niños estaban más allá de todo socorro. Aunque lo pidieron a gritos: *¿Hay alguien por ahí? ¿Un oído? ¿Una mirada? ¿Un corazón siquiera?* Pero sólo quedaron cenizas de la desolada escritura de sus vidas *narradas en los muros*.

Cuentan que “El fiscal Andrés Federico Nieva Woodgate - que interviene en la causa- tomó declaración a los sobrevivientes. Los chicos hicieron relatos coincidentes y escalofriantes de esa jornada: afirmaron que fueron golpeados ferozmente antes del incendio y también después. Incluso, dijeron que recibieron azotes con un palo de goma aquellos que tenían la carne viva por las quemaduras sufridas minutos antes”.

Del expediente judicial no se infiere que el fuego haya surgido de un motín y el abogado Rodolfo Yanzón -de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre- denuncia que se tiró combustible, poniendo la mirada sobre la policía. También señalaron que las puertas de la celda se abrieron tardíamente. Según Cintia Castro, representante del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, “la muerte de uno de los chicos fue consecuencia de golpes que le propinaron y no de quemaduras por el incendio registrado en la celda”. Niños encarcelados -alborotos de inocencia- inexplicablemente lejos de la Convención de los Derechos del Niño: *historias sin asilo*.

El asesinato sistemático de los niños de esta tierra pide *una ventana a gritos luminosos* que los libere de esas cárceles del terror donde *hasta los ciegos deletrean la escritura del látigo* como escribe Octavio Paz. Los medios no resaltan, sin embargo, la muerte de los pibes o el sufrimiento sin límite de esas madres pobres que caminan con el mentón vencido por la angustia. Pero los niños de Quilmes irán repitiendo por la historia sus clamores. Cada testimonio -como dice Levi- nos habla más allá de sus palabras, más allá de su melodía, como la realización única de un canto.

La masacre de la comisaría primera de Quilmes -en el mes de los pájaros- la imagen de los cuerpos prisioneros de la tortura y el fuego, un espanto fijo, tres niños muertos, varios heridos graves. Recluidos en una Comisaría -donde nunca debieron estar- muestra el rostro diabólico de un sistema. Las palabras desamparadas, mordiéndonos la lengua, la tristeza, los deseos, el dolor que aprieta por dentro. Si cada niño que nace -diría Martí- es una razón para vivir, ¿no será necesario -entonces- que llamemos *con todas nuestras lágrimas* para entretejer otro tiempo?

Fuentes de datos:

Diario Infobae 21-10-04 / Hoy - La Plata 26-10-04 / Página/12 y Clarín 27-10-04 y fuentes propias

Manojo de trigo

01/10/04

En este país de cantos olvidados, la condición humana se niega a renunciar a sus fueros. Hay millones de niños que viven *en un nido cercado por alambradas*. Algunos funcionarios, sin embargo, se esfuerzan por ocultar las crueldades del desamparo. Es el caso del gobernador de Neuquén Jorge Sobisch, que mientras niega la tragedia del hambre, envía a los pibes para ser devorados por las sombras de la exclusión, a que resista, como puedan, bajo las estrellas de otro mundo.

La diputada Beatriz Kreitman habla de niños que “se cuelgan de los camiones” de basura que, en medio del trueno de los motores, aparecen perpendiculares a las madrugadas de insomnio y cuyas descargas de basura acontecen como si fueran las únicas imágenes de la vida, en la sola-fatal alternativa de supervivencia, ese *rompecabezas que es necesario resolver antes de morir*.

El legislador Carlos Moraña agregó que los pibes van a las dos de la mañana para ser los primeros y que “por cada bolsa que juntan cobran 50 centavos”. *En un afán de caricia que les sacie la garganta*, los niños descienden al precipicio de la miseria, junto a sus padres, como si en esas profundidades les fuera posible encontrar algún manojo de trigo y guardarlo en sus tristezas.

Mientras tanto, el Gobernador Sobisch -hombre de talentos calvos y pariente de las multinacionales del petróleo- niega que los chicos coman en los basurales. Mientras espera aprobar la reforma de la ley 2302 de protección integral de los niños y adolescentes para encerrar el mal de la pobreza

en clínicas psiquiátricas. Quizás Sobisch -todos ustedes- escriban en nuestras tristezas *palabras de amor*. *Pero se aman de dos en dos para odiar de mil en mil*.

Aunque el gobierno provincial escriba la historia del hambre, no está demostrado que alguien haya podido jamás frenar *la fascinación del inocente que se acostumbra a la fatalidad y de pronto, imagina la belleza*.

Fuente de datos:
Diario Río Negro 30-09-04

El poema inconcluso

■ 30/09/04

Para muchos, aún es posible recordar los tiempos en que la mayoría de nuestros muertos, simplemente se iban. Y en honor del que llegaba al final del camino había lágrimas, pero aún se podía resistir la tristeza con una especie de sereno orgullo, porque *dentro de aquel ataúd sencillo* -dice Leopoldo Marechal- *nos parecía llevar no la pesada carne de un hombre muerto, sino la materia leve de un poema concluido.*

Un alumno de 15 años con una pistola 9 milímetros realizó 10 disparos contra sus compañeros en el aula de la Escuela Media N° 2 "Islas Malvinas" matando a Federico Ponce, Sandra Núñez y Evangelina Miranda -todos de 15 años- e hirió a otros seis, luego del acto de izamiento de la bandera.

Nadie se hubiese atrevido a imaginar algo así. Ninguno estaba lo suficientemente alerta para una pesadilla de este tamaño. La ciudad es hoy un *rincón donde envejecen las lágrimas.*

Pero estos niños muertos -poemas inconclusos de Carmen de Patagones- por una sociedad que permite que se aniquile el prodigio de la vida, se inscriben en nuestros pensamientos y nos condenan a vivir colgados de una pesadilla sin poder procesar un solo llanto.

Quizás el espacio vacío, el hueco existente, entre la experiencia de vivir una vida normal en este momento en el planeta y los discursos públicos que se ofrecen para dar sentido a esa vida es enorme. Ahí reside la desolación, no en los hechos dice John Berger.

Cachorro humano

■ 10/09/04

Nunca se sabe cuándo sucederá, ni cómo, ni bajo qué cielo. Pero a pesar de la destrucción que promueve este sistema económico cuya virtud capital es producir desolación, la vida -a veces- suele expresar su tragedia con notas conmovedoras.

En Chamental, provincia de La Rioja, un bebé de seis meses, que vive en una guarida de cartón que les fuera "otorgada a su familia en el Basurero Municipal", pudo salvarse de la muerte gracias a una perra mientras sus padres -Julio Vega y Roxana Herrera- salían a buscar despojos en los basurales, esos cien pesos que los separan de la muerte.

El bebé fue descubierto ayer por agentes de la V Región Sanitaria, quienes lo encontraron "solo en la casa con el animal y sus crías" como una luz vacilante o como dos azares sobre un colchón formando infinitos diseños -no exentos de ternura- como los que revela un caleidoscopio, mamando de una perra "de sumísima suavidad en su expresión". Como un "poema que sale a pie" a cantar para cambiar el universo que los mata. Ese empeño obsesivo de lo que vive frente a las derrotas, nos muestra el carácter percedero de las construcciones humanas.

Dicen que "ante la imposibilidad de retirar al niño, pues el animal no se los permitía, los agentes sanitarios informaron a las autoridades". Pero el bebé fue encontrado en buen estado de salud y huele a piel de durazno. Al tiempo que la indiferencia que amalgama a nuestra sociedad hace naufragar el destino del hombre que amenaza con borrar *su rostro de arena en los límites del mar.*

Fuentes de datos:

Diarios Nueva Rioja y El Independiente - La Rioja 09-09-04

Las fugas y la memoria

09/08/06

A través de una acordada, el presidente de la Suprema Corte de Justicia bonaerense Eduardo de Lazzari reclamó al gobernador Felipe Solá que ordene medidas concretas para evitar la fuga de menores de institutos tutelados por el Estado provincial. En el año 2003 hubo 4.201 fugas. En la nota enviada al gobernador señalan que muchas veces se registra la omisión administrativa de comunicar la fuga en tiempo y forma al juez competente. Seguramente para que los Magistrados de Menores ordenen la captura del niño para evitar eventuales males para sí o para terceros.

Pero la Corte actual no puede desconocer algunas constataciones recogidas por el propio Tribunal de Justicia. El 17 de mayo de 1997 el diario *Página/12* denunciaba -según informe del mismo Tribunal- “que los niños internados en los Institutos Provinciales y en las Comisarías, estaban esposados a rejas con ambos brazos en alto, que son golpeados con gomas en la espalda y en el estómago. Que los guardias los reprimen con mangueras arrojando agua, u obligados a comer junto a los inodoros, o encerrados en los baños con una bolsa negra plástica en la cabeza para sofocarlos. Es decir alojados en celdas para uso propio de animales”. Situación que no ha cambiado, en algunos casos se ha agravado convirtiendo a los niños -bajo tutela del Estado- en objetos que renuncian -en la mayoría de los casos- a sus cualidades de persona.

¿Sobrevivir? -quizás- pero en la triste selva de los suicidas, en uno de los círculos del infierno, de cuyos troncos lastimados brotan a un tiempo sangre y palabras, escribía Borges. El tiempo de los suplicios convierte a la fuga en un deseo que

instala una pregunta: “seguir siendo o no un ser humano”. Aquellos pibes que huyen del infierno muestran atisbos de salud.

Pensamos que ha sido poco feliz la acordada de la Corte. Una buena reflexión es preguntarse sobre los datos del Ministerio de Desarrollo Social bonaerense que nos informa que del total de 10.584 menores sólo el 10% está internado por delitos. El resto de los pibes, palabra rara, ingenua y simple, con la que se designa a cierta especie de “profetas desviados”, recorren el vientre de la ballena en busca de una luz que sea capaz de desmentir por un rato tantas oscuridades y tinieblas. Son pobres, *presencias sin rostro*: un baldío en el lugar de la ternura.

Agambem escribía: no nos avergonzamos de mantener fija la mirada en lo inenarrable. Aún a costa de descubrir que lo que el mal sabe de sí, lo encontramos fácilmente en nosotros.

Para evitar fugas se pidieron -alguna vez- perros bravos, alambre electrificado, guardia perimetral armada y meter bala según vengan los escapes -como pensaba una ex-jueza de Menores de la ciudad de La Plata (Revista Semanario 23-02-88)- no deja de ser un pensamiento que conmueve.

Mis años mayores entre los niños y los jóvenes -que están más cerca de la muerte que de la vida- me han alejado de cualquier neutralidad: que la miseria no expulse la risa de nuestros hijos. Porque siempre *estamos a punto de matar en nombre del odio que anida en las heridas que el hombre le hace al día en cuanto amanece.*

Fuentes de datos:

Diarios Clarín 23-06-04 / Página/12 17-05-97 y Revista Semanario 23-02-88

12 hijos

07/07/04

Vaya a saber cuándo Julio perdió su salario que le permitía reproducir su vida. Quien sabe cuándo su fuerza de trabajo dejó de interesar. Se ha vuelto incapaz de gobernar su existencia a partir de sus propios recursos. Debe ser asistido para poder sobrevivir. Julio es “gente de penas y de brazos”. La inseguridad social -dice Castel- es una experiencia que ha atravesado la historia. Es “discreta en sus expresiones”, pues quienes la sufren no tienen la palabra. Salvo cuando eclosiona en forma de motines-revueltas u otras “emociones populares”.

La historia de Julio César es la crónica de una derrota lenta que tiritita cerca de las vías que son parte de su territorio. Los sueños los meten en un tren para que lleve sus vidas donde no duela. Un viaje que los deje en una vieja estación de trenes, en una puesta de sol, en una ventana donde haya una casa que huelga a café con leche.

Cuenta La Gaceta de Tucumán que “en la esquina de Moreno y pasaje Einstein, frente a un cúmulo de chatarra y junto a las vías del ex ferrocarril Belgrano, una desvencijada casilla de madera alberga al matrimonio de Graciela Cobacho de 40 años y Julio César Giménez de 38 y a sus 12 hijos. El mayor tiene 22 años y la menor sólo diez meses: son Sergio, Julia, Rosa, Estefanía, María, César, Julio, Raúl, Aída, Ariel, Diego y Ana Paula”. Los niños borran su infancia en las vías, un aire sin barriletes los consume.

Llevan una vida entera ahí. Los más niños no conocen otro cielo que ese universo azul tan intenso como sus risas. Graciela cobra los 150 pesos del Plan Jefes y Julio César es

peón de albañil. “Cuando tiene trabajo trae a la casa 10 pesos por día, pero cuando llueve mi marido no puede trabajar y yo los entretengo como puedo a los chicos en esta casilla”. Agrega que “con mi marido sabemos que nunca les podremos dar más a nuestros hijos, porque somos muy pobres”. Duro oficio ese de amanecer en la humillación de las repeticiones. Y no poder pedir asilo, ni brazos, ni abrigo.

Entre comedores sociales y escolares, los pibes saben de ese cacho de pan que el padre no logra llevar. Demasiado duro de digerir esa desnudez de derechos: Graciela dice que si no fuera por el Comedor Santa Rita de Villa Amalia no podría alimentarlos “y aun así tengo dos hijos desnutridos” y ni una lágrima pública.

Graciela y Julio a puro-hijo intentando quebrar ese piso de humedad, esas mantas eternas que huelen a otras angustias. Emboscados detrás de sus ternuras, son surcos abiertos a las germinaciones, siembran al voleo hijos y si es hembra, el milagro de un nuevo ciclo de la vida.

Fuente de datos:

Diario La Gaceta de Tucumán 04-07-04

Diego Lucena

La promesa de permitirnos acariciar los márgenes del primer mundo eficiente, individualista y competitivo está lejos de Isidro Casanova que sobrevive y lucha -como puede- debajo de una línea de pobreza que es su único techo. El único desamparo. Si acaso se encontrara por encima de esa recta que separa el cielo del infierno, la vida sería otra cosa. Pero para acceder al tiempo de las suertes se nos exige un certificado de buena conducta y una tarjeta de crédito. Pero, como siempre y desde siempre, el problema son los mismos, los que sobrellevan el estigma de ser diferentes los que se diferencian porque atesoran saberes ocultos y desechadas penurias que algún día alguien vendrán a reclamar.

El capitalismo en algún cartel de publicidad nos dice: Lo Tuyo es Tuyo. Estamos acosados por las propuestas de una vida imposible. Es que salvarse de los peligros del día es como salir ileso de un atentado que se repite. Se vive al filo del precipicio: la vida de todos los días. Llegar a la casa y el mate caliente de la tarde, es el milagro cotidiano de la gente sencilla.

Diego el sábado a la noche -mientras soñaba la música que mueve el cuerpo- se puso, quizá, su mejor camisa y se alisó el pelo apurando, sin saberlo, su última imagen frente al espejo y salió para que dancen las penas en la bailanta.

Más tarde dejó la disco de Isidro Casanova, al 7800 de la Ruta 3, y a poco de andar Diego Lucena de 22 años fue asesinado. La vida lo había soltado de la mano *hasta el punto de no sentir ya su peso sobre la tierra*. Su familia, los

amigos, los vecinos, las miradas culpan a la Policía, pero el fiscal manifiesta que lo asesinó una patota. La madre que sabe de dolores dice: "El cuerpo de mi hijo tenía la cabeza toda golpeada, la cara quemada con un cigarrillo y en las muñecas le quedaron las marcas de las esposas".

Más tarde la furia colectiva lanzó sus golpes de fuego contra la disco -quemándola- buscaba pulverizar la injusticia, para que arda de una buena vez. Los policías llegaron en un patrullero para "poner orden", pero debieron huir bajo una lluvia de piedras. La gente volcó el auto y lo incendió, en medio de las broncas que apuntan a los uniformados y lanzan su dolor al aire para que lo tomen otras manos.

Podríamos decir que la impunidad es terrible porque parece infinita, en ella nunca se acaba de caer, no tiene fondo ni reconoce fronteras; todos los días una nueva vieja muerte nos saluda con su sonrisa cansada de atravesar catástrofes y uno recorre las calles entre jaurías de terrores nostálgicos y represores que se han vuelto transparentes. No ha empezado en ningún ayer, porque pretende abolir la memoria, y se resiste a perecer en cualquier mañana, es perpetua y tan temible como un espejo que secuestra las miradas de quienes se atreven a explorarla.

Ya no habrá Diego que vino al mundo a ponerle *esas alegrías, todo lo que un hombre mima o destroza cada vez que esboza un gesto, esos miles de vínculos que le atan a los demás y le dan peso*, como escribió alguna vez Saint-Exupéry.

■ 28/06/04

Entretanto -a su novia- los ecos de la bailanta le retumban en el vientre. *Cuando lo real es aterrador, soñar da una esperanza*: allí se mece en aguas azules, un retoño, que habrá de nacer alegre, aunque advenga a la tristeza de un mundo que los rechaza.

El futuro

Se ha extinguido la idea de futuro. El tiempo venidero ya no es el territorio imaginario en el que habitan los mejores sueños de los hombres, sino el lugar en que el presente extiende su soberanía con su carga de miserias. Borges opinaba: "nadie vivirá en el futuro: el presente es la forma de toda vida, es una posesión que ningún mal puede arrebatarse".

Los problemas que gravan a nuestra infancia parecen darle a primera lectura la razón. Por lo que nuestras miradas han ido hacia el pasado. Como si no quedara más proyecto posible que el de mantener lo mejor de lo que hubo. "Según parece", escribe Manuel Cruz, "la esperanza pasó de largo ante nosotros sin que nos diéramos cuenta: ahora, algo tarde, debemos salvar aquello que era nuestro único horizonte".

Pero del mismo modo que no hay olvido casual, tampoco hay regreso inocente. La primera víctima de la historia que nos contaron ha sido la verdad. Quizás ahora nos toca a nosotros explicarla a nuestra manera.

Una historia hecha de sables en el exacto corazón del pecho, que fueron poniendo palabras, ideas, pasiones y que disparó contra las mejores intenciones humanas, que no acarició, ni amó a nuestros niños, salvo pequeños instantes. Que atravesó las generaciones y engendró este presente que apunta a los niños hambrientos.

"Es inquietante el desarrollo que viene adquiriendo la mendicidad, no sólo por sus extremas proposiciones, sino también por la abundante intervención que en ella van teniendo los niños. Las calles de la ciudad están a todas horas llenas de

menores que imploran limosnas para aliviar las supuestas desgracias de sus padres, siempre postrados por graves dolencias que los imposibilitan para el trabajo, en cuanto no son los mismos o fingidos padres, los que rodeados de su prole ejercen el pordioserismo exhibiendo a sus hijos harapientos en cuanto lugar público existe". Estos relatos parecen extraídos del diario de la mañana. Sin embargo, pertenecen al diario *La Nación* del 23 de agosto de 1915.

Bartolomé Novaro, "hombre de luces" cansado de tanto pobreza invadiendo las calles de Buenos Aires, decía en 1898: "Pero si tus padres te faltan, si esta santa institución no puede ampararte; si tus manos criminales o las ideas de tu cabeza delirante han de iluminar los horizontes de tu Patria con resplandores de incendio, apágate más bien".

Sandra Carli manifestaba que para Sarmiento los niños callejeros tenían los "ánimos ya demasiado pervertidos". Estos chicos son condenados a no inscribirse en el orden de la cultura porque para el sanjuanino "jamás se instruirán". Para estos niños, no podía ser la educación pública la encargada de modificar su situación social. Su destino era la casa de reforma o el asilo.

Antes de finalizar el siglo XIX, Sarmiento opinaba que los niños abandonados, callejeros, de escasos recursos o huérfanos, eran una enfermedad de las grandes ciudades. En su opinión: "Estas excrecencias, estos musgos que se desenvuelven en los rincones fétidos y oscuros de la sociedad producen más tarde el ratero, el ladrón, o el asesino, el ebrio, el habitante incurable del hospital o de la penitenciaría. Los gobier-

nos municipales o civiles deben como los curas que tienen cura de almas, extirpar estos gérmenes en tiempo y librar a la sociedad futura de sus estragos".

Con estas convicciones, el sector a criminalizar, hubiese mediado o no la comisión de un delito, estaba señalado en forma transparente y se le adjudicaban una serie de vicios y carencias que legitimaban penas que nunca se terminan de pagar.

Esta mirada persiste hasta nuestros días y se cristalizó en normas jurídicas, sobre todo, a partir de la sanción de la Ley Agote en 1919 o la más reciente el Decreto-Ley 10.067 sancionado por la Dictadura Militar en 1983 -que rige en la Provincia de Buenos Aires- que la democracia no quiso-no pudo derogar. La sociedad se protege de los niños, en lugar de abrigar su desamparo.

El horizonte, a fin de cuentas, está en aquella dirección en la que uno pone el corazón y su latido -y aunque les pese- el futuro con el que soñamos no tiene acta de defunción, ni es inexorable su advenimiento. Tenemos que hacerlo, que producirlo o no vendrá, porque el encuentro con la esperanza no está al alcance de la mano. Ella es un niño mendigo y no es fácil encontrar su mirada.

Para eso hay que atravesar primero diversas capas de olvido que la impregnan por completo. El pibe-mendigo es aquello tal vez humano que yace en el fondo -donde a pesar de toda la mirada le brilla como una brasa.



En el lejano país de la intemperie

El dilema jurídico que enfrenta la llamada civilización posmoderna, tal vez ya no sea el de la lucha por la sanción y vigencia formal de las leyes, sino el de la viabilidad o inviabilidad de los derechos consagrados en ellas. Mientras las Constituciones y las Convenciones Internacionales pregonan una cosa, los rostros humanos dicen algo diferente. El recrudecimiento del hombre en tanto que desecho, va siempre acompañado de un recrudecimiento de los derechos del hombre, sostiene Baudrillard.

Los pobres de hoy, a la vez que ascendidos al status de sujetos de derechos humanos fundamentales, carecen de lugar y función en la sociedad: son "deportados", obligados a emprender una fuga del mundo de la que nadie regresa con la misma mirada que se llevó. Como ateridos regimientos de fantasmas a la hora de la siesta, los destinatarios de la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño recorren las calles tirando de sus carritos cargados con los despojos de una felicidad ajena y descartable.

El hombre-residuo de nuestra época sólo será merecedor de un segundo de piedad en cuanto sujeto-objeto de consumo masivo. La Convención de la O.N.U. suele emerger de los portafolios de los expertos cuando alguna fugaz investigación periodística descubre y olvida, con dudoso asombro y facilidad, la existencia de la prostitución infantil en la Argentina u otro tema igualmente escandaloso.

No es descabellado preguntarse entonces, si esta civilización productora de "desechos de nacimiento", de objetos que envejecen sin haber sido utilizados jamás, empeci-

nada promotora de lujosos fósiles en ruinas, no estará ornamentando su desaforada lujuria con la sanción de derechos implantados en medio de la miseria, como deslumbrantes edificios de cristal destinados a morir sin haber sido habitados.

-I-

A orillas de la fiesta, fuera del edificio inhabitable en la intemperie del mundo vivía José. Pocos se preguntaban por que casi no aparecía por la escuela, y cuando lo hacía no lograba aprender. Era apenas un poquito más alto que su ausencia cotidiana. Un día la tristeza creció más que sus ojos, se le hizo adulta, demasiado grande para ser de sus diez años y sin querer contar, contó. Contó que su padre se había ido de la casa y su madre estaba enferma, por eso él cuidaba de ella y de un hermanito de once meses.

La madre de José, endeble belleza tallada por la pena había enloquecido. Le hablaba en un frondoso idioma de desesperaciones y nostalgias que sólo él comprendía y en el que había aprendido a descubrir destellos de una olvidada ternura, los rasgos de un amor indefenso bajo el traje grotesco del delirio. En el momento álgido de la crisis una tía intentó hacerse cargo, el padre se asomó como una sombra pasajera con unos pocos pesos. Pero muy pronto ambos se alejaron, llevados por sus propios pesares. Una mañana, cuando iba para la escuela José se distrajo al cruzar las vías y el cielo y la tierra se le hicieron pedazos, tal vez sin que él se diera cuenta que la vida había pasado sin haberle dado nada.

Así de corta, así de poca cosa fue la historia de un niño,

sujeto de inalienables derechos reconocidos, sancionados y promulgados en leyes y convenciones internacionales. Es verdad, pudo haberle pasado a cualquiera; pero el problema, el drama es que siempre les está pasando a ellos. Nada ocurre por casualidad en el país de la miseria. Allí es más amenazante el horizonte, más terrible y despiadado el cielo. Más desalentador el otoño, muchísimo más triste la tristeza.

-II-

Ha dicho Eugenio R. Zaffaroni que la positivización de los derechos humanos en instrumentos normativos internacionales sirven para demostrarnos que el mundo está al revés. "La pretensión de que los mismos están realizados no pasa de ser una tentativa de poner los derechos humanos al revés y, por ende, de neutralizar su potencial transformador".

La lectura a contraluz de la Convención sobre los Derechos del Niño, en el actual paisaje histórico y social, puede interpretarse como la descarnada cartografía de la crueldad contemporánea. Los pobres de la edad media, sostienen los historiadores de la miseria, conocían su papel y su función en el orden social, desde el momento en que ofrecían a los otros la posibilidad de ganarse la salvación por medio de obras de caridad. Los nuestros, desplazados de una civilización que no cree en las almas, habitantes clandestinos de su propia pieza en la tierra descalza donde los han parido, ni siquiera sirven para eso.

El no lugar de los padres se transmite a los hijos como un vacío en la boca del estómago. Una bandera de harapos

cada vez más raída viaja de mano en mano, mientras buena parte de la sociedad reclama su derecho a participar en la discusión de nimiedades. Algo nos hace pensar que la vida está en el exilio, allí, en las cicatrices de los mapas, donde hombres y niños nacen y mueren preguntando sus nombres.

La batalla iniciada en el siglo XVIII por la proclamación de los derechos humanos parece estar llegando a su fin. Nadie dudaría que la promoción y protección de los mismos es cuestión prioritaria para la comunidad internacional, como lo documenta la Declaración y Programa de Acción de Viena de 1993; sin embargo no quedarán estos mecanismos de la ingeniería jurídica congelados en el vacío de su infactibilidad, como lujoso testimonio de nuestro elevado bagaje instrumental en contraposición con nuestra humillante impotencia vivencial y transformadora de la realidad.

El contraste entre los discursos y el hambre, entre la Convención y la vida es un contrapunto entre dos idiomas sin prójimo que se llaman en vano. Separándolos, crece una ausencia de espacio, un infinito desierto que no existe. Es la frontera de los dolores ajenos el umbral de lo otro, el basural donde nuestras alegrías descartables se convierten en escenografía del fracaso. Es el mundo donde vivió José, donde los vientos cuentan historia increíbles de chicas de diez años que se compran por un peso. Es el lejano y limítrofe país de la intemperie, donde nunca nadie debiera haber nacido y del que nadie vuelve con la misma mirada que tenía.

¿Cómo gritar?

Algunos periodistas de mala fama construyen opinión pública en busca de consensos para reprimir a los niños. Rossana Reguillo escribe que los signos son preocupantes. En la vida cotidiana, en los discursos políticos y periodísticos, va cobrando fuerza ese discurso autoritario, duro, de limpieza social, que amenaza con ganar adeptos porque ofrece la cómoda certidumbre de que la única salvación consiste en el exterminio de todos aquellos elementos que amenazan y perturban el simulacro de la vida colectiva que se mantiene a fuerza de murmullos y suspiros entrecortados para no despertar al demonio. Pero si bien no creo que estemos en el infierno, vivimos su anticipo.

García Márquez se preguntó alguna vez si la Tierra no será el infierno de otros planetas. Tal vez sea mucho menos: una aldea sin memoria, dejada de la mano de sus dioses en el último suburbio.

En eso andan los medios de comunicación, con letra de imprenta o imagen de 4 tintas. Las semillas de las palabras caen en la tierra de los condenados y la cubren con una vegetación delirante.

Radio 10, a través de su mentor, el "periodista" Daniel Hadad, se destaca en la Cruzada contra los niños "infieles" alentando a tomar por asalto las calles contaminadas de pibes de malabares para que puedan los "buenos peregrinos" derramar toda esa gracia inocente en el "Santo Sepulcro" de los supermercados.

Un cronista policial en TV habló de ladrones de "pantalón

corto”: de la maldad de los niños pobres, que no tienen códigos como los tenían los ladrones de ayer, expresaba con cierta nostalgia. Carlos Ruckauf -con su vocación intacta de mano dura- manifestó a *Página/12* que “los jueces alientan a los asesinos”.

Se ha transformando los grandes medios de comunicación en la sede de una estrategia temporal de represión y menoscabo de la vida de los pobres. Somos consumidores del espectáculo siempre “deleitoso” de la miseria, de la tragedia y del espectáculo “conmover” de los esfuerzos de los que la provocan, para luego erradicarla, y ponen en el cielo un grito desgarrador: hay que bajar la edad de imputabilidad disparando a las víctimas.

Fue aquí -decía Camus- “donde mi generación aprendió que uno puede tener razón y ser derrotado, que la fuerza puede destruir el alma, y que a veces el coraje no obtiene recompensa”.

¿A qué edad imputamos a un menor? ¿A los 14 años? Parece no ser suficiente. ¿Quizás a los 12? ¿Hay discernimiento en esas edades? ¿Sabe un niño diferenciar lo bueno de lo que no lo es? ¿Lo prohibido de lo permitido? Manuel Ossorio, hombre de prestigio del Derecho, dice que “quien obra sin discernimiento absoluto no puede darse cuenta del alcance, del valor ni de las consecuencias de las acciones que realiza”. El discernimiento puede estar disminuido por varias causas, las anímicas, el miedo, la ofuscación. ¿No está mutilado un niño que sufre hambre, abandono, que ha sido violentado, que vive a la intemperie? ¿No está afectado el niño

que no tiene los insumos básicos de la crianza humana: la familia, la ternura, el abrigo, el pan?

Es entonces que dentro del ámbito del Derecho Penal los niños, afectados por la ausencia de derechos que nunca le otorgaron, no pueden discernir plenamente la índole delictiva del acto que realizan, porque no pueden diferenciar entre el bien y el mal.

Invocar discernimiento precoz es condición, pero no suficiente. Entonces, invocan las figuras más nefastas del oscurantismo penal, nos recuerdan la concepción positivista del “delincuente natural”, las genéticas irreparables de nuestros niños pobres.

En *La pena de muerte* de Albert Camus y Arthur Koestler, este último, escribe, que en Gran Bretaña los niños de menos de siete años no eran pasibles de la pena de muerte. Sin embargo, entre los siete y los catorce años podían ser ahorcados si había contra ellos “una prueba evidente de perversidad”. La perversidad producía la “mayoría de edad penal”. Así, en 1801, Andrew Brenning, un niño de trece años, fue ahorcado en público por introducirse en una casa, forzando la entrada, y robar una cuchara. En 1833 un niño de nueve años fue condenado a la horca por haber robado, a través de una vidriera rota, unas tizas de colores.

Los medios de comunicación van contra la familia y le imputan engendrar más hijos de los que la pobreza le permite, de haber transformado la crianza humana en algo lábil, cuando procede el tiempo de los azotes, de utilizar a

sus hijos, de convertirlos en pesadillas humanas. Y van contra la escuela pública por no haber puesto sus técnicas de dominación para someterlos. Esto ocurre en abril de este año. Pero es una historia que ya nos contaron los libros o nuestros abuelos con sus tertulias, esa memoria carnal que se transmite a través de las ternuras.

Cuando la inmigración en Argentina fue objeto del menosprecio social, a fines del siglo XIX y principios del XX, en realidad, lo que se buscaba era eliminar a los no asimilables, los hombres y mujeres que luchaban por sus derechos. Meléndez, en el año 1900, encontraba en la herencia una de las causas de la delincuencia de menores, principalmente en las colectividades italiana y francesa. Luis Agote, Diputado por el Partido Conservador, decía el 27 de agosto de 1919 en la Cámara de Diputados: "Tengo en mi banca varias sentencias de jueces condenando por reincidentes a chicos de 10, 11, y 12 años de edad. Si se buscan los antecedentes de estos pequeños criminales, se encuentra que son lustrabotas, vendedores de diarios o mensajeros".

Hoy como ayer se oculta, se niega, se vela las causas que producen el maltrato y el abandono. Se trata como un fenómeno individual lo que es un producto social, y se le adjudica a la familia humilde una responsabilidad que es colectiva. La mayoría de los medios informativos no derrama una sola palabra, una sola imagen sobre el capitalismo que omite generar "condición humana".

En el espacio no euclidiano del nuevo milenio, una curvatura maléfica desvía invenciblemente todas las trayectorias.

Es el fin de la linealidad, del progreso. En esta perspectiva, el futuro ya no existe, como lo expresa Jean Baudrillard.

Para todos los niños *tiene la muerte una mirada*, explotados directa o indirectamente por el sistema -son hoy como ayer- la expresión más elocuente de un continente de violencia y de explotación de la vida humana. El hambre que mata niños cada día, *sin ese poco de pan que era obligado, sin la ayuda de aquellos que debieron cantarles*.

Cada 7 segundos

■ 31/03/04

Jean Ziegler, relator de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, dijo que por año se mueren 36 millones de personas por hambre. Y dijo que 840 millones sufren de desnutrición. Habló de un planeta árido y extenso, que tiene pan para todos pero lo niega, que planta fronteras para dividir a la gente de su comida, a los chicos de la bendición de la leche, a las mujeres de su dignidad.

Uno de cada diez chicos se muere de hambre cada siete segundos. Apenas tres pestaños. Cinco respiraciones. Dos pitadas rápidas de cigarrillo. Seis o siete pasos en un parque. Una mirada hacia el horizonte. Siete segundos pasan y muere un pibe, según la ONU. Pero lo peor: “la producción de alimentos podría atender las necesidades del doble de la actual población mundial”, dijo Ziegler. Quien muere de hambre es asesinado. ¿Cuál es la diferencia en matar un chico a palos y dejarlo morir de hambre cerca de montañas de comida?

Ziegler sostuvo que “la alimentación es un derecho humano”. Pero es mucho más: es el fracaso estruendoso del hombre como hombre. Es la victoria de los propietarios sobre las multitudes. De los dueños de la comida sobre los que plantan los árboles y no comen sus frutos.

Estamos obsesionados por el porvenir de nuestra condición humana, atacada aquí y allá por la prepotencia colonial. Las palabras suelen atesorar la tristeza o la fugaz nobleza de los sueños del hombre. Pero aquí la asfixiamos, le tapamos la boca a los que piden a gritos un nuevo contrato social donde sea posible la felicidad.

Esta miserable y colectiva estupidez tiene porvenir. Y en ese futuro que dibuja la carencia de alimentos está la amenaza lenta -pero segura- de que podemos extinguirnos bajo las lavas abrasadoras del hambre impuesta a fuerza de misiles.

Martin Luther King manifestaba que *tendremos que arrepentirnos en esta generación, no tanto de las malas acciones de la gente perversa, sino del pasmoso silencio de la gente buena.*

Fuente de datos:
Agencia Telam 30-03-04

¿Crecimiento?

09/08/06

Clarín en letra grande informa que la economía creció más de lo que se esperaba el año pasado. Ese mítico Producto Bruto Interno se disparó un 8,7 por ciento desde el 2002. Es el más alto en diez años y muchos hablan con entusiasmo de la recuperación argentina y de los logros de la gestión que llegó para rescatar a las clases populares.

El Ministro del Interior -Aníbal Fernández- hombre de talentos, dijo que mejorar la distribución de la riqueza "es impracticable". Trazó una raya entre lo que se puede y lo que no. Las calles no tienen nada que festejar. El mundo sigue siendo el mismo y lo que crece jamás se ha de repartir porque tiene destino. Niños y viejos seguirán muriendo en la intemperie: La vida parece doler mucho más en sus extremos.

La gente se atrevió a soñar: Que venían a distribuir lo que produce el campo y la manufactura con equidad, que el pan es un derecho de la humanidad, que el trabajo es la medalla de honor que la vida le asesta al hombre cuando lucha. Apenas son palabras que el tiempo humano se encarga de borrar. El Ministro, de mayores luces de este gobierno, machaca: "es impracticable".

La gente seguirá sufriendo los irónicos perdigones de la democracia. Pero los hombres no son trazos imprecisos, ni están hechos para las caridades. Ya no se trata de huertas familiares o de comedores donde despatarrar a nuestros hijos. Eso suele ser demasiado para quienes llevan sobre sus espaldas la responsabilidad de desmontar el desamparo. *Para quien colecciona utopías, hace de sus manos arado y riega con su propia sangre las semillas que cultiva.* Es tiempo de felicidad.

Fuente de datos:

Diario Los Andes - Mendoza 19-03-04

Piqueteros

Ayúdame a mirar, parecían decirse unos a otros: descubrían por primera vez la inmensidad del mar. Desterrados de una sociedad que los echó a empujones del trabajo, el hambre se convirtió en la compañera de sus vidas.

Se juntaron en Mar del Plata el fin de semana en la ciudad de la felicidad que cerró sus párpados para no ver, pero que suele desplegar la sonrisa como una pancarta, cuando llega esa clase media que todavía cuelga de un salario. Terminado el congreso que los convocaba, los desocupados querían conocer el mar, esa parábola de la eternidad. La playa era una alfombra dorada y el mar levantaba lenguas enormes que estallaban de alegrías en la rompiente. No les daban a los compañeros los ojos para tanto. Algunos tenían más de setenta y se pasaron la vida sin ver a ese dios -que cambia de colores según venga la vida- que lame y acaricia la playa todos los días del universo.

Les tuvieron miedo no bien llegaron a la ciudad. Miedo a esos pobres a los que la dignidad del trabajo los abandonó a cachetazos hace tiempo. El alcalde, los concejales, la gente de buenas costumbres temió vidrieras rotas y palos en la nuca. Pero verlos llegar hacia la playa fue el límite. Decenas de veraneantes de fines de febrero vieron llegar esa multitud oscura, despatarrada, que se volcaba sobre la playa. El sol derramaba democracia en la piel del poverrío, en ese mar popular que les mojaba las rodillas como a los otros.

Los turistas se hicieron a un lado como si un botón hubiera activado un movimiento general. Se alejaron a una o dos

03/03/04

cuadras de los intrusos. Otros fueron más contundentes: alzaron reposeras y sombrillas y se fueron. Mascullando desprecio por los invasores. "No sé por qué tienen que venir a la playa", decía una señora de pelo platinado y anteojos oscuros mientras guardaba las toallas. "Yo vine acá después de haber trabajado todo el año y estos vienen de vacaciones pagados por nosotros". Es que para ella la solidaridad es la moneda que se le cae de vez en cuando en la puerta de una iglesia vacía de plegarias. Ellos vinieron a ensuciarles el mar. Temiendo que los pobres se lleven el sol en pedacitos pegados en la piel de cada uno.

Sólo sabemos que irrumpieron en la serenidad de un mundo hecho para no pertenecerles. Isabel Hernández se preguntaba si se podrá continuar legitimando la desigualdad. ¿En qué extraño código de audacia se reiterará la destrucción? Pero hay una vida alegre, musiquera y marina. Llena de retoños con espaldas al aire y patas sucias que el mar gusta salar para llenarlos de caricias frescas. Esa multitud de las villas y los caseríos remotos conoció el mar. Se llevó un caracol y una piedrita, una artesanía pulida por el océano, para mostrarle al mundo que esa espuma es de todos. Mientras *el mar ruge como un pueblo* y mira de reojo a la ciudad que se vistió de lavandas para engañarlo.

Fuentes de datos:

El Noticiero del Trece - Canal 13 01-03-04 / Hoy por Hoy - Radio Mitre 01-03-04

Las escuadras de Gendarmería

Deleuze diría que en los tiempos modernos ya no creemos en este mundo. Ni siquiera creemos en los acontecimientos que nos suceden, el amor, la muerte, los prójimos -agregamos- como si sólo nos concernieran a medias. Para los próximos días está prevista la iniciación de las actividades en el marco del Ciclo 2004 en la Gendarmería Infantil que bajo el lema: "Aprender con disciplina" se desarrollará en dependencias del Escuadrón 15 "Bajo Paraguay" -en la Provincia de Formosa- con la premisa de formar niños y jóvenes útiles a la sociedad.

En cuanto al plan de estudios para este año se incluye la formación cristiana, social, cultural y moral, como también la constante práctica de la educación física y la práctica deportiva como complemento indispensable para la recreación.

En el mes de junio del año 2003, en ocasión de la creación de la Escuadra de Gendarmería Infantil de Famatina "General Francisco Antonio Ortiz de Ocampo", que depende del Escuadrón 24 de Gendarmería Nacional con asiento en Chilecito, el vicegobernador de La Rioja Luis Beder Herrera manifestó:

"La flamante entidad educativa ofrece a los niños una alternativa para su formación que, además, los capacita en el aprendizaje de oficios para garantizarles una salida laboral, independientemente de si continuarán o no vinculados a aquella fuerza de seguridad cuando egresen".

Manifestó el vicegobernador a la prensa: "he aceptado el

alto honor de ser el padrino de esta escuadra; para mí fue una grata sorpresa el ofrecimiento. Me voy a comprometer públicamente a asistirlos material y espiritualmente en lo que necesiten para que esta escuadra pueda tener sus uniformes y los medios para realizar sus objetivos, que sé que son muy altos y que hacen a la educación de un individuo, que es el que queremos todos los argentinos..."

Resulta llamativa la facilidad con que un funcionario es capaz de reemplazar la palabra "escuela" por "escuadra", siendo conceptos no sólo diferentes, sino sencillamente enfrentados. Escuela viene del griego "skolé" y está asociado desde la Antigüedad con el ocio, con el ocio creador, con el juego infantil, con aquello que se hace sin otro fin que el de elevar el espíritu y mejorar la condición del ser humano. Escuadra, por el contrario, está relacionado con el verbo latino "exquadrare", que significa labrar un objeto hasta darle forma de cuadrado, o también hacer formar una tropa con forma de cuadrado.

Ese mismo desliz semántico (de escuela a escuadra) cometió el ingeniero militar Agustín P. Justo -a la sazón, Presidente de la República- al crear en la década del '30 el Liceo Militar General San Martín. El resultado del desliz está a la vista: generaciones de "cadetes" (no alumnos) que luego llegaron a ser presidentes (Galtieri), o ministros (Harguindeguy, Rodríguez Giavarini), o banqueros o empresarios, en distintos avatares, casi siempre trágicos, de la historia nacional.

Pero el objeto de la creación de las Escuadras de

Gendarmería Infantil de Famatina o la del Escuadrón 15 "Bajo Paraguay" no son escuelas hacedoras de ternuras - insumo básico de la pedagogía- porque los militares están reñidos con las gentilezas del corazón. Son escuadras generadoras de soldados para una tropa. Una tropa de niños argentinos que reemplazarán el ocio, el juego, la ternura y la libertad, tan necesarias en la formación de una persona, por el arte -infinitas veces menor- de formar en escuadra.

Fuentes de datos:

El Independiente - La Rioja 03-06-03 / El Comercial - Formosa 01-03-04

El despertar

■ 20/02/04

En aquella edad mía la noche se poblaba con las historias de los hombres que trabajaban en el campo, sentados en ronda sobre unos troncos, alumbrados por unos leños que calentaban el agua. Esos hombres duros -como mi abuelo Antonio- eran relatores de leyendas y apariciones. Las palabras se pasaban -como el mate- de mano en mano: El grito de Alcorta por el 12, la luz mala, el lobizonte, la crueldad del arriendo, el increíble Mate Cosido: *un incansable rumor de memorias que me mantenía despierto, el mismo que suavemente me acunaba.*

La mañana era un pan caliente y el mate cocido de la abuela, mientras se amasaba la miel blanca del trigo. Había un ritmo de caricias que nunca se olvidaba. Éramos pobres, muy pobres. Pero el trabajo duro era un puente de cristal que nos llevaba todos los días al milagro de la vida.

Quién imaginaría que transcurridos los años nos faltaría el trabajo, y que los niños se dejarían a merced de los chimangos.

Tengo nostalgias de las primeras caricias. De aquellos contadores de fábulas que mecían mis sueños y armaban con palabras un país para todos. El despertar en mi tiempo de cabellos blancos sabiendo que hay repúblicas criminales me disminuye. Quizás me sirva de consuelo saber que *el futuro tiene otras ilusiones.*

Muchacha

■ 10/02/04

Apenas tres líneas resumen su historia sin nombre. "Quiere recuperar a su hija y denuncia discriminación", tituló El Eco de Tandil. Y detalla brevemente que "tiene 24 años, es oriunda de República Dominicana y ejerce la prostitución". Denuncia que la Justicia de Menores le quitó a su hija de tres años porque *trabaja en la noche*. Intentó suicidarse. "Ahora ruega para que le devuelvan a la pequeña".

Nadie cuenta de sus días ni de sus miedos abarrotados: del difícil y mágico equilibrio que es la vida. De ese cuerpo de muchacha que recogió en el camino una simiente de luces, que anduvo en su vientre nueve meses para ser niña de lunas. Que la abrigó de canciones morenas. Pensó que había dejado atrás aquella república estremecida de negritud.

No hubo forma de que alguien se detuviera a hablar con dulzuras. Todos se quedaron escasamente en ese viejo oficio suyo de muchacha. El que por ternuras recibía monedas miserables. Sin embargo no sabía de discriminaciones: *refugio del perseguido, lecho del que no tiene reposo, del viejo, del joven, de los hartos.* Ella anticipa señales, intuiciones, que despiertan la fatalidad de su terrestre vida de diamante.

La niña de lunas ha nacido del canto de su vientre. De allí cuelga la ternura. Ella no inventa simulacros siendo audaz de fondos y de estilo: *el fruto es suyo con padre o sin él.* Ella decidió que alguien encendiera su piel, que cabalgara en sus hombros, que sorbiera su zumo y jugueteara con su pelo.

Fuente de datos:
Diario El Eco de Tandil 08-02-04

Motín del uno

02/02/04

La prisión -mera privación de libertad- no ha funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne realmente al cuerpo mismo: cierto hambre, golpes, vejaciones. De hecho, la prisión en sus dispositivos más explícitos ha procurado siempre cierta medida de sufrimiento corporal y psíquico. Es justo que un condenado sufra más que los otros hombres.

El Instituto "Isabel La Católica" -una cárcel para menores de edad- que se encuentra domiciliado en la calle 31 entre 45 y 46 en la ciudad de La Plata, sigue abierto, con un solo chico preso, con tres carceleros mostrando sus ferocidades.

Sigue abierto, a pesar de que el juez penal Claudio Bernard, el 31 de agosto del año 2001, ordenó su clausura, ratificada por la Cámara Penal de La Plata. Sigue abierto a pesar de que como expresó la Suprema Corte Bonaerense están *alojados en celdas para uso propio de animales*.

Sin embargo las palabras disparadas como perdigones al imaginario desde Radio 10: "menor delincuente", "malviviente" y "precoz criminal", con su habitual exceso, con su aplaudida discriminación, nos preocupa. Esa parte de la sociedad que se defiende de los niños como una amenaza. Julio tiene apenas 17 años y mucho tiempo de encierro gratuito, donde no se puede vivir ni soñar. Apenas humillaciones que violentan la letra de la Convención, sólo destinada a brillar con sus palabras.

Sufrió, dicen, "una crisis nerviosa" y gritó que quería irse de ahí, que le devolvieran ese pedacito de libertad que, al fin y

al cabo, le pertenece. Fue la policía numerosa a buscarlo. El "menor delincuente" tenía a los tres empleados amenazados. En realidad sólo quería irse. Fugarse para siempre de este mundo que le condenó los días. ¿No es acaso la infancia la dimensión originaria de lo humano?.

Entonces llegó la jueza, el pibe de 17 rompió un vidrio y les recordó que cortaba y que su libertad era el color más radiante de su vida y que esa cárcel no era para su sangre. Desparó en su cabeza mil fotos de una infancia que se hunde en la miseria. "El malviviente", como lo condenó Radio 10, escuchó a la jueza. Quizás le habló bajito, le acarició la cabeza y nadie necesitó a la policía. Una imagen de una pelota en el baldío: una esperanza que tiene el tamaño de una gambeta. Se desactivó solito, la angustia de esa historia maldita que lo persigue.

Se entregó. Las esposas que le volvieron a tejer las manos con aceros, le despertó la certeza de otra derrota. Mucha pena acechando en las esquinas. Y pocas antorchas para iluminar el camino de los niños olvidados.



Oswaldo Guayasamín

La piel morena

Alberdi decía que la patria es la libertad, el orden, la riqueza, la civilización en el suelo nativo. *Estas ideas y esa manera de sentir lo que es la patria nos la ha traído Europa.* Estas cosas -agrega- no las conocían los indígenas. *Todo en la civilización de nuestro suelo es europeo.*

Para el "progreso" era vital la inmigración europea. Ellos tienen pueblos genéticamente dotados de virtudes civilizatorias. El art. 25 de la Constitución Nacional de 1853 dice que "el Gobierno federal fomentará la inmigración europea". En el año 1970 el decreto 46 indica "impulsar la inmigración de carácter selectivo". En la última reforma de 1994 las normas siguen inscriptas en el bronce de una cultura superior que nos persigue y que machaca sobre la inmigración europea. No sea cosa que vengan bolivianos o peruanos, sospechados de naturaleza indígena. Los argentinos no somos latinoamericanos porque no somos de su esencia.

Llegan desde Francia, Italia, España, Alemania, Bélgica: la perversidad les hace agua la boca. Los niños son morenos y frágiles. Son chiquitos: Cinturas que caben en una mano. Tienen cabellos negros parecidos a la noche y ojos tristes que apuntan a las estrellas. Hambrientos y mutilados venden a los turistas encendedores baratos y ponchos que tejen las manos cancinas de las abuelas. Los turistas en estas geografías desarrapadas ponen la mirada en la piel tersa de la infancia. Llegan con su cultura -buscando pielcitas de chocolate- con sus ganas de violación.

Save The Children presentó el informe en Madrid, porque el

06/02/04

destino preferido de los españoles es Latinoamérica. Y lo llaman así: turismo sexual. De ellos, el 3 por ciento -más de tres millones y medio- reconoce tendencias perversas. En el año 2001, entre 30.000 y 35.000 españoles viajaron a América Latina "expresamente para tener relaciones sexuales con niños".

Ellos vienen con la "civilización" que les otorga la divisa. Los pibes de pelos chuzos cierran fuerte la piel morena para aguantar el horror de unos cuantos euros. Las caricias perversas de una "civilización" que se echan sobre los niños que llueven a cántaros en esta tierra nueva y se vuelven adultos de un solo golpe envueltos en una piel que no terminó de crecer.

Los pibes no tienen un cielo y una tierrita propia donde poner los pies, derrotados una y otra vez por una civilización que no para de desembarcar. Hasta que un día digamos basta y la victoria tendrá la piel morena y suave de la infancia.

Fuentes de datos:
Agencia Télam / SIN 05-02-04

Una quimera de pájaros

29/01/04

Isaías le puso una profecía al futuro: *No engendrarán hijos para la catástrofe, porque serán la estirpe de los benditos del señor.* Los retoños creyeron que la vida era eterna. Y que no habría nada que se interpusiera entre ellos y sus quimeras de pájaros. Los dos tenían los mismos 17, el pelo despeinado y las mismas ganas de reír.

Quién sabe cuántas horas habrán fatigado esa noche hasta que el sueño les fue ganando los ojos, y esos párpados que se fueron haciendo cada vez más pesados. Hasta que la vía los acurrucó en las paralelas de metal. Se durmieron con su mañana de jilgueros de varios-cantos que despiertan canciones en los árboles. El peligro como destino: en última instancia *la muerte es el último país que un niño inventa* decía Tuñón.

Cuenta la agencia DyN que "murieron al ser arrollados a las 5.30 por un tren que se dirigía desde Zárate hacia Martín Coronado, a la altura de la localidad Parada Robles". Que uno de ellos había desembarcado a la vida en José C. Paz y el otro en General Sarmiento. En una leve frase ubicada perdidamente en la noticia, revela que "cerca de los cuerpos, se encontraron jaulas para cazar pájaros".

Sus vidas fueron rápidas como *un tajo*. Mañana, en las hojas del tiempo, faltarán las dos gotas de rocío necesarias de la renovación humana. *Y será -como dice Isaías- como el que tiene hambre y sueña, y parece que come, más cuando despierta, su alma está vacía.*

Fuente de datos:
Agencia DyN 27-01-04

Si despertara la palabra

19/01/04

Las viejas inquietudes sociales que se vertían en *metáforas audaces* fueron abandonadas: Borges dirá *pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito*. Ya no investigará *el color de los barrios, ni los sueños de la gente*. Escritores ingleses como Chesterton y Kipling serán sus inquietudes. El idioma español le resultará pobre, dotado de una estética carente del resplandor de la belleza.

Para Borges escritores como Arlt serán portadores de una fuerza desagradable, a Horacio Quiroga lo percibe nulo, con un estilo deplorable. Lorca: un poeta menor que *tuvo la suerte de ser fusilado*.

El proyecto de escribir rechazando toda función social. El arte para los artistas, como únicos destinatarios. El arte puro: el resultado inevitable del esfuerzo por vaciar el discurso literario de toda encarnadura social.

De qué palabra -ilustre- cuelga el desamparo de ese bebé de 2 años que murió calcinado el 11 de enero cuando se prendió fuego su miserable vivienda en el barrio Parana-í. En qué imagen literaria de nuestros escritores se abriga la pena de sus padres. Quién derramó sus mejores frases sobre Ituzaingó en la provincia de Corrientes -un laberinto fatal- donde la miseria es una bestia amarilla que se devora nuestros pequeños hambrientos.

En aquel tiempo buscaba los atardeceres, los arrabales y la desdicha, ahora las mañanas, el centro y la serenidad, escribiría Borges, desde algún espejo que nos secuestra las

miradas. Los discípulos -concentrados en una escritura de puro estilo indiferentes al hambre de los niños y al gemido de los desocupados- contestan extasiados en sus propias culturas: ¡patanería socialista!, como diría el inefable Flaubert.

Fuente de datos:

Diario El Territorio - Misiones 13-01-04

Los hijos de los desocupados

07/01/04

Llevan el estigma en la mirada y el tratamiento implacable de algunos medios, gesta un imaginario donde no cabe la misericordia: sólo una militancia activa contra los pequeños bandidos.

Son “precoces delincuentes”, según Infobae, dos niños de 10 y 11 años que “comandados por un adolescente de 15 años” robaron un comercio en Bahía Blanca. “Tras apoderarse de unos cien pesos en efectivo, caramelos y diversos dulces, los ladrones escaparon corriendo, aunque a las pocas cuadras fueron alcanzados y detenidos por policías del Comando de Patrullas”, según el diario Hoy de La Plata.

Esos niños nacieron por el 93, cuando el país era una “fiesta”. Eran los tiempos del fin de la historia y la muerte de las ideologías y un hacha tilinga partía la república en dos: unos pocos elegidos por la suerte se bronceaban en Punta del Este y los otros quemaban su piel con el sol duro de las changas.

Nacieron los pibes en el lado olvidado de la tierra. En una ochava oscura donde la gente no pone la mirada. Vaya a saber de qué padre. De qué cesantía cuelga la miseria de estos hijos a quienes se les cayó la infancia. Esa sensación de que el futuro -si viene- va a ser peor. Esa pequeña conciencia de que la vida no vale un centavo.

Diez y once tienen los pibes. La edad en que fascina *la metafísica de un tren* que perfora la noche a puro silbato, que se patea la basura o se toca el timbre del vecino y se corre locamente. La edad en que se juega, no la edad en que se muere.

Fuentes de datos:

Diarios Infobae y Hoy - La Plata 06-01-04

Cartoneros

09/08/06

Son los que se cayeron del sistema. Los que deben quedar ajenos a las miradas. Los nadie que son empujados a los abismos. Son los cartoneros que recogen los residuos y los sueños de la gente para vender -por unos pocos pesos- las pesadillas de una sociedad. Los cartoneros se multiplican mientras crecen las ruinas de la condición humana.

Los dueños de la basura -como una jauría de perros encendidos- van contra ellos: niños, mujeres, viejos que mueven sus manos como alas, en la desesperación de alguna migaja para sus panzas vacías. El Director de Comercio e Inspección General de la Municipalidad de Mendoza, Daniel Bisogno, invoca la propiedad municipal de los residuos y manifiesta que los cartoneros “saben que están cometiendo un delito”.

Mauricio Macri en Buenos Aires fue uno de los precursores cuando manifestaba que los cirujas ejercían una actividad ilícita: “Es tan delito robar la basura como robar a un señor de la esquina”. Para agregar “Los vamos a sacar de la calle y meterlos presos”. Aunque supiese que el hambre despertaba rebeliones, por esa infinita manía de la dignidad que quiere tener figura humana.

Por estos días, más de una veintena de cartoneros en Mendoza denunciaron ante la Fiscalía de Estado persecuciones y amenazas. “Nos persiguen en las calles, nos quitan los carros y se llevan lo que juntamos para quedárselo”, relató Rubén Lucero, presidente del Sindicato de Cartoneros de la provincia al diario Uno de Mendoza, quien fue amenazado de muerte.

10/12/03

Los dueños de la basura tienen ese poder de castigar que se apoya en una red de vigilancia y tramas legislativas -tan apretadas- que el crimen en principio no puede escapar. Los cartoneros juntan lo que derraman los saciados, y lo hacen para reproducir su vida y la de sus hijos. Sin embargo la vigilancia y castigo no deja espacios -ni discontinuidades- en el ejercicio del poder punitivo. Cuando la noche inventa lunas y cartoneros el azote de los "buenos vecinos" debe castigar lo necesario para que el crimen -de los que quieren comer- no vuelva a comenzar.

Fuente de datos:

Diario Uno - Mendoza 04-12-03

Derecho al Champagne

Jujuy al Día nos trae la noticia de una adolescente que "fue aprehendida el sábado último, en horas de la noche, cuando intentaba sustraer dos botellas de champagne en un conocido negocio del casco céntrico de esta capital". La precoz ladrona de burbujas -informa el cotidiano- se encuentra detenida en la Dirección de Investigaciones de la provincia, sumariada y a disposición del juzgado interviniente, ante el que tendrá que responder por el cargo de "tentativa de hurto", y con un expediente que llevará como tatuaje hasta que se le acabe la vida.

Aunque el paladar de los pobres no ha sido hecho para los sabores mayores, propiedad de unos pocos elegidos por la suerte, la niña de burbujas apostó al pecado -sabiamente- como único remedio para librarse de la tentación de las uvas Pinot Noir y Chardonnay, provenientes de viñedos ubicados a 1.100 metros de altura, en la Provincia de Mendoza. Su sueño de sabores la encontró con el color dorado y los reflejos verdes. No pudo llegar al aroma fino y sutil, al sabor de las flores blancas, de mandarinas y almendras frescas. Su cuerpo equilibrado, de champagne de fuste y su leve acidez le hubiesen dejado la suave sensación de notas a damasco y durazno. Pero el Champagne no se toma a hurtadillas, ni a borbotones, propio de la plebe. La bebida de los reyes y de las señoras de linaje se toma frappé, siempre en copa flauta -de ser posible en tulipa- para que no se diluyan los aromas, ni escapen las burbujas: esencia del champagne.

Si la infancia es la patria del hombre, el tiempo la arrebata con los años y la pobreza la desvalija sin piedad. Eso lo sabe

23/09/03

la niña de burbujas quien ha preferido la alegría que sabe a pecado. Quizás “el infierno es el mejor sitio del mundo para pasar el invierno y en el cielo sólo veranean los pobres de espíritu”.

Los viejos

09/08/06

Los vemos todos los miércoles en Rivadavia y Callao, hombres y mujeres que giran sin descanso, porque están vivos y no renuncian a ser parte del tiempo. Vienen de los bajofondos de los días y de los años. Son los ancianos que marchan porque se les muere la vida. Así de simple, así de grave. Un contradestino del país para todos.

Nos tendríamos que preguntar qué nos ocurrió qué no pudimos vernos. Nos recogimos en nosotros mismos, nos hicimos menos humanidad. Manuel Vincent reflexionaba sobre la tragedia más significativa de nuestro tiempo: el ciudadano medio cargado de paquetes que está dispuesto a tragar con cualquier bajeza política o moral con tal de seguir consumiendo hasta el final de sus días.

Nuestros viejos se resisten heroicamente a dejar sus vidas antes de su vencimiento. Michel de Certau observa que, doscientos años después de la toma de la Bastilla, occidente se ve inmerso en la conmoción de los paradigmas que lo vieron nacer.

La Vejez

Ha sido necesario mucho esfuerzo para poder descubrir las etapas del desarrollo humano y convencernos, por ejemplo, de que la niñez es una etapa de vida original, tan completa como la del adulto, cuyo contenido real no podría ser comprendido ni analizado con los parámetros e instrumentos que sirven para analizar a este último. Se comete error cuando se intenta comprender la vejez aplicando a nuestros conocimientos sobre el adulto un coeficiente de disminu-

ción. ¿Es posible abordar una etapa de la vida sólo a partir de enunciar aquello de lo cual se “carece”? ¿Qué mecanismo de discriminación se esconde a partir de esta operación discursiva de definir por lo que ya no se es o no se tiene?

Creemos que esta etapa de la vida requiere de tanta imaginación, creatividad y coraje como las otras. No es una etapa de descuentos.

Vejez y Estructura Social

La historia nos muestra que los pueblos y culturas han definido de forma variada el lugar asignado a los ancianos en la estructura social, generalmente relevantes en las sociedades que habitaban.

Los Estados actuales expulsan a sus mayores del mundo del trabajo, a partir de privilegiar el criterio de eficiencia económica. Sin embargo, producir socialmente no es sólo producir bienes de consumo. La vejez atesora características propias como período vital, ligadas tal vez más a la producción cultural, que es necesario revalorizar si es que pensamos “en nuestros viejos” como actores protagónicos de nuestras sociedades y no como elementos residuales, condenados a mendigar el soplo de un leño que los abrigue de la intemperie donde han sido confinados.

Almacenar el tiempo

La única manera de no volverse viejo es morir antes. La vejez es una continuación de la vida, significa haber alma-

cenado el tiempo. Y hay tiempos para ser contados y redimidos, misión insoslayable de mayores, poseedores de virtudes y saberes por haber hecho el tiempo.

Son ellos los propietarios de las memorias carnales, las que se llevan en la piel y en el alma y que pueden expresarla a través de sus vivencias. Son ellos los que nos vieron crecer y nos acariciaron con su mirada. Los que nos pueden contar de los zaguanes, donde dejaron sus besos, de las luchas de nuestros pueblos, de los secretos que guardan las tertulias vecinales, de Palacios, de Scalabrini, de Mosconi, de Savio, de la poesía de Marechal, de la belleza de Manzi, de la tristeza de Discépolo, de la música de Troilo, de Walsh, de cómo era la dignidad, qué diseño tenía la patria.

Fines que den sentido a nuestras vidas

“Para que la vejez no sea una parodia de nuestra existencia anterior hay que seguir persiguiendo fines que den sentido a nuestra vida”, expresaba Simone de Beauvoir. Sin embargo, se intenta reducir esa etapa de la vida a la nada. Si los viejos manifiestan los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas reivindicaciones que los jóvenes, causan escándalo. En ellos el amor y las pasiones parecen ridículos. La violencia parece irrisoria porque deben dar ejemplo de serenidad y esto nos autoriza a desinteresarnos de sus desventuras.

Pero es inútil cerrar los ojos o dar las espaldas, ellos son nuestra memoria y nos dan alcance porque son nuestras asignaturas pendientes. Los vemos parados, vulnerables, en

05/06/03

los fríos rincones del desamparo, en esas filas frente a los bancos (o campos de concentración de la avaricia humana) y nunca sabemos si van a cobrar sus jubilaciones, que son apenas un agravio, o si van a depositar sus vidas.

La Masacre Educativa

El pasado 12 de marzo, El Cronista Regional informaba que, en muy poco tiempo, se había duplicado la deserción escolar en la provincia de Santa Fe, alcanzando una tasa promedio del 35-38 por ciento para cada ciclo (de nueve años) de la Educación General Básica (EGB).

La estadística publicada decía que si bien -alentadoramente- esa tasa había descendido casi once puntos en el período 1992/98 (con respecto a los niveles registrados en 1987/93), había vuelto a pegar un alarmante salto en los años que siguieron.

Concretamente, los datos relevados mostraban que de los casi 70 mil escolares primarios santafesinos, un 38 por ciento (es decir, 26.600) abandonan el sistema y emprenden el triste camino que los conduce al semi analfabetismo, el atraso, la marginación y la degradación.

A eso, en Barbiana, lo llamaban genocidio intelectual. Lo llamaban "la masacre educativa".

"Que en Italia -escribían, en 1967-, séptimo país desarrollado del mundo, mueran anualmente para la cultura 462 mil personas, nos parece escalofriante. Un verdadero genocidio intelectual..."

Usando las mismas palabras de Barbiana, hoy podemos decir: "que en Santa Fe, corazón de la pampa gringa, una de las provincias con mayor densidad agrícola e industrial de la Argentina, mueran anualmente para la cultura 26.600 personas, nos parece escalofriante. Un verdadero genocidio intelectual".

Recuerdo de Don Milani

El próximo martes, 27 de mayo, cumpliría 80 años el cura Lorenzo Milani, ("Don Milani"), fundador de la Escuela Popular de Barbiana. Seguramente será recordado por sus alumnos, y por los alumnos de sus alumnos, en una aldea de las montañas de Toscana, una aldea que ya no es la misma desde que Don Milani pasó por allí, desde que escribió en una de sus paredes, con un grueso terrón de cal: "La obediencia ya no es más una virtud".

Pero el mejor homenaje posible a Don Milani lo hicieron ocho de sus alumnos, pocos meses después de su muerte, cuando publicaron la "Carta a una profesora", pequeño libro que pronto dio la vuelta al mundo, y que resume doce años de trabajo con los chicos "rechazados", con los "desertores" y "repitentes" de la escuela pública italiana.

"Carta a una profesora" tiene testimonios, graffiti, misceláneas; es un libro apasionado, escrito con furia y esperanza. Denuncia. Desenmascara. Acaba con los eufemismos y las paradojas sobre la "educación obligatoria", sobre la "deserción escolar". Ningún funcionario de la "cartera educativa" podría leerlo sin ponerse colorado, sin avergonzarse, tanto en Italia como en la Argentina, en Toscana como en Santa Fe, en Barbiana como en 9 de Julio, Vera o General Obligado.

Hagamos ahora unas pocas citas de ese libro escrito por los primeros alumnos de Don Milani. Que ése sea, modesto, nuestro homenaje:

"Querida señora: Usted no se acordará de mí, ni de mi nombre. Ha eliminado a tantos. Yo, en cambio, me acuerdo seguido de usted, de sus colegas, de esa institución que llaman 'escuela' y de los muchachos que ustedes 'rechazan' (...) Hace años, en primero de la Normal, yo me volví tímido frente a usted. Por cierto, la timidez me acompañó toda la vida. Cuando era chico, no levantaba los ojos del suelo. Me pegaba a las paredes para que no me vieran. Al principio, pensé que era una enfermedad mía o, a lo sumo, de mi familia. Mamá es de las que se asustan ante un formulario de telegrama. Papá observa, escucha, no habla. Más tarde, creí que la timidez era el mal de la gente de la montaña. Los campesinos de la llanura me parecían más seguros. Y los obreros, ni que hablar. Ahora, veo que los obreros dejan a los 'nenes de mamá' los puestos de responsabilidad en los partidos... las bancas en el Parlamento... al final, ellos son como nosotros. La timidez de los pobres es un misterio más antiguo. No sé explicárselo, porque estoy adentro de eso. No es por cobardía ni por heroísmo. Es por falta de prepotencia..."

"Hojeando los libros de texto, uno no ve más que plantas, animales, estaciones. Se diría que sólo un campesino podría escribirlos. Sin embargo, sus autores salieron de la escuela de ustedes. Basta con mirar las figuras: campesinos zurdos, palas redondas, azadas de gancho, herreros con herramientas de los antiguos romanos, cerezos con hojas de ciruelo (...) Mi maestra de primero me dijo 'Súbete a ese árbol y arranca unas cerezas para mí' Cuando se lo conté a mi mamá, ella me dijo: 'Y ésa, en la vida, ¿qué aprendió? Pero le dieron la habilitación a ella, y me la niegan a mí que no

21/05/03

llamé 'árbol' a ningún árbol en mi vida; porque los conozco por su nombre, uno por uno. Conozco también los sarmientos: los podé, los recogí y con ellos prendí el fuego para el pan..."

"Sobre los hombres, también ustedes saben menos que nosotros. El ascensor es una máquina para ignorar a los vecinos. El automóvil, para ignorar a la gente que toma el ómnibus. El teléfono, para no verle la cara al otro y entrar en su casa (...) Quizás usted no, pero sus alumnos que conocen a Cicerón ¿cuántas familias, de gente que está viva, conocen de cerca? ¿en cuántas cocinas entraron? ¿a cuántos fueron a velar? ¿cuántos ataúdes llevaron al hombro? ¿en cuántos pueden confiar, en caso de necesidad? (...) Si no fuera por la inundación, ni siquiera sabrían cuántos son los de la familia de la planta baja..."

"El encargado de estadísticas es Jorge. Tiene 15 años. Es otro de esos muchachitos que ustedes decretaron incapacitado para estudiar. Con nosotros, anda bien. Por ejemplo, ahora, hace cuatro meses que está sumergido en estas cifras para el libro. Ni la aritmética le parece pesada (...) Nosotros le ofrecimos que estudiara para una finalidad noble: el sentirse hermano de 1.031.000 rechazados como él, y disfrutar de la dicha de vengarse y de vengarlos (...) Decenas de anuarios estadísticos, decenas de escuelas visitadas o consultadas por correspondencia, viajes al Ministerio, días enteros con la máquina de calcular (...) pero ninguno de ustedes tiene una idea clara de lo que sucede en la enseñanza..."

"La escuela tiene un solo problema: los muchachos que

pierde. La escuela 'obligatoria' que ustedes dicen, pierde por el camino 462.000 al año. A esta altura, los únicos incompetentes en cuanto a enseñanza son ustedes, ustedes que los pierden y no se dan vuelta, para recobrarlos..."

Hasta allí, los fragmentos de un pequeño libro, apasionado, escrito en la Escuela Popular de Barbiana, hace casi cuarenta años. Parece que les estuviera hablando, hoy, a esos ministros y ex ministros, secretarios y ex secretarios, que coinciden en mencionar los "factores socioeconómicos" para explicar la "deserción escolar", o bien elaboran - como en Santa Fe, el año pasado- el Programa Focalizado de Mejoramiento Pedagógico, para combatir la deserción escolar...

Ellos no podrían sostenerle la mirada a uno sólo de aquellos chicos de Don Milano. Porque son los que los pierden. Y peor que eso: los que los pierden y no se dan vuelta para recobrarlos.

Escrito con la colaboración de Oscar Taffetani



Oswaldo Guayasamín

El idioma del hambre

Más enigmática aún es la visita que el poeta Paul Celan, víctima del nazismo, autor de versos que hablan de "las tumbas en el aire" cavadas por los hornos crematorios de los campos de concentración nazis, hizo en 1967 a Heidegger militante del partido nazi. Se ha dicho que esa entrevista influyó en el suicidio de Celan porque éste no logró arrancar a Heidegger una sola palabra de condena al Holocausto; pero el propio Celan confió en carta a su amigo Franz Wurm que el encuentro había sido satisfactorio y amistoso. ¿Los unía la común entrega a las palabras, que ambos torneaban con espléndidos silencios? ¿Eso sentía el rumano Celan, que eligió la lengua del enemigo, el alemán, para dar su poesía? ¿Tal vez porque la magnitud del crimen cometido con esa lengua sólo se podía medir en esa lengua? Juan Gelman

-|-

A la larga lista de eufemismos políticos y sociológicos actuales: ajuste con rostro humano, países en vías de desarrollo, globalización, estabilidad, seguridad, habría que añadir uno más: crisis alimentaria.

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación que se reunió en Roma del 13 al 17 de noviembre de 1996, con la participación de 100 mandatarios, se propuso reducir para el año 2015 a la mitad las personas que sufren hambre en el mundo. Para el caso que aquella meta fuese alcanzada, morirán -de cualquier manera para el año 2015- por falta de alimentos 142 millones de niños menores de 5 años. Después de la cumbre de Roma, uno no puede dejar de pensar como Onetti: las únicas palabras que tienen derecho a existir son aquellas mejores que el silencio.

El documento aprobado de 46 páginas demandó 6 meses de negociaciones entre los 440 delegados de los 137 países, no pasando el plano de las recomendaciones y tecnicismos previsibles. Estos expertos -asalariados de la globalización- sólo pusieron en duda la hermosa frase de Andrés Rivera: Futuro, esa palabra que cobija la fugaz nobleza de los sueños del hombre. No hubo sueños en la cumbre: sólo el "acto criminal de eliminar la ilusión". Sólo presagios inasibles de malas muertes.

El crecimiento demográfico, más el aumento incesante de pobreza sin límite, como consecuencias de la voracidad de las grandes empresas, proyectan guarismos hacia el año 2015 que duplican las cifras antedichas.

La "declamada" renuncia en 1996 a seguir matando por parte de las grandes transnacionales que manejan a los países llamados ricos los condujo a suscribir los Objetivos del Milenio y -como si fuera proeza- reducir a la mitad la pobreza, el hambre, la mortandad infantil para el año 2015. Pero -como decía Brecht- las guerras del capitalismo matan lo que sobrevive a su paz. El 7 de septiembre el informe anual del PNUD de Naciones Unidas reveló que cada tres segundos -en algún lugar del planeta- muere un niño como resultado de la pobreza. Tres casos de sangre en el -quizás- penúltimo grito del mundo y el enigma de un mecanismo perverso distribuidor de la riqueza "que instala la miseria en su centro de difusión" como si la historia tuviese una identidad de naturaleza hostil contra el sueño de la vida que nos tira de la manga para mostrarnos la mirada de esos niños víctimas de la miseria que no regresarán jamás o "regresarán sin palabras".

Nueve años después nos encontramos con la certeza de la utopía contraria: nos han hecho entrar a mayor velocidad y a "paso de ganso en la miseria y en la sangre". Los objetivos se lograrían recién para el año 2215, como denunciara el Presidente Chávez el 15 de septiembre del año 2006 en la ONU. El Presidente Venezolano exponía el desamparo de los pueblos y la búsqueda desesperada -en los tiempos oscuros- de una razón para reír.

Las medidas que se aprobaron en Roma eran previsibles y corren el riesgo de convertir "al apocalíptico caballo en el alado Pegaso": no se habló de redistribuir alimentos entre zonas excedentarias y deficitarias, ni de la tenencia de la tierra entre latifundistas y campesinos, ni del robo de las multinacionales agroalimentarias de semillas mejoradas durante cientos de años por campesinos del Tercer Mundo.

Hablaron de pobreza sin decir basta. Del achicamiento de los mercados laborales y sus futuros hambrientos. De generaciones venideras, inmolando las presentes en la pira del crecimiento económico. Y ello sin prestar atención a la advertencia de Pablo Neruda: El hambre, no era sólo hambre, sino la medida del hombre.

-II-

La FAO, convocante de la cumbre, no puede olvidar que su antiguo presidente, Josué de Castro, en su "Geografía del hambre", desterró la palabra subnutrición para sustituirla por hambre, trasladando el problema, como corresponde, de las ciencias de la salud a las ciencias políticas.

En ese sentido el Director General de la FAO, dependiente

de Naciones Unidas, Jacques Diouf, con cierta timidez, manifestó "que el mundo produce hoy suficientes alimentos para dar de comer a todos, pero no todos tienen acceso a ellos".

El mismo Vaticano, muchas veces más preocupado por cuestiones celestiales que por la cruz de los humanos, manifestó "El problema del hambre no depende de la escasez de alimentos, sino de su mala distribución, motivada por las estructuras de pecado que provocan que millones de personas carezcan de recursos para adquirirlos".

Las Naciones Unidas, en su informe de 1996, con su habitual prudencia, clamó por nuevas solidaridades porque "la globalización se transformará en un monstruo de excesos enormes y desigualdades grotescas".

-III-

El neomalthusiano Paul Erlich, en 1968 establecía una relación de causa efecto entre crecimiento demográfico y hambre: "La batalla para alimentar a la humanidad ha llegado a su fin. En los años 70, el mundo atravesará períodos de hambruna y cientos de millones de personas morirán".

En 1974, poco después de la clausura de la primera Conferencia Mundial de la Alimentación, el Secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, manifestó su opinión contraria al malthusianismo y una visión optimista del futuro: "Hemos de proclamar un objetivo claro: de aquí a una década no habrá ningún niño que se vaya a dormir con hambre, ninguna familia vivirá en la angustia de no tener pan para el día siguiente, y ningún ser humano verá su

capacitación y su futuro impedidos por una nutrición deficiente". Profesando su fe en los avances tecnológicos, Kissinger añadía, no exento de vocación irónica: "Tenemos la capacidad técnica necesaria para liberar a la raza humana del flagelo del hambre". Es cierto. Pero "Nosotros no distribuimos los alimentos teniendo en cuenta las regiones que los necesitan. Los excedentes agrícolas son distribuidos en base a consideraciones políticas y de poder en las relaciones internacionales. En otras palabras, usamos los alimentos como si fueran municiones", señalaba preocupado el Senador McGovern y ex candidato a presidente de los Estados Unidos, previendo, quizás, un futuro intolerable para la imaginación.

Jean Ziegler -relator de la ONU para el Derecho a la Alimentación- denuncia que Cien mil personas mueren por día en el mundo a causa del hambre. La agricultura actual -dice el último reporte de la FAO- podría alimentar sin problemas a 12 mil millones (el doble de los habitantes del planeta). Un holocausto evitable que, todavía, es la causa directa de la muerte de 14 millones de niños cada 12 meses y que en Argentina, donde sobran los panes, cuatro niños mueren cada hora en los calendarios del hambre.

Los suelos fértiles y aún los yermos de la tierra, junto a la tecnología de fin de milenio nos debería haber proporcionado la abundancia, pero nos ha dejado apenas el deseo.

Todos sabemos que en la injusta distribución de la riqueza es donde se encuentran las causas de las muertes por hambre. Debemos decir que no se produce para satisfacer las necesidades de los hombres. Se produce para ganar. Y esto interesa más que la vida y el bienestar de las personas.

-IV-

Semprum nos habla de un asiento originario donde arraiga la libertad humana, capaz de producir el bien o el mal, ontológicamente equivalente. De lo que resultaría la imposibilidad de decretar la inhumanidad del mal. Pero en el acto fundacional del hombre están las potencialidades para que la condición humana sea un acto de dignidad.

Ya no hacen falta los campos de concentración ni los hornos crematorios, ellos están en las calles de la pobreza, en los barrios miserables donde se nace y se muere de cualquier manera. Una barrera provocada de indiferencia los invisibiliza. Las mismas y nuevas hogueras del horror humano donde se consumieron y se consumen Miguel Servet, Etienne Dolet, Giordano Bruno, las mismas llamas donde murieron en Alemania seis millones de personas, en nombre de la "raza aria", los mismos fuegos que matan por hambre millones de personas en nombre del neoliberalismo. El holocausto de los pobres, de los nadies, de los ninguneados. "Lo innombrable y lo nombrable. El espacio del misterio, el sufrimiento y el terror que pide muchas palabras y éstas no aparecen".

-V-

Pero los que dominan, irremediamente humanos, sacralizaron el presente y lo transformaron en perpetuo. No faltaron las extravagancias, ni las paradojas, y algunos intelectuales proclamaron el fin de la historia. Cómo se puede creer que el destino condene para siempre a los que "edifican ciudades que no habitan, a los que siembran el pan que no tendrán mañana. A los que se disputan solamente el hambre y el peligro".

Nosotros las civilizaciones, sabemos ahora, que somos mortales, decía Valery. Los hombres mismos hacen su historia. Nada les está garantizado por anticipado por una fatalidad tutelar. No se posee sino lo que se conquista, y lo que ha sido conquistado puede ser perdido. Los dueños de la globalización y de las riquezas, un centenar de grupos económicos, intentan sepultar bajo una "aldea global con valores de mercado" la aventura infinita de pueblos y lenguajes.

La sociedad capitalista establecida sobre la razón, que proclamó enfáticamente la libertad y la igualdad, desembocó en irracionalismo sin cuentos: millones de pobres se "desvisten el cuerpo y el estómago", países en ruinas, transformados en mercados menesterosos, con lenguas nacionales deterioradas por la prepotencia económica del idioma colonial, donde las preguntas se responden en prisión o en la tumba, millones de muertes por miserias alucinantes. Los frutos de la razón parecen amargos. Aunque todavía soñamos, a pesar de que cada hora la muerte de miles de niños -cuyos nombres no sabremos jamás- dibuja cartografías de espanto que apenas consigue despertar alguna tristeza en ese extravío que se llama imaginario donde estas noticias serán enterradas -quizás- en ocasos conmovedores. Y el tiempo, con sus grandes pasos, convertirá las mentas en abono de la tierra, y cada uno podrá cultivar para su deleite "las rosas más secretas".

Pero ya nadie muere de amor, aunque el hambre sea un crimen.

Sin embargo, sociedades que alcanzaron una civilización brillante se derrumbaron por la toma violenta de las bastillas. Otras, se han desplomado, no bajo las lavas abrasado-

ras de las revoluciones, sino porque las fuerzas que dominaban en ellas se han mostrado impotentes para quebrar las resistencias milenarias de las culturas. Sus ciudades, antaño florecientes, duermen hoy en los desiertos azulados por la luna, sin guardar de sus esplendores desvanecidos más que la magia de algún nombre ligado a algunas ruinas.

El hambre de los niños

El hambre en Tucumán, Misiones, Corrientes, en todo el país, se lleva la vida de los niños. La primera plana despierata el horror de alguna condición humana y se interroga sobre los que pueden crecer sobre el hambre del otro. Apenas algunos casos recogen los medios de prensa. Mientras las encuestas nos ponen al alcance de la mirada 9 millones de niños pobres, y en algunas zonas la esperanza de vida al nacer no se puede medir: es próxima a cero. Es el tamaño de nuestra soledad. Algunos funcionarios nacionales, con vocación de notarios, hablan de ir casa por casa para constatar la agonía de la infancia.

El gobernador de Tucumán habla de exceso poblacional como génesis del problema, quizás, sin saberlo, inscribe su razonamiento en el de Malthus (1798) quien manifestara que “es la tendencia constante de toda vida a aumentar, reproduciéndose mas allá de lo que permiten los recursos disponibles para su subsistencia”. Malthus intenta probar que la miseria y la desigualdad no son el resultado de las instituciones sociales, sino de causas naturales e inmodificables. Dichas argumentaciones se extinguen, como una estrella fugaz, cuando las cifras argentinas nos informan que podemos alimentar a 300 millones de personas. O cuando el El Director de la FAO, dependiente de Naciones Unidas, Jacques Diouf, manifestó en 1996 que el mundo produce hoy suficientes alimentos para dar de comer a todos, pero no todos tienen acceso a ellos, nos remite a un problema de distribución de la riqueza.

Josué de Castro hace 40 años escribía “¿Será la calamidad del hambre un fenómeno natural inherente a la vida



misma, una contingencia inamovible como la muerte? ¿O será el hambre una plaga social creada por el propio hombre?”. Ubicando así el “punto de quiebre” del problema “el hambre mundial no es, por consiguiente un problema de limitación de la producción por coerción de las fuerzas naturales; es, ante todo, un problema de distribución. “El hambre y la guerra no obedecen a ninguna ley natural. Son en realidad creaciones del hombre”.

El hambre en Argentina es tan escandaloso que se inscribe en “el pliegue de un enigma inexplicable”. Somos el país de los cereales y del ganado pero la Nación se nos muere en niños. Sabines escribiría: ¿Qué música inaudible es la tristeza?. Porque todos los deseos de pronto se echan al suelo, cansados, con los ojos cubiertos de lagrimas. Y un solo afán, derrotado y oscuro, sigue adelante.

Las Ciencias Sociales no han estado exentas de cierto descompromiso, en términos no sólo analíticos del problema, sino también de ciertas complicidades políticas e ideológicas. En realidad, los científicos, en la mayoría de los casos, instauran un presente “que se mantiene inmóvil en el umbral del tiempo”.

Extirpar al proceso de hambrición su razón política y económica, subterfugio utilizado por las obedientes ciencias sociales, es negar las causas profundas del problema. Ya que ellas están necesariamente ligadas a la forma que adquiere la dominación política en la constitución del espacio social, en tanto las relaciones causales que le determinan son propias de la forma que adquiere -en cada

sociedad histórica- la distribución y el acceso a los alimentos.

El hambre se convierte en un arma de dominación de los pueblos, no sólo en el pasado sino también en el presente, tal como declaraba un informe reservado de la oficina de Investigaciones Políticas de la CIA (Central Intelligence Agency) de los EEUU en los años 70': “en un mundo más frío, y por lo tanto más hambriento, el monopolio estadounidense como exportador de alimentos (...) puede proporcionar a los Estados Unidos un poder como nunca ha tenido, posiblemente un dominio económico y político mayores que el de los años inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial (...) Washington adquirirá un virtual poder de vida y muerte sobre el destino de las multitudes de necesitados (...)”. Earl Butz, Ministro de Agricultura de los EEUU durante la presidencia de Nixon afirmaba: “la comida es un arma”. Ahora constituye una de las principales herramientas de nuestro equipo para negociar (...)”

Que el proceso de hambrición sea parte indisoluble de la conquista, sometimiento y dominación de los pueblos americanos es una afirmación devenida de la mera observación empírica de los hechos. Todos los registros arqueológicos e históricos coinciden en un mismo hecho: no hay registros de la existencia de hambre o hambrunas anterior a la llegada de los europeos a América.

Tomás Paine, tal vez uno de los más importante intelectuales de los Estados Unidos -con notable influencia en la Declaración de Independencia de los EEUU de 1776 escri-

25/03/03

bió: “Entre los indios de América del Norte no hay (...) ninguno de esos espectáculos de desdichas humana que la pobreza y la necesidad presentan a nuestros ojos en todas las ciudades y calles de Europa. (La pobreza es una creación de lo que) se llama vida civilizada”. Bajo el imperio de la necesidad, la multitud arremete sin descanso contra las vulnerables paredes de la ciudad oculta habitada por unos pocos ciudadanos de fortuna. Robespierre escribió: “Todo lo que es necesario para conservar la vida debe ser común y sólo el excedente puede reconocerse como propiedad privada”. La historia no es como se pretende el sometimiento del hombre a un tiempo de penurias. Ella se realiza cuando el hombre se libera de ese tiempo, porque hay añoranza de ese tiempo original de felicidad que le otorga sentido a la historia. Esa feroz nostalgia, de algo ido y hermoso. Que este lejos de nuestro alcance no es obstáculo para que los seres humanos, dotados de ese instrumento formidable, que es la imaginación, a fuerza de deseos terminemos abrazando una cintura de luna.

Los Acosta

Clarín el 10 de enero (2003) nos informa que tres hermanos de 9, 11 y 12 años fueron detenidos varias veces por robos o arrebatos en pleno centro de la ciudad de La Plata. Los niños, conocidos como "Los Acosta", integran una familia numerosa que habita un asentamiento en el barrio Las Quintas. Tienen otros cinco hermanos, con causas abiertas en los Tribunales. En pocos días, con revólveres de juguete, robaron un quiosco de la calle 6, entre 49 y 50, a cien metros de la Casa de Gobierno llevándose algunos pesos y cigarrillos. Luego asaltaron a un taxista: se llevaron un celular y algunos pesos.

Si estos chicos se resignan y se echan a morir, es posible que los medios le otorguen la piedad de alguna imagen. Si deciden no morir y pelear por el derecho a vivir, "son proyectos de delincuentes", y el periódico se lamenta que "a pesar de la gravedad de los delitos", "a las pocas horas salen en libertad". El lenguaje de los medios ha dejado de ser una herramienta de comunicación para convertirse en un instrumento de encantamiento. La noticia nunca lleva neutralidad: legitima lo que transmite e ilegítima lo que no transmite.

En una sociedad donde se provoca la invisibilidad del niño como sujeto social, pero que tiene la capacidad de mostrarlo en los medios de comunicación con sus pocos kilos, su media vida, pero también el poder de ocultarlo como sujeto de derechos. La primera plana no apunta a la tragedia humana, muestra a las víctimas, y no a los hacedores de una sociedad que omite generar ternura. No convocan a reflexionar sobre la angustia de los niños librados a su suerte por

la quiebra total de la vida familiar y de una sociedad que no asume los cuidados de los niños en sus primeros años de vida, requisito necesario y fundante de la Condición Humana.

Esas conductas "violentas", "transgresoras", "antisociales", son una esperanza, dice Donald Winnicott, un notable de la psiquiatría. El niño provoca un verdadero sismo en su comunidad, buscando desesperadamente el cuerpo de su madre, sus caricias, el hogar, la escuela, el Estado, la sociedad y solo encuentra la piel blindada de la intolerancia. Privados de sus derechos primarios: hambre, sed, caricia, belleza, los niños encuentran refugio en la ansiedad y la violencia. La falta de satisfacción de sus deseos provocan en el sujeto la necesidad imperiosa de hacer algo. Saben que se van de a uno sin encontrar las palabras. Algunos deciden no saberse más y la vida tiene la fugacidad del humo azul de una pitada.

Pero hay muchos jóvenes que empuñan sus ganas, para que este pueblo no se muera antes de tiempo, resisten en los bordes: allí donde no vive nadie, solo "los puros viejos y los que todavía no han nacido", llenan sus carros con felicidades ajenas y se cargan el rocío en las espaldas: hacia el lejano corazón del pan. Los niños y los jóvenes no quieren un cambio que se les regale como caridad, ellos apuntan a la ciudad, a los "quíás" que los enviaron al exilio y les pegan en la nuca a los "chabones" de bolsillo. Los jóvenes desnudan a la actual sociedad de todo su encanto, le quitan el misterio, muestran el desprecio en que se funda el viejo contrato social. Lo vuelven impugnable.

En esta realidad donde se aloja la Argentina, los "niños y los jóvenes, viven un mundo que los rechaza, despojan a las instituciones de sus máscaras, muerden sus lágrimas y meten el pánico en la piel de una ciudad de "lobos abrazados". La contra-lección de los cuentos es que no basta ser un desheredado, porque toda heredad ha de ser conquistada. Ponen su imaginación al sol e inventan nuevas formas de organización social, para combatir las actuales que los dejan a la intemperie. La utopía consiste, en un contra-cuento, donde los chicos prenden un fuego, con las brasas robadas en un volcán lejano.

El país de Darío y Maximiliano

■ 13/06/02

Venían del sur del gran Buenos Aires donde nada alcanza para todos, sólo la pobreza y el hambre visten los cuerpos y los barrios. Cansados de esa rutina de soñar como siempre que uno vive de nada y muere de todo. Se levantaron camino el 26 de junio, “buscando un pan donde sentarse”. Fueron con el día cientos de hombres, mujeres y jóvenes en Av. Mitre y Pavón donde Avellaneda se hace calle, “paredón y después”. Quizás juntaron sus ganas en el “papel de amarse y persistir, junto a las horas y a lo indebido”. Intentaban cortar el puente, hacerse Capital Federal, hincar el hambre en el milagro de los panes y los peces. Pero el Puente Pueyrredón era una Itaka, una emboscada criminal que llaman Comisario Alfredo Franchiotti, su banda, las órdenes que disparaban pena de muerte, la cacería de los hambrientos. Los disparos que atravesaron todos los espacios. Avellaneda era una tumba abierta. En la Estación de Trenes dos pibes, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, fueron asesinados a quemarropa. La policía fabricaba cadáveres como símbolo de un escarmiento anunciado. No importa la muerte. La policía ha sido engendradora para sembrarla.

En una sociedad que mira de reojo a los “profetas desviados”, Darío y Maximiliano, son el país que soñamos, la ternura necesaria, el pan de cada día, la obligación de la caricia, “senos abundantes donde mamen nuestros hijos”.

El sufrimiento

El diario Clarín del 30 de abril nos informa que en declaraciones radiales el Comisario Inspector Alberto Cánepa, titular de la Jefatura Policial de San Isidro, ponía negro sobre blanco (o viceversa) lo que ocurre con nuestros niños pobres cuando los envían por delitos cometidos (o quien sabe), a comisarías, cárceles o institutos. “Su familia tiene que sufrir por ese hijo preso y el chico tiene que sufrir al estar preso”, reclamó el Jefe Policial. Cánepa sostuvo, además, que debe bajarse a 14 años la edad de imputabilidad. Frases que alimentan los miedos urbanos y que instalan en el imaginario un nuevo enemigo: los jóvenes.

Con unas pocas palabras, el Comisario, arrasó el artículo 18 de la Constitución Nacional, solicitando picotas y azotes, con las licencias que le otorgan las impunidades. Foucault nos recuerda que el sistema penitenciario permite convertir en natural y legítimo el poder legal de castigar; más aún, lo naturaliza. Para quien ha sufrido tormentos “la fe en la humanidad, tambaleante ya con la primera bofetada, demolida por la tortura luego, no se recupera jamás”. escribió Jean Améry .

Cuando Foucault analiza los cambios en el castigo del proceso penal a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, plantea la desaparición de las torturas como espectáculo y la anulación del dolor. A mediados del siglo XIX la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento; ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho: la ausencia de libertad.

Un ejército entero de técnicos ha venido a relevar al ver-

02/05/02

dugo, el administrador del sufrimiento. Los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores, “Por su sola presencia junto al condenado cantan a la justicia la alabanza de que aquélla tiene necesidad: le garantizan que el cuerpo y el dolor no son los objetivos últimos de su acción punitiva”.

Pero todos sabemos que la mera privación de libertad no ha funcionado jamás sin la punición de los cuerpos y de las almas. La ausencia de alimentos, la tortura, la privación sexual, el aislamiento. Basta leer los informes reiterados de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires respecto a los niños y jóvenes sometidos a torturas permanentes y “alojados en celdas para uso propio de animales”.

El tiempo sin nombre y sin cara se cubre con la máscara del espanto: el Comisario Cánepa que convoca al suplicio de los padres y de los hijos “delincuentes”, a sabiendas de que la cárcel sólo ha servido para intensificar los comportamientos delictivos. Quizás no les otorgue ni siquiera el sueño de “una segunda oportunidad sobre la tierra”. El Jefe Policial hace silencios sobre los Escuadrones de la Muerte, que andan sembrando el fin de la vida en su jurisdicción.

La internación, esa pena

La crianza, protección y educación de las nuevas generaciones, como necesidad estable en las sociedades humanas complejas, ha sido delegada esencialmente a la familia y a la escuela. Aunque un pedagogo argentino José Zubiaur, manifestaba en 1894 que la obligatoriedad de la instrucción primaria no debe incluir a los niños pobres, ni a los niños delincuentes, proponiendo para ellos casas de corrección.

Para el responsable de la instrucción pública durante la presidencia de José E. Uriburu (1930-1932), la escuela no era para todos. De Nevares reconoce, sin eufemismos, la deliberada omisión por incorporar a la escuela pública a los hijos de los pobres. Quienes no han llegado a entrar al sistema educativo son el excedente, la dañosa plaga destinada a ser combatida “con medidas de otro género”. La escuela sólo debe ocuparse de los incluidos, los “otros” constituyen un problema policial.

Para los niños más pobres la enseñanza devino en reeducación o corrección: podríamos decir que la educación tomó formas perversas a partir de la cristalización de una mirada diferencial de los niños de acuerdo a su origen social. Su pertenencia a determinado estrato social determinaba si el niño tenía escuela o reformatorio.

Los lugares de Internación (Institutos) se diferenciaron como lugar social para la niñez “desamparada” o “descarriada” en el mismo plano que las cárceles y los manicomios como ubicación del adulto desviado. Poco a

poco, los objetivos explícitos de aquellas instituciones creadas para la protección de los niños desamparados o transgresores se transformaron básicamente en mecanismos mediante los cuales la sociedad se protegía de sus niños y jóvenes hambrientos, no reconociendo en ellos el producto de sus propias contradicciones.

Así fueron a la cárcel no sólo los delincuentes, sino los que pensaban distinto, tanto como el orfanato se erigió en destino de los niños sin familia. Con esto, ser malo o ser huérfano se tornaron equivalentes y asimilables. Fuente de peligro. El Patronato de la Infancia manifestaba en 1899: “El niño cubierto por la impunidad se lanza, penetra más y más en su vida delictuosa, y si ayer era vago, mañana será un malhechor”.

De este modo, los manicomios, las cárceles, y los reformatorios se localizaron en la periferia de las ciudades o en zonas rurales, en edificios enormes y amurallados para albergar una amplia población y satisfacer las necesidades cotidianas intramuros. El predominio de las relaciones custodiales, erigió la “disciplina” como eje orientativo de la eficacia institucional, destinada a la adaptación de los individuos. El “jefe de disciplina”, el “encargado de guardia”, la interacción entre sus miembros, guiada por el denominado “régimen de vida”, no es sustancia aleatoria. “Régimen-disciplina-guardia” son inherentes a un sistema institucional que, aunque puede haber cambiado su epidermis: edificios parecidos a casas comunes del barrio, vestimenta variada, reducción de población, cierta inserción comunitaria, apunta a pre-

venir, desde siempre, la “peligrosidad potencial” de los menores que aloja.

Los modelos de crianza predominantes implican sometimiento y dependencia, lo cual si bien no es diferente del encargo social que la familia y la escuela reproducen, la institución tutelar lo potencializa ante la imposibilidad de establecer vínculos afectivos intensos y personalizantes entre los celadores y los chicos. En el caso de los niños pequeños, esto produce estragos en los procesos que nutren su identidad. Dispone de muchas personas para construir un marco de referencia, pero carece de aquella permanente que le da sentido a su pertenencia.

El castigo físico ha perdido legitimidad como recurso disciplinario, no obstante, la Suprema Corte Bonaerense manifiesta que los niños son sometidos a fuertes castigos y torturas (15-3-2002), además de otras penalizaciones como la psiquiatrización de sus problemas o el traslado-sanción, de manera tal que un niño pasa de un Instituto asistencial a otro penal y según los tiempos y castigos: comisaría, manicomio y cárcel.

La infancia adquirió un status legal y científico, diferente al del adulto, reconociendo su derecho a ser protegida, contemporáneamente ha ido perdiendo otros derechos. Hoy contamos con un amplio y especializado marco legal que conforma el fuero de menores, aunque la Convención de los Derechos del Niño se encuentra incorporada a la Constitución Nacional, en la Provincia

■ Abril de 2002

de Buenos Aires rige el decreto ley 10.067 promulgado por la Dictadura Militar, que permite cometer verdaderos estragos en nuestra infancia. Hay, además, una variada oferta de técnicos y profesionales para la asistencia de la niñez y la familia, pero se sigue apuntando a la institucionalización de nuestros niños pobres.

Así como la caridad no resuelve la injusticia económica y social, tampoco lo hacen las instituciones tutelares, aún con su sofisticado marco legal y tecnocrático, puesto que a través de ellas se sigue negando las causas que producen el desamparo y el abandono, lanzando a nuestros niños a ser parias de una comunidad que ya no les pertenece.

Todos sabemos que “los peligros de orden moral y material”, con que nos hemos habituado a internar a nuestros infantes, pasan por “resolver” la desocupación de sus padres, los problemas de vivienda, de educación, de hambre. Hemos convertido una medida extrema, como es la internación, en una acción de rutina. Una Jueza de Menores de Lomas de Zamora, en 1991 calificaba a los pobres de deficientes sociales. (Diario La Unión 10-2-91). Lo que viabiliza las internaciones masivas.

La vida de un niño institucionalizado es un conjunto de ingresos, cambios de institutos, fugas, reingresos, traslado por sanción, que muchas veces desemboca en la comisaría y remata en la cárcel. De todas maneras, su vida aparece despojada de significación personal: nadie guardó sus dientes, sus cuadernos, sus dibujos, nadie

recuerda sus ocurrencias, con nadie se reconoce en sus alegrías. Sucesivos “regímenes de vida” lo vaciaron, lo anonimizaron, lo inscribieron en un tiempo sin memoria.

¿Por quién doblan las caceroles?

■ Enero de 2002

Una parte de nuestra clase media, alguna vez exitosa, con sus caceroles como bandera estallan en un gemido colectivo de inasibles nostalgias. Lejos están los espejos que hasta hace poco devolvían una imagen de prosperidad que ya no les pertenece.

La que creyó que eran “desterrados europeos en América”. Los educados en la escuela del autodesprecio, la que se encontraba enajenada de los saberes ocultos de su pueblo y secuestrada de su propia historia. El argentino modelo, el medianamente exitoso, el ciudadano que se creyó amparado en su normalidad y protegido o, al menos, no perjudicado por la aplicación cotidiana del poder sentía un terror adquirido, ante la monstruosidad y la pobreza de América Latina. La que luchó por no parecerse al indígena, al pobre o al negro. La que calificó de irresponsables, negligentes o putas a todas las mujeres que parieron en la miseria más hijos de los que la economía de mercado les permitía alimentar, la que consideró salvajes e inadaptados a quienes no asimilaban las reglas del modelo impuesto, aunque éste desprecie la vida y convoque a la muerte.

La que cerró los ojos en 1976 cuando la espada y la sangre y cuando amanecía el miedo y cada día se presentaba con una máscara más negra que el anterior y sus compatriotas desaparecían de su lado. La que trató de justificarlo diciéndose que algo habrían hecho, que alguna horrible deformidad, cierta improbable culpa de la que él carecía, ocultarían bajo la mansa superficie de sus ropas.

La que no pudo escuchar el grito que empuñábamos, en

tiempos de democracias obedientes, ¡que se nos morían 100 niños de hambre cada día!

La calle es hoy, la justa indignación de los robados y caceroles que repican y repican para que los bancos devuelvan los ahorros de la gente, metidos en los calabozos de la avaricia humana.

Es lícito preguntarse por quién doblan las caceroles. ¿Por un país para todos?



Cándido Bidó | Paseo a las 10:30 a.m.

¿Son irrecuperables?

“Amarás la gran ciudad y en ella a los niños descalzos que no quieren ser héroes de la miseria”.

Jaime Sabines

Cabría responder a esta pregunta por la contraria: ¿recuperables de qué... para qué... para quién?

En este artículo se intentará una aproximación al proceso de recuperar un lugar social justo para el chico expulsado a la calle, es decir, carente de lugar. No se trata de recuperar al chico para la sociedad puesto que si está en la calle, es la sociedad la que ha producido su expulsión. Se trata de crear las condiciones individuales y colectivas para generar el lugar social que desde la comunidad, la escuela, la familia le ha sido negado. O, en otros casos, desde estos mismos ámbitos se tratará de potencializar los precarios lazos y soportes que mantienen su lugar.

Suele pensarse, en este sentido, que con brindarle abrigo, alimento, cariño, comprensión, será suficiente para que “no vuelva a la calle”. Es necesario, desde el principio, alejarse de las consideraciones simplistas, románticas e idealistas que, como conducen al fracaso, terminan de confirmar el prejuicio acerca de la “irrecuperabilidad” del chico de la calle, adscripto al estereotipo que le asigna como destino el delito.

Ser un chico de la calle implica haber aprendido a sobrevivir en ella. La sobrevivencia no se reduce a la provisión de

medios materiales de vida sino a la constitución de valores y referentes identificatorios que le dan sentido a ese “ser y estar en la calle”, sin los cuales sería imposible tolerar el desamparo, convivir con el terror, probarse en los límites de lo insoportable, de la violencia y la agresión, el hambre, el frío, la persecución policial, las migajas de caridad, el desprecio reiterado. El mirar “desde la vidriera” a los chicos que van de la mano del adulto, protegidos hacia la escuela. En suma, aprender que es “otro”, que no es semejante a los de su misma edad, que él es de la calle, que vive por y de la calle.

Tiempo y espacio sin límites

También aprendió a moverse en un enorme espacio, casi sin límites, en un tiempo sin horas, lo que amplía su marco de relaciones hasta hacerlo coincidir con ese ancho “mundo ajeno”, como en una “libertad incondicional”, sin la atadura del tiempo y del espacio.

Esta peculiar vinculación con los otros y las cosas, el espacio y el tiempo, conforman su modo de ser y hacer su identidad, su cultura, donde quizás lo único permanente ha sido su propio cuerpo: su olor, resistencia, textura, “poder”. Por ello el “reencuentro” de su lugar social implicará abandonar este modo de ser y estar con las cosas y los otros, cambiar de cultura, abrirse a un proceso de construcción y reconstrucción de valores y capacidades.

Ofrecerle “abrigo, afecto, protección, comprensión” al chico de la calle parece una opción sensata. Sin embargo, son goces y necesidades que hay que volver a crear. Por ello, una visión inmediatista ante los conflictos y dificul-

tades de “conquistarlo” señalará al chico como incorregible, semilla de maldad, irregular social, discapacitado afectivo, en suma, “desagradecido”...

Seducir para la vida

El vínculo madre-hijo depende de que ella pueda “seducir para la vida”. Entre la madre y el recién nacido debe construirse un patrón de interacción que haga posible el “avencimiento” entre ambos, diríamos, como una suerte de ensamble, código común que no se da de manera automática ni inmediata, por más amor y deseo que haya hacia el niño. Si construir un vínculo no es algo espontáneo ni con el recién nacido cuando toda la historia está por escribirse, cabe preguntarse cómo ha de gestarse un vínculo con el chico de la calle cuando en su historia nada ha pasado por “seducirlo a la vida”, sino todo lo contrario.

Hambreados, hacinados, castigados, desamparados, postergados, excluidos, desesperanzados de generación en generación, difícilmente madre-hijo, adulto-niño puedan articular un vínculo que “seduzca para la vida”...

Y, como en los primeros tiempos de la vida, el lugar social pasará por contar con uno o dos adultos acompañados por un grupo, en calidad de continentes, que se comprometen a dar y sostener la vida, estar a disposición, al servicio del otro hasta tanto pueda autonomizarse o acceder a una independencia relativa.

Siguiendo con esta analogía, desde el chico cabe esperar que se avenga a algunas propuestas y que reaccione en forma imprevisible a otras. Por ejemplo, para quien la ternu-

ra es casi desconocida, y su cuerpo valorizado por su resistencia al dolor, a la intemperie, por su rudeza, bravura, la ternura puede ser vivida como una afrenta, una ridiculización. Habrá que poblar el cuerpo de gratificaciones para que pueda valorarse a sí mismo, también desde la protección y el cuidado.

La ternura

La ternura es el vehículo privilegiado del vínculo humano, proveedor de capacidades para mediatizar y orientar la afectividad y superar el caos inicial. Posteriormente, este vínculo dará soporte a la capacidad de reconocer al otro como semejante, de inquietarse y responsabilizarse por las consecuencias de sus actos, es decir: de confiar en la reparación. Esto se hace posible cuando se ha experimentado la perdurabilidad, disponibilidad de las figuras vinculadas, constitutivo del sentimiento de amparo, de la confianza en la resistencia del amor.

Esta reconstrucción o construcción es de crucial importancia para los chicos que deben reapropiarse de su lugar social puesto que precisamente el conjunto de procesos que lo arrojaron a la calle le han dado una visión del otro como peligroso, desconfiable, inconsistente, irreparable, vengativo, etc...; por eso, vive cercado por el inmediatez, la imprevisión, la impulsividad. Con esto se asocia el hecho de que el chico de la calle ponga a prueba una y otra vez los nuevos vínculos, que los ataque, que desafíe a las nuevas figuras identificatorias de las que necesitará tolerancia y límites, contención y esclarecimiento, flexibilidad y coherencia, comprensión y no justificación cuando transgreda y, permanentemente, la confianza en la utopía que

construyen, el deseo vivo de justicia, aún en la adversidad.

Pero la reinscripción vincular será proveedora de identidad si, al mismo tiempo, el chico se reapropia también de su saber, de su hacer y de su poder implícitos en sus estrategias de sobrevivencia en la calle, interrogándose sobre su origen, su devenir, redescubriéndose como niño, joven, pueblo, trabajador, condición de acero y cristal, presencia profética de la calle.

Escrito en colaboración con Liliana Guido

Bibliografía Citada y Consultada

- Agamben, Giorgio; Estado de Excepción, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2004.
- Agamben, Giorgio; Infancia e historia, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001.
- Agamben, Giorgio; Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III, Ediciones Pre-Textos, Valencia, 2002.
- Agamben, Giorgio; Profanaciones, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005.
- Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Editorial Luz del día, Buenos Aires, 1952.
- Alberdi, Juan Bautista; Autobiografía. La Evolución de su Pensamiento, Editorial El • Ateneo, Buenos Aires, 1927.
- Arendt, Hannah; La condición humana, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Badiou, Alain; El siglo, Ediciones Manantial S.R.L., Buenos Aires, 2005.
- Baratta, Alessandro; Criminología crítica y crítica del derecho penal, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Baratta, Alessandro; Infancia y Democracia, en "Infancia, Ley y Democracia en América Latina. Análisis del panorama legislativo en

el marco de la CIDN (1990-1999)", tomo 1, Editorial Temis/Depalma, 2° ed., Bogotá, Buenos Aires, 1999.

- Benjamin, Walter; Discursos interrumpidos I, Taurus Ediciones, Buenos Aires, 1989.

Benjamin, Walter; Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Taurus Ediciones, Madrid, 1999.

- Berger, John; Puerca tierra, Suma de Letras Argentina S.A., Buenos Aires, 2006.

- Borges, Jorge Luis; Obras completas, Círculo de Lectores S.A., Barcelona, 1995.

- Bourdieu, Pierre; Intelectuales, política y poder, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

Back-Morss, Susan; Walter Benjamin, escritor revolucionario, Interzona Editora, Buenos Aires, 2005.

- Back-Morss, Susan; Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

- Cabrujas, José Ignacio; El país según Cabrujas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1992.

- Carli, Sandra; Niñez, pedagogía y política, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002.

- Castel, Robert; La inseguridad social, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2004.

- Castel, Robert; La metamorfosis de la cuestión social, Editorial Piados, Buenos Aires, 2001.

- Celaya, Gabriel; Poesía urgente, Editorial Losada, Buenos Aires, 1977.

- Cruz, Juan; artículos Diario El País, España.

- Cussiánovich, Alejandro; Ensayo sobre ciudadanos y ciudadanas en los escenarios futuros de la educación, Editorial Save the Children, Perú, 2005.

- Cussiánovich, Alejandro; Algunas premisas para la reflexión y las prácticas sociales con niños y adolescentes trabajadores, Editorial Radda Bärnen, Lima, Perú, 1997.

- Delgado, Josefina (selección); Poesía española del siglo XX, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.

- Depalma, Donato A.; La pediatría en las culturas aborígenes argentinas, SAP Editora, Buenos Aires, 1982.

- Fanon, Frantz; ¡Escucha, blanco!, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1970.

- Fanon, Frantz; Los Condenados de la Tierra, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

- Forster, Ricardo; Walter Benjamin y el problema del mal, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2003.
- Foucault, Michel; La arqueología del saber, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Foucault, Michel; Los anormales, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Foucault, Michel; Las palabras y las cosas, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Foucault, Michel; Microfísica del poder, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992.
- Foucault, Michel; Vigilar y castigar, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1992.
- Gelman, Juan; En abierta oscuridad, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1993.
- Gelman, Juan; Obra poética, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1984.
- Gironde, Oliverio; Antología, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.
- Gori, Gastón; El pan nuestro, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires, 2002.
- Hernández, Miguel; Viento de pueblo, Editorial Lumen S.A., Barcelona, 2000.
- Ingenieros, José; Sociología Argentina, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.
- Lerena, Carlos; Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas, Akal Editor, Madrid, 1983.
- Levi, Primo; Si esto es un hombre, Muchnik Editores, Barcelona, 2002.
- Lomas, Carlos; La vida en las aulas, Editorial Piados, Buenos Aires, 2003.
- Mariátegui, José Carlos; Crítica Literaria, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.
- Martí, José; Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich; Escritos sobre literatura, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2003.
- Mayer, Marcos; John Berger y los modos de mirar, Editorial Campo de Ideas, Madrid, 2004.
- Orozco, Olga; Obra poética, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- Pavarini, Massimo; Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

- Paz, Octavio; *Árbol adentro*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1987.
- Pizarnik, Alejandra; *Textos selectos*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1999.
- Ramos, Víctor; *Racismo y discriminación en Argentina*, Editorial Catálogos, Buenos Aires, 1999.
- Redondo, Nilda; *Si ustedes lo permiten prefiero seguir viviendo: Urondo, de la guerra y del amor*, Ediciones de la Campana, La Plata, 2006.
- Ruiz, Manuel; artículos *Diario El País*, España.
- Sabines, Jaime; *Antología poética*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1994.
- Sarmiento, Domingo Faustino; *Obras Completas*, Editorial Luz del Día, Buenos Aires, 1948.
- Semprún, Jorge; *La escritura o la vida*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.
- Ternon, Yves; *El Estado criminal: Los genocidios en el siglo XX*, Ediciones Península, Barcelona, 1995.
- Todorov, Tzvetan; *Introducción a la literatura fantástica*, Ediciones Coyoacán, México D.F., 2003.
- Torres, Jurjo; *El curriculum oculto*, Ediciones Morata, Madrid, 1998.
- UNICRI / ILANUD; *Infancia, Adolescencia y Control Social en América Latina: Argentina, Colombia, Costa Rica, Uruguay, Venezuela*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1990.
- Vallejo, César; *Obra poética*, Edición Crítica, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.
- Vicent, Manuel; artículos *Diario El País*, España.
- Wilde, Oscar; *El alma del hombre bajo el socialismo*, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires, 2000.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl; *En busca de las penas perdidas*, Ediar S.A. Editora, Buenos Aires, 2003.
- Ziegler, Jean; *Los nuevos amos del mundo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.
- Zito Lema, Vicente; *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1995.



Se terminó de imprimir en el mes de Diciembre de 2006
Escuela Talleres Gráficos Manchita
Uruguay 212 | Avellaneda | Buenos Aires | Argentina
manchita@pelotadetrapo.org.ar

www.pelotadetrapo.org.ar